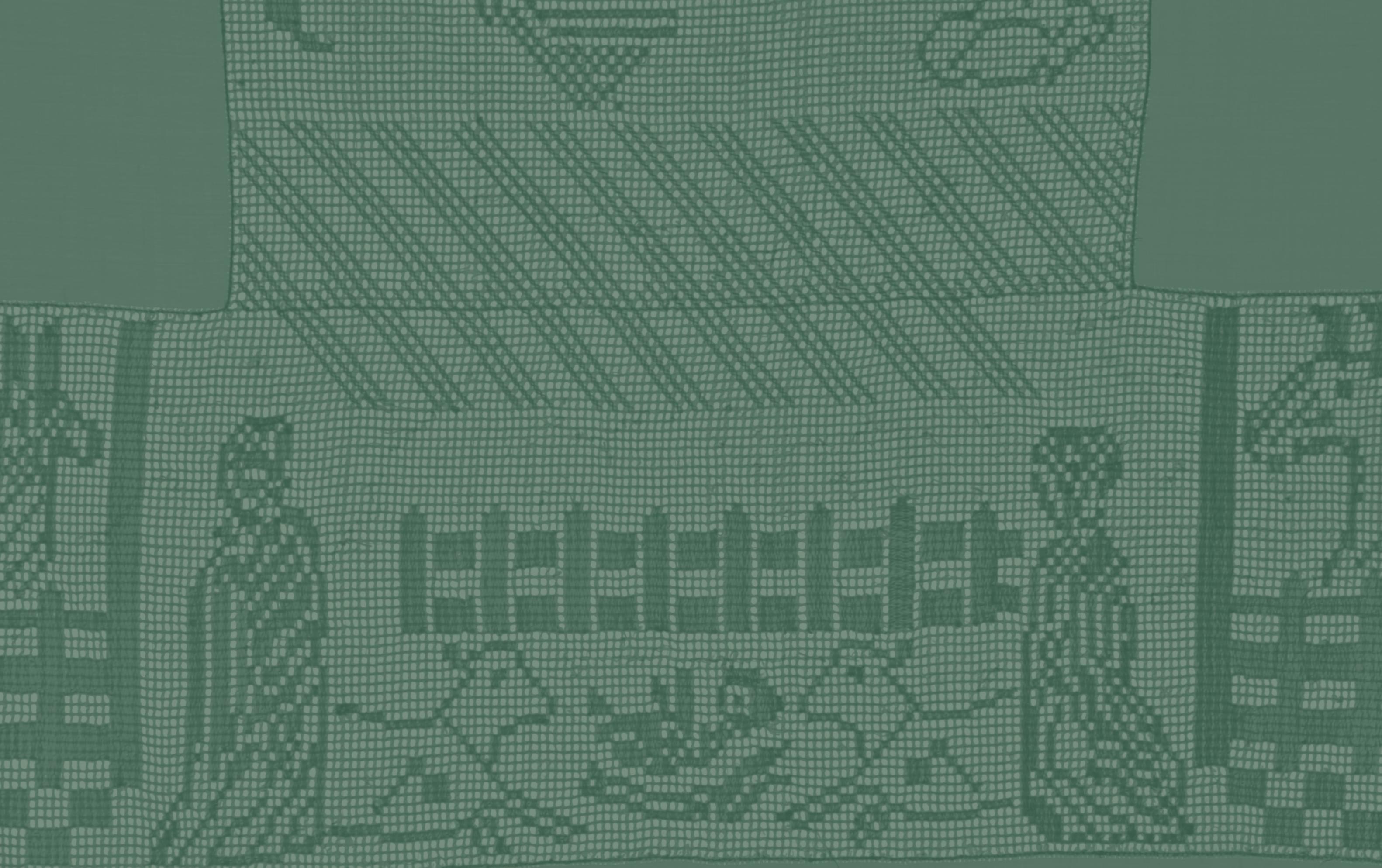


NAVIDAD

significado y tradiciones



promotora social México
Ayudamos a Crecer



NAVIDAD

significado y tradiciones



promotorasocialmexico
Ayudamos a Crecer

PROMOTORA SOCIAL MÉXICO
Juan Carlos Domenzain Arizmendi
Blanca Ileri Espinosa Saviñón
María Guadalupe Bustos Porcayo
Pedro A. Castillo Uría

ÍNDICE EDITORES

Mauricio de la Cruz de la Fuente	PRESIDENTE EDITOR
Taty de la Cruz de la Fuente	DIRECTORA
Arely Aguilera Rodríguez	COORDINACIÓN EDITORIAL
Marlene Fernández Guillén	DISEÑO EDITORIAL
Janín Muñoz Mercado	DISEÑO GRÁFICO
Federico Gil / Jorge López	FOTOGRAFÍA
Leticia Alexander	ESTILISMO CULINARIO
Valentina Gatti	CUIDADO DE LA EDICIÓN
Sofía Cruz Colín	ADMINISTRACIÓN
Juan Carlos López Sánchez	ASISTENTE DE ADMINISTRACIÓN

TEXTOS

©Monseñor Eduardo Chávez Sánchez
©Miguel Sabido
©Ana Cecilia Tentle Arias
©Sol Rubín de la Borbolla Arguedas
©Cristina Hernández de Palacio

Todos los fragmentos de poemas que aparecen tanto en las entradas de capítulo como en interiores son de Carlos Pellicer, Obras: poesía, primera edición 1981, copyright © 1994, Fondo de Cultura Económica. Todos los derechos reservados. México, D.F.
Esta edición consta de 2,000 ejemplares.

ISBN 978-607-96516-2-6
Todos los derechos reservados. Primera edición 2014 · Índice Editores / Editores Índice Fons S.A. de C.V. / Instituto Sinaloense de Cultura
Aguilar y Seijas 42 - 103, Lomas de Chapultepec, 11000 México, D.F., Teléfono: (55) 5202.6366
Queda prohibida la reproducción parcial o total del libro en cualquier tipo de medio sin la autorización escrita del editor.

NAVIDAD

significado y tradiciones



“Una buena nueva les doy:
les ha nacido un Salvador”

CONTENIDO

Presentación	6
Carta del editor	8
Origen y significado de la Navidad	11
<i>Monseñor Eduardo Chávez Sánchez</i>	
La primera Navidad en México	35
<i>Miguel Sabido</i>	
La representación de la Navidad en la plástica mexicana	61
<i>Ana Cecilia Tente Arias</i>	
La expresión popular de la Navidad	97
<i>Sol Rubín de la Borbolla Arguedas</i>	
Echen confites y canelones	145
<i>Cristina Hernández de Palacio</i>	
Bibliografía	189
Agradecimientos	190

PRESENTACIÓN

LA NAVIDAD ES LA EXPRESIÓN DEL AMOR DE DIOS QUE EN LA FIGURA DEL NIÑO JESÚS SE REENCUENTRA con el hombre para participarle su amor divino e invitarle a vivir en el amor: “ámense los unos a los otros...” El sentido fundamental, la causa y consecuencia de la Navidad es el amor. La Navidad es la festividad del amor y por ser el amor el corazón que inspira y da vida a la filosofía, mística y razón de ser de Promotora Social México, hemos encomendado a Índice Editores esta publicación para conocer, recordar, revivir y preservar el origen y las tradiciones de la Navidad en México.

Los días de Navidad son días de convivencia, fiesta, reflexión, encuentro, abrazo, perdón, familia, unión... Son días especiales y de mucha luz, días para ver atrás y, sobre todo, mirar hacia adelante, para recordar a dónde se quiere llegar. Días para verse a uno mismo con gratitud y ver a los demás con generosidad. Días para recordar de dónde venimos y a dónde vamos. Son días de Navidad.

Toda la experiencia de esta fiesta gira en torno al Niño Jesús recostado en un pesebre y acompañado de la Virgen María y San José. A partir de la simplicidad de esta imagen se entonan cantos, se pintan cuadros, se tallan maderas, se modelan figuras, se cocinan delicias y se une a la familia y los seres queridos.

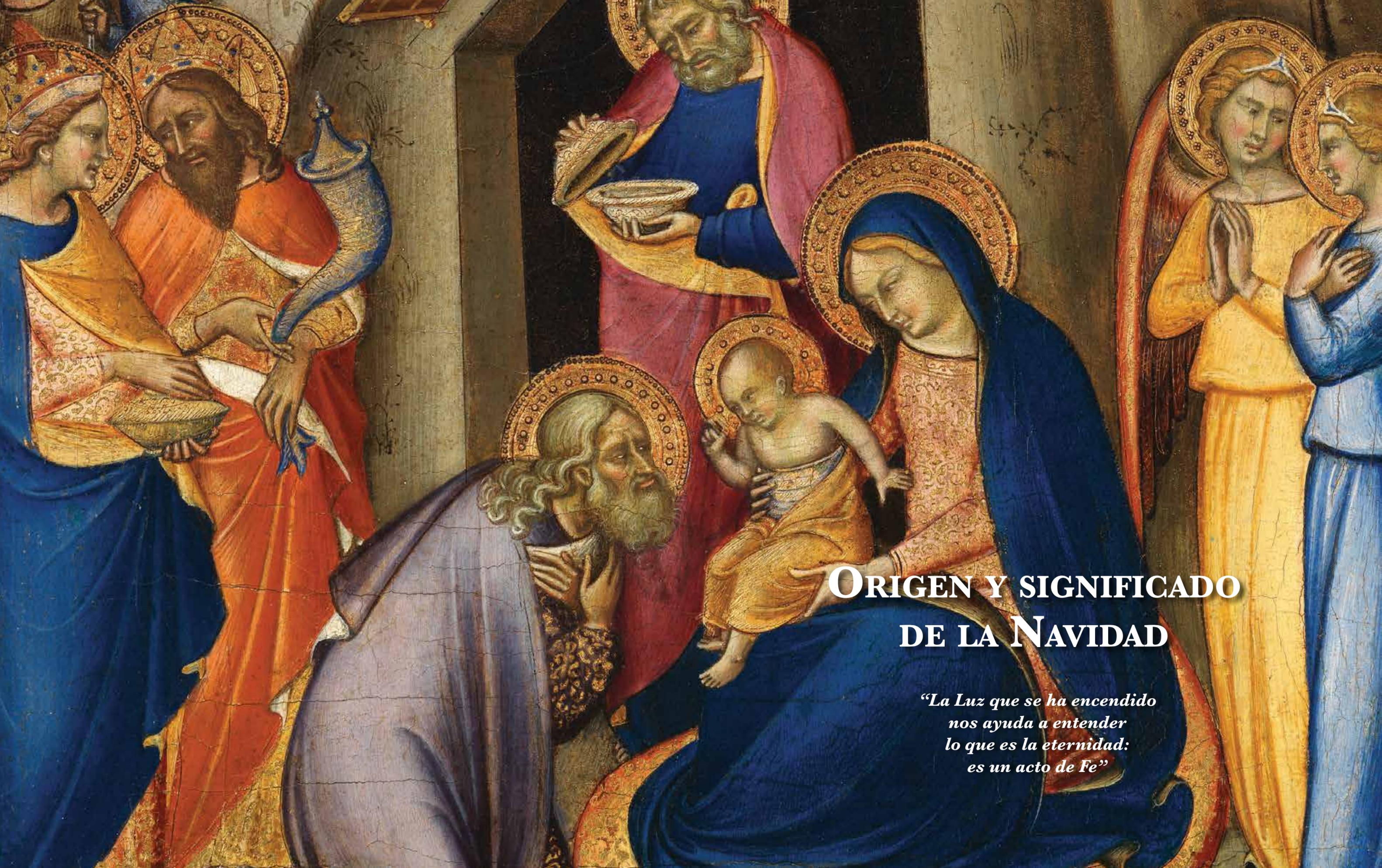
No habiendo encontrado hasta ahora un libro que ofrezca un recorrido panorámico en torno a la Navidad, su historia, tradición, costumbres, folclor, plástica, significado y gastronomía, hemos invitado a escribir a un selecto grupo de autores en esta singular obra, para recuperar el profundo sentido de esta celebración con relatos que, en su narración, rigor histórico y contexto, nos transportarán a diferentes épocas y experiencias.

Monseñor Eduardo Chávez Sánchez narra el origen y significado de la Navidad desde el aspecto teológico, en torno al nacimiento del Niño Jesús y la vivencia de la Virgen María, así como su inculturación en tierras americanas con la presencia de la Virgen de la Guadalupe. El texto de Miguel Sabido, dramaturgo y director, considerado en México un defensor y preservador de las tradiciones de nuestro país, contiene datos históricos muy enriquecedores para entender cómo se celebró la primera Navidad mexicana. Ana Cecilia Tentle, discípula de Clara Bargellini, nos lleva de la mano por la representación de la Navidad en la plástica mexicana, desde la pintura en catacumbas, las obras de caballete y la escultura, hasta los grandes murales y la irrupción del espíritu capitalista por medio de la publicidad. Sol Rubín de la Borbolla nos introduce en el tema de la expresión popular de la Navidad; con una narración ligera y clara nos acerca a las tradiciones y las costumbres decembrinas, que inician con el sincretismo posterior a la conquista espiritual del siglo XVI por los misioneros católicos, así como la celebración de las posadas o la rosca de reyes. Finalmente, Cristina Hernández de Palacio propone la expresión culinaria de la fiesta en diferentes regiones de México. Las recetas y las fotografías de cada platillo contienen el sabor, el olor y el inigualable ambiente decembrino.

Este libro es un paseo descriptivo y vivencial, entrañable y lleno de gozo que esperamos disfruten tanto como nosotros, para que el alma de la Navidad perdure siempre en sus corazones.

*José Ignacio Ávalos H.
Juan Carlos Domenzain A.
Juan Carlos Letayf Y.
Promotora Social México*

CARTA DEL EDITOR



ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD

*“La Luz que se ha encendido
nos ayuda a entender
lo que es la eternidad:
es un acto de Fe”*



ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD

Monseñor Eduardo Chávez Sánchez



LA NAVIDAD ES EL NOMBRE DE LA CELEBRACIÓN del nacimiento de Jesucristo en el humilde pueblo de Belén, según nos lo manifiestan los evangelios de san Mateo y san Lucas. Esta es una de las fiestas más importantes en la liturgia religiosa de quienes creemos en Jesucristo como el Salvador, el Mesías, el Hijo de Dios, quien ha querido encarnarse, es decir, hacerse hombre como nosotros, menos en el pecado, para salvar con su inmenso amor a todo el género humano; es la alegría de que Dios esté en medio de su pueblo. La fiesta de la Navidad se celebra en la liturgia latina todos los días 25 de diciembre y es una de las festividades más importantes, como decía, apenas después del domingo de Resurrección en el tiempo de Pascua.

Cuando en el evangelio de san Mateo se habla de cómo Jesucristo nace, se hace una especial mención a la misión de José dentro de este proyecto de salvación. José, un hombre justo,

quien al saber que su esposa, María, estaba embarazada sin que ellos hubieran convivido todavía, pensó en abandonarla en secreto; sin embargo, el Ángel del Señor se encargó de que él supiera cómo se iba realizando la historia de la salvación y en donde también él había sido elegido por Dios para participar en ella: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa —manifestó el Ángel—, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un Hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque Él salvará a su pueblo de todos sus pecados” (Mt 1, 20). Y José aceptó su importante misión dentro de este proyecto de salvación y, de esta manera, pronunció su “sí” en la actitud que tomó, pues el humilde José llevó a cabo lo que el Ángel le había dicho: llevó a su esposa María a su casa para hacer hogar.

El Adviento es el tiempo de preparación y espera para la conmemoración de este gran día

Página anterior: Luca di Tommè | LA ADORACIÓN DE LOS REYES | Temple y oro sobre tabla | Ca. 1330-1365 | Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.

Fra Giovanni Da Fiesole (1387-1455) | LA ANUNCIACIÓN | Pintura sobre tabla | Colección Museo Nacional del Prado, Madrid.

de la Navidad del Señor, para recibir al Cristo —“Luz del mundo”, como dice san Juan (Jn 8, 12)—, quien ha nacido para estar con su pueblo y guiarlo por el único camino que lleva a la plenitud: el amor; ha nacido para ayudar a rectificar el camino en la vida, salir de las tinieblas del pecado y de la muerte a la luz plena de la vida verdadera de Dios. De esta manera, durante la Navidad, al igual que en el Triduo Pascual, se celebra la redención del hombre gracias a la presencia y entrega de Dios por amor.

La celebración de la fiesta de la Navidad surge desde los primeros siglos del cristianismo. Los padres de la Iglesia abordaron el tema desde diversos ángulos y fueron desentrañando, bajo la inspiración del Espíritu Santo, el misterio de la Encarnación del Verbo; es decir, Dios se hace carne y viene a habitar en medio de nosotros. Así, los padres de la Iglesia no sólo dieron la claridad de su pensamiento, sino que además, inspirados por el Espíritu Santo, dieron testimonio de su fe entregando su propia vida, al defenderla.

Entre los puntos más importantes que abordaron los santos padres de los primeros siglos, fue el hecho de que gracias al “sí” de María, la doncella humilde de Nazaret, Jesucristo se encarna; por lo tanto, la madre de Jesús es la madre de Dios. El Concilio de Éfeso definirá esta verdad de la maternidad de María: ella es la Theotokos, Madre de Dios, cuya manifestación testimonial se encuentra en el símbolo de la fe de la Iglesia: “Jesucristo descendió del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo en María Virgen”, y después en el Concilio Niceno-Constantinopolitano del año 381.

En el siglo VI, en la época del emperador Justiniano, se institucionalizó la solemnidad litúrgica de la Madre de Dios. La fiesta de la Anunciación, cuando el arcángel Gabriel le anuncia a María la gran noticia —ser la Madre de Dios—, obviamente está ligada estrechamente a la Navidad del Señor. En el siglo VII, el Papa Sergio I (687) introdujo con toda solemnidad esta fiesta en la liturgia romana: la cual comenzaba con una procesión a la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma, cuyo interior está decorado con pasajes dedicados a la maternidad divina de María, proclamada en el Concilio de Éfeso (431), por lo tanto, la Navidad del Señor.

En la Encarnación del Verbo se manifiesta la voluntad del Padre y la participación del Espíritu Santo, quien interviene en el bendito fruto del vientre inmaculado de María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35). Jesucristo es el Mesías, es el Hijo de Dios, es el Altísimo, es el Santo, es el Rey, es el Eterno, es el Creador de las personas, es el Dueño de la cercanía y de la inmediatez, es el Dueño del cielo, es el Dueño de la tierra, es la Gloria de la Trinidad; dice san Juan: “La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria” (Jn 1, 14). Es el amor pleno del Padre, “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn 3, 16); es el verdaderísimo Dios por quien se vive. Y siempre la iniciativa ha sido del amor de Dios, como también dice san Juan: “En esto se manifestó el amor que Dios nos

Torrizi, Jacopo | ESCENAS DE LA VIDA DE MARÍA: NATIVIDAD | Basílica de Santa María Maggiore, Roma.

Página siguiente: Fra Angelico (1387-1455) | ANUNCIACIÓN Y ADORACIÓN DE LOS MAGOS | Temple sobre tabla | Museo de San Marcos, Florencia, Italia.



tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él” (Jn 1 4, 9).

De esta manera, entendemos que el nacimiento de Jesús, la Encarnación del Verbo, el Hijo de Dios que se hace carne, no es un simple momento que nos ilumina en medio de las tinieblas, sino la semilla de vida divina en el corazón de los hombres, el Ser eterno que ha querido estar en medio de nosotros, y ser igual en todo a nosotros, menos en el pecado, para salvarnos precisamente del pecado y de la muerte, como dice san Pablo a los gálatas: “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos” (Gal 4, 4-5), y en la carta a los romanos, dice: “habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él” (Rm 8, 15-17).

Y en la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, los obispos, presididos por el Papa, inspirados por la Palabra de Dios, declararon: “Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas” (cf. Ef 1, 4-5 y 10). Así pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención





Josefus de Rivera i
Argomanis | VERDADERO
RETRATO DE SANTA MARÍA
VIRGEN DE GUADALUPE,
PATRONA PRINCIPAL DE
NUEVA ESPAÑA JURADA EN
MÉXICO | Óleo sobre tela |
1778 | Colección Museo de
la Basílica de Guadalupe.

(Lumen Gentium, 3). Y más adelante dicen los prelatos: “La Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor” (Lumen Gentium, 53). La antigua Eva había creído en la serpiente; la nueva Eva, María, creyó en el ángel Gabriel: el pecado que la antigua Eva cometió y dio entrada a la semilla del mal, del pecado y de la muerte, fue borrado por María que creyó en Dios y, con ello, la semilla de la vida eterna se sembró en María, la semilla del Verbo germinó, dándonos la salvación, el perdón y la resurrección. El demonio sembró la cizaña de la muerte, mientras que la Palabra de Dios, Jesús, semilla de vida eterna, se sembró en María por las palabras del ángel para darnos la vida verdadera.

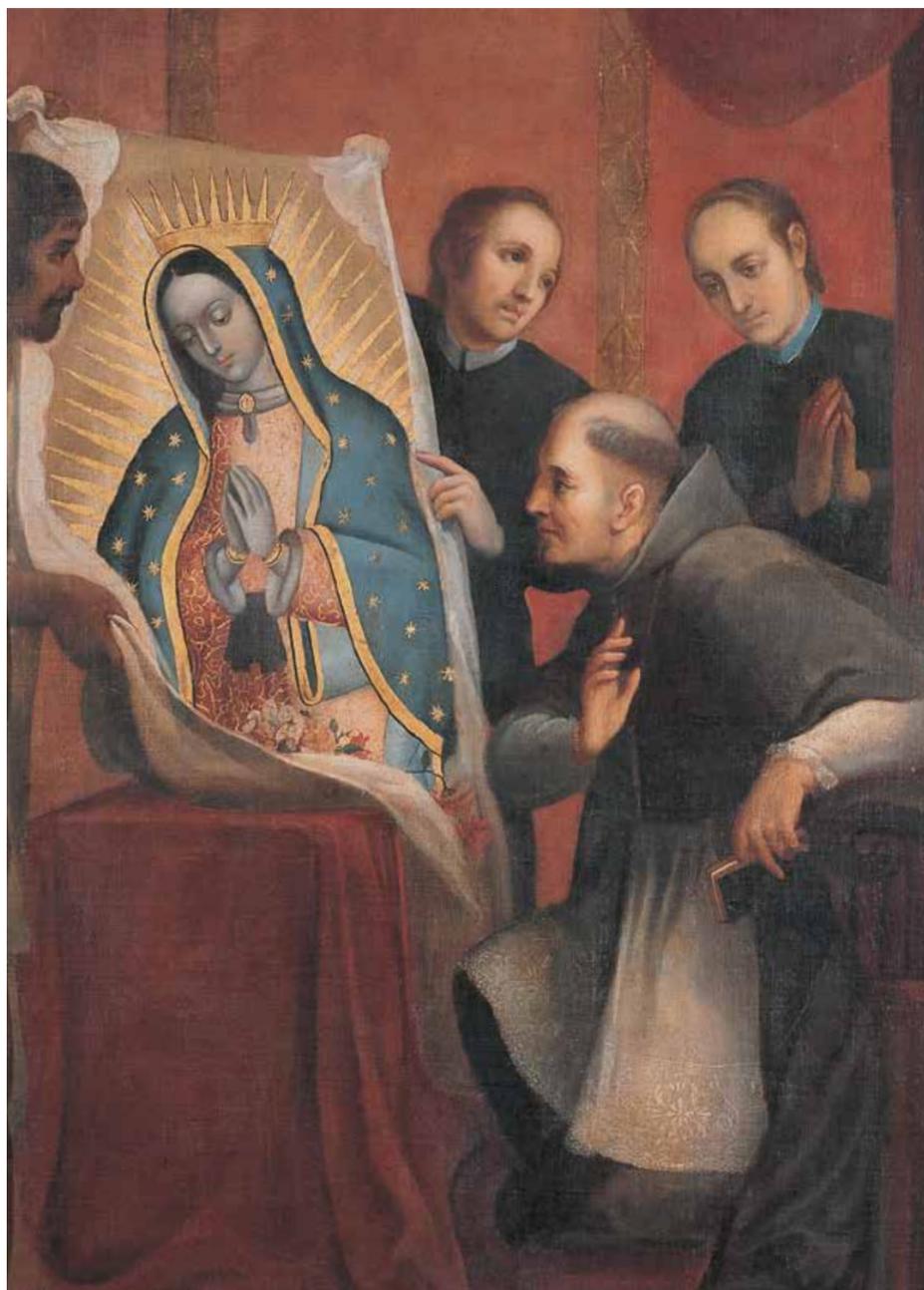
Desde la encarnación de Jesús, en su concepción en el vientre virginal de María y su nacimiento en la Navidad, se manifiesta el amor trinitario de Dios, que se ha logrado gracias a la participación de su misma creación en la persona de la humildad de María. Gracias a ella podemos adorar al verdadero Dios y Señor en Jesucristo, gracias a la fe de esta humilde sierva podemos centrar toda nuestra existencia, unidos a la razón de ser de toda la creación, al Dios único y verdadero que ha puesto su tienda, su casa, su templo, su hogar, en medio de nosotros.

El Papa Francisco nos estremece cuando nos ofrece una mirada distinta, fresca, sobre este momento de la Navidad de Jesús; momento en el que María efectivamente es quien, ante las más tremendas adversidades, es capaz de dar la

vida divina en su Hijo. Dice el Papa Francisco: “María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza” (Evangelii Gaudium, 286).

La Navidad, con justa razón, se nos presenta como un momento de gran ternura, de amor, de cariño, de humildad y de grandes valores que tanto necesita el ser humano hoy, valores que sólo se pueden sustentar si Dios nace en nuestro corazón, valores que sólo se pueden vivir en el mismo amor de Dios; Aquel que se hizo hombre para salvarnos, pues nos ama; que ha nacido para entregar su vida por nosotros en la cruz, ahí en el Gólgota, donde se encontraba de pie María, la humilde y valiente madre de Dios, que acepta y confirma que es nuestra madre para que este mismo Dios y Señor nazca en nuestro corazón y nos enseñe a amar como Él ama, y a entregar nuestra vida con fortaleza y valor por cada uno de nuestros hermanos, especialmente los más débiles, los más pobres, los más alejados y los más desamparados.

Y como lo dice Santa María de Guadalupe a san Juan Diego, como veremos más adelante, construir juntos la “casita sagrada”, la civilización del amor, el hogar del Dios Omnipotente que se hizo humildemente hombre porque nos ama a pesar de todo. Él viene a nosotros y nosotros peregrinamos guiados por la Estrella de la evangelización, la Virgen de Guadalupe, para llegar hasta Él, como lo hicieron los humildes pastores y los reyes Magos, llegar juntos al hogar del Dios Omnipotente.



Anónimo novohispano |
JUAN DIEGO MOSTRANDO EL
AYATE MILAGROSO | Óleo
sobre tela | siglo XVIII |
Colección Museo de la
Basílica de Guadalupe.

Una alabanza que trasciende tiempos y espacios; siglos después y en un continente desconocido para los habitantes de aquel siglo I, en el continente americano, Santa María de Guadalupe, la primera discípula y misionera del amor de Dios, en una perfecta inculcación del Evangelio, se aparece en el cerro del Tepeyac —hoy al norte de la ciudad de México— ante el humilde san Juan Diego, entre el sábado 9 y el martes 12 de diciembre de 1531, y no viene sola, pues trae en su inmaculado vientre a Jesús; de hecho, ella se presenta como la perfecta siempre Virgen, y al mismo tiempo, la Madre de Dios, lo dice así: “yo soy en verdad la perfecta siempre Virgen Santa María, que tengo el honor y la dicha de ser madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la inmediatez, el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra” (*Nican Mopohua*, v. 26)

Precisamente, el martes 12 de diciembre de 1531, el día más importante de la aparición, que en aquel tiempo coincidió con el solsticio de invierno, que para los indígenas era sumamente importante, pues en este día celebraban la parte más exaltante de la gran fiesta de Panquetzaliztli, que fray Toribio de Benavente, Motolinia, describió esta fiesta como la “Pascua o Fiesta principal de los indígenas”. Y digo “en aquel tiempo coincidió”, pues sabemos que el solsticio de invierno cae más bien el 22 de diciembre, y no el 12; sin embargo, en esos años el calendario europeo estaba equivocado por diez días, y este desfase no fue arreglado hasta 1582, por lo tanto, el día más importante de la

aparición de Santa María de Guadalupe cae el 12 de diciembre de aquel año que coincidió as-tralmente con el solsticio de invierno, cuando los días comienzan a ser más largos o, como decían los indígenas, cuando el sol comienza a vencer las tinieblas.

Esto es parte de la evangelización perfectamente inculcadora que realiza Santa María de Guadalupe.

Santa María de Guadalupe manifestó, y sigue manifestando, con toda claridad, que viene con aquel que es su “Amor-Persona”, pues la imagen de la Virgen de Guadalupe es de una doncella “encinta”, es decir, embarazada, trae la vida misma en su virginal vientre, precisamente, su “Amor-Persona”, quien se encarna, nace, para salvarnos y liberarnos de todo mal, de toda tristeza, de toda angustia, de todo temor, de la misma muerte, ¡es la Navidad! Ella se presenta como esa madre, primer sagrario inmaculado de Dios, por lo que el centro de su imagen es Él, Dios omnipotente. Además, en su vestido, a la altura de su vientre se encuentra la única flor dorada de cuatro pétalos en posición “X” que, al compararla con los códices, nos confirman que se trata del Nahui Ollin, que significa Dios Omnipotente, así que por medio de su mensaje y por medio de su imagen, actúa como la Estrella de la Evangelización; es decir, nos ofrece en su inmaculado vientre a Jesús, Dios verdadero y Hombre verdadero. Ella nos lleva de la mano a la presencia de su amado Hijo, o dicho de otro modo, gracias a ella, Jesucristo, el Sol por antonomasia, nace en cada corazón, y le da sentido a toda nuestra existencia.



La flor de cuatro pétalos o Nahui Ollin, es el máximo símbolo náhuatl y representa la presencia de Dios, la plenitud, el centro del espacio y del tiempo.

El Papa Francisco, en la audiencia general del miércoles 11 de diciembre de 2013, víspera de la fiesta de Santa María de Guadalupe, recordó que la Virgen María, “cuando se apareció a san Juan Diego, su rostro era el de una mujer mestiza y sus vestidos estaban llenos de símbolos de la cultura indígena. Siguiendo el ejemplo de Jesús —continuó el Papa—, María se hace cercana a sus hijos, acompaña como madre solícita su camino, comparte las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias del pueblo de Dios, del que están llamados a formar parte todos los pueblos de la tierra”. Y continuó proclamando la universalidad y actualidad de la imagen y del mensaje guadalupano: “La aparición de la imagen de la Virgen en la tilma de Juan Diego fue un signo profético de un abrazo, el abrazo de María a todos los habitantes de las vastas tierras americanas, a los que ya estaban allí y a los que

llegarían después. Este abrazo de María señaló el camino que siempre ha caracterizado a América: ser una tierra donde pueden convivir pueblos diferentes, una tierra capaz de respetar la vida humana en todas sus fases, desde el seno materno hasta la vejez, capaz de acoger a los emigrantes, así como a los pobres y marginados de todas las épocas. Una tierra generosa”.

El santo padre finalizó exhortando a todos: “Éste es el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, y éste es también mi mensaje, el mensaje de la Iglesia [...] Animo a todos los habitantes del Continente Americano a tener los brazos abiertos como la Virgen María, con amor y ternura”.

Ahora bien, Santa María de Guadalupe al pedir la edificación de esta “casita sagrada”, expresó que era indispensable que fuera aprobada por el obispo, el consagrado, que en aquel



IMAGEN ORIGINAL DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE | Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

entonces era el humilde franciscano fray Juan de Zumárraga, el primer obispo de México; así pues, él era quien debía aceptar dicha construcción. En otras palabras, la madre del Dueño del cielo y de la tierra se somete a la autoridad y la aprobación del obispo en la persona de fray Juan de Zumárraga, cabeza de la Iglesia.

Esto nos lleva a lo importante y trascendental de este acontecimiento, ya que, como confirmamos, es el encuentro del verdadero Dios con los seres humanos de corazón humilde y esto se logra por medio de Santa María de Guadalupe, por medio de su mensajero, el laico macehual san Juan Diego; y ahora, con la participación del consagrado, del obispo fray Juan de Zumárraga, quien debía de aprobar la voluntad divina, fue al laico indígena, san Juan Diego, a quien le pidió también poner todo su esfuerzo y su voluntad para construir juntos este nuevo hogar cósmico, templo, “casita sagrada”, podemos decir, Iglesia católica, centrada en el inmenso y verdadero amor de Dios para toda la humanidad. Así, de una manera activa y portentosa, Santa María de Guadalupe es el Arca Viviente de la Alianza, como proclamó el Papa Benedicto XVI, portadora de este maravilloso regalo para todo ser humano de buena voluntad y de corazón humilde. La Navidad es esto: Dios nace gracias al “sí” de María.

Existe otro punto importante que nos ayuda a valorar la maravillosa inculturación que realiza la Virgen de Guadalupe, pues tenemos que recordar que lo primero que construían los mexicanos para hacer un nuevo pueblo era precisamente el templo; de esta manera los indígenas

identificaban su nación, su pueblo, su civilización, precisamente, con el lugar que les daba su identidad sagrada; asimismo, cuando se buscaba vencer a algún pueblo enemigo lo primero que intentaban destruir era el templo de ese enemigo, así de importante es este lugar sagrado.

Por ello podemos entender la profundidad de la Navidad en el acontecimiento guadalupano, pues cuando la Virgen de Guadalupe pide la construcción de una “casita sagrada” para ofrecer su Amor-Persona para que el verdadero Dios nazca, en realidad, lo que está pidiendo es la construcción de una “civilización del Amor de Dios”, cuyo centro es el Señor, el verdaderísimo Dios por quien se vive, que nace en el corazón de cada uno de quienes integran esta civilización cósmica, esta familia de Dios, este nuevo pueblo con una misión divina: amar.

Podemos decir que Santa María de Guadalupe es precisamente una mujer de Adviento, es decir, es una mujer llena de esperanza; por ello, podemos proclamar como lo hizo la prima de María, Isabel: “Dichosa tú que has creído” (Lc 1, 45). Mujer de fe, mujer de esperanza, mujer de amor que nos lo entrega. Ella continúa manifestando esa esperanza tocando con fe la puerta de corazón para que le abran y pueda así nacer el amor. Santa María de Guadalupe lo dice de una manera perfectamente inculturada a la mentalidad indígena: ella quiere la construcción de una “casita sagrada”, de un hogar sagrado, de un templo, de una iglesia católica, en donde mostraría, ensalzaría, manifestaría y entregaría todo su Amor-Persona; es decir, Jesucristo, nuestro Señor, es quien quiere nacer en

ADORNO NAVIDEÑO |
Coyoacán, 2013.
Página siguiente: LOS TRES
REYES | Iglesia de San
Apolinar el Nuevo,
Ravenna, Italia.



†SCS BALTHASSAR †SCS MELCHIOR †SCS GASPAR .



nuestro corazón, en medio de nosotros; tener su hogar en medio de nuestro pueblo, en nuestra vida. Es en este humilde pesebre, pero al mismo tiempo, hogar cósmico, en esta “casita sagrada”, en este templo, en donde María entregaría a su Hijo amado; es decir, que así como el Padre eterno ofrece a su propio Hijo y Jesucristo mismo ofrece su propia vida, también María, su madre, lo ofrece, para el bien y salvación de todo ser humano. Y continúa afirmando la Santísima Virgen de Guadalupe, que Él es su mirada compasiva, su auxilio y su salvación. El verdadero Dios, Dueño del cielo y de la tierra, Rey del universo, se ofrece en totalidad e incluso viene a vivir en este pedazo humilde de su creación. Es una verdadera Epifanía; Dios, por medio de su madre, se manifiesta y se entrega por amor a cada uno de nosotros.

De esta manera se manifiesta la Gloria de la Santísima Trinidad en el tiempo y en el espacio y se ofrece en Jesús. Dios, a través de María, entrega al mundo a su hijo: “he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo” (Lc 1, 31-32).

Ahora entendemos cómo los obispos de este continente señalaron que la Virgen de Guadalupe fue quien evangelizó y sigue evangelizando, de una manera profunda, dándole al ser humano esa plenitud con el nacimiento de su hijo Jesucristo, en una evangelización dinámica y viva.

De una manera espléndida, en 2007, los obispos reunidos en torno al Papa Benedicto XVI en Aparecida, Brasil, plasmaron en el documento





Páginas 28-29: Arte románico catalán |
Altar-frontal | Detalle Natividad
| Museo Nacional de Arte de Cataluña,
Barcelona.

Página anterior: Francesco Mancini
(1700-1758) | SAGRADA FAMILIA |
Pinacoteca, Ciudad del Vaticano.

Bartolomé Esteban Murillo, (1618-1682)
| SAN JOSÉ CON JESÚS | Óleo sobre lienzo |
Museo Pushkin, Moscú, Rusia.

final: “[María], así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el Acontecimiento Guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (Documento de Aparecida, 269). Y como lo manifestó también el gran pensador contemporáneo de origen chileno P. Joaquín Alliende Luco: “La inculturación ha sido siempre un proceso accidentado, y hasta con momentos de violencia y lucha. Un modelo de eximia inculturación fecunda es María de Guadalupe. La misión evangelizadora de los primeros parecía destinada al fracaso. Después de las apariciones en el Tepeyac cambió la situación misionera radicalmente. Interminables procesiones de indígenas solicitaban el bautismo [...] en pocos años, millones de indígenas pidieron a los misioneros

españoles el bautismo cristiano. Guadalupe aparece como el acontecimiento tal vez más logrado de la historia de la Iglesia”.

Así, la Iglesia es un verdadero “sacramento”, es decir, signo e instrumento del Dios verdadero que se hace hombre para lograr la salvación de sus hijos. La Iglesia es el sacramento del Amor y de la Salvación de Dios. Dice san Ireneo sobre Jesucristo: “Cuando se encarnó y se hizo hombre, recapituló en sí mismo la larga historia de la humanidad procurándonos en su propia historia la salvación de todos, de suerte que lo que perdimos en Adán, es decir, el ser imagen y semejanza de Dios, lo recuperamos en Cristo Jesús”. (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 18, 1).

Jesús quiere nacer en cada uno de nosotros, ser Navidad en cada corazón, pues Él es “el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia

de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En Él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre” (Gaudium Spes, 22); y más adelante dice: “El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. Él es quien nos revela que Dios es amor (1 Jn 4, 8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor” (Gaudium et Spes, 38). Jesucristo quiere que nosotros también participemos de esta perfección, realizando lo mismo que Él realizó: entregar la vida por amor a los demás. Nunca más tener miedo a la muerte, pero tampoco tener miedo a la vida. Y esto nos lo confirma la madre de la Iglesia, y la madre de cada uno de nuestros corazones, Santa María de Guadalupe, cuando nos dice, por medio de san Juan Diego: “No tengas miedo [...] ¿Acaso no estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi protección y resguardo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría? ¿Acaso no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?” (Nican Mopohua, v. 119).

Dice el Papa Francisco que “el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante

cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación nos invitó a la revolución de la ternura” (Evangelii Gaudium, 178).

Todo conlleva a una invitación a ser Navidad, a ser instrumento para que el verdadero Dios nazca en el corazón de todo ser humano, y en este peregrinaje no estamos solos, sino que la Virgen de Guadalupe nos anima, nos motiva, nos impulsa para que la sigamos a ella, estrella de la evangelización, para abrir nuestro corazón en la humildad de servir a los demás, para que sepamos proclamar que el “otro” no es un ser indiferente, sino que es mi hermano; eso es ser Navidad. Como también lo recuerda el santo padre Francisco: “Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Nosotros hoy fijamos en Ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores” (Evangelii Gaudium, 287). Y más adelante el Papa Francisco dice: “Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En Ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes” (Evangelii Gaudium, 288).

Esta es la verdadera razón de vivir, la misión de nuestra existencia: ¡celebrar cada momento de nuestra vida, que Dios ha nacido en nuestro corazón! ¡Feliz Navidad!

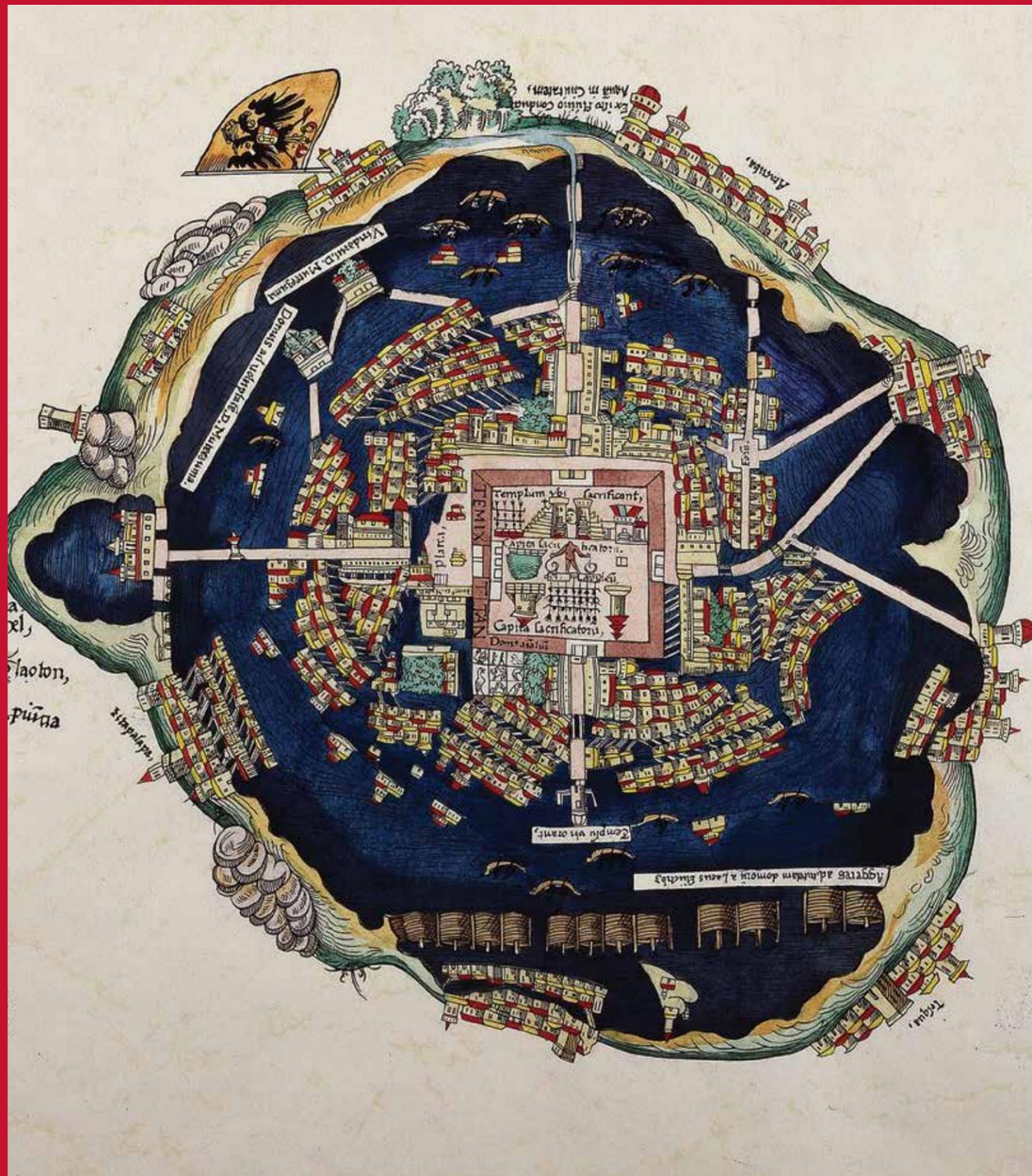
Karapet di Altamar |
NATIVIDAD Y ADORACIÓN DE
LOS MAGOS | Matenadaran,
Jerevan, Armenia.





LA PRIMERA NAVIDAD EN MÉXICO

*“Si el niño que ha nacido
naciera en nuestro pecho,
ni rencor ni egoísmo
nos destruyera el sueño”*



LA PRIMERA NAVIDAD EN MÉXICO

Miguel Sabido



LA GRAN TENOCHTITLAN CAYÓ EL 13 DE agosto de 1521 en poder de los conquistadores después de un feroz sitio que duró tres meses. Las descripciones de Bernal Díaz del Castillo todavía nos hacen estremecer al pensar que la ciudad más bella del mundo había empezado a ser destruida a bombazos. A bombazos inmisericordes fueron destruidos el prodigioso templo mayor, el palacio de Moctezuma, la plaza sagrada que era el centro del vasto imperio azteca. De ahí en adelante la historia del maltrato a los vencidos, de los abusos cometidos por los soldados españoles —que Cortés había sacado, en su mayoría, de las cárceles de Cuba— es verdaderamente aterradora. En contraste, la actitud del puñado de frailes franciscanos que habían iniciado la labor de evangelización desde 1524 es conmovedora y magnífica. Para la historia de México los nombres de fray Bartolomé de las Casas, denodado defensor del concepto de que

los indígenas eran verdaderos seres humanos; de fray Bernardino de Sahagún, cuya labor etnográfica acerca del pasado indígena todavía nos asombra; de fray Gerónimo de Mendieta, quien se enfrentó en varias ocasiones a las atrocidades cometidas por los bárbaros conquistadores como Pedro de Alvarado, son fundamentales y nos llenan el corazón de agradecimiento. Estos españoles sensibles y cristianos, en el más original y profundo sentido de la palabra, deben haberse horrorizado al contemplar la labor sistemática de destrucción de la asombrosa ciudad lacustre que era la gran Tenochtitlan, y de la cual Bernal, al tratar de describirla, dice que a su entrada al valle le parecía que estaba viendo el imaginario país de Amadís de Gaula.

Para 1527 la destrucción era ya completa. Las macizas construcciones de los palacios de los conquistadores, los claustros de los conventos y los atrios de las iglesias se habían alzado

Página anterior: MOCTEZUMA OBSERVANDO EL PRIMER PRESAGIO | Ilustración tomada de la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme* de Diego Durán | 1579 | Biblioteca Nacional de Madrid, España.

LA GRAN CIUDAD DE TENOCHTITLAN | Grabado facsímil | Instituto Ibero-Americano | Museos Estatales de Berlín | Agencia de Cultura e Historia, Berlín.



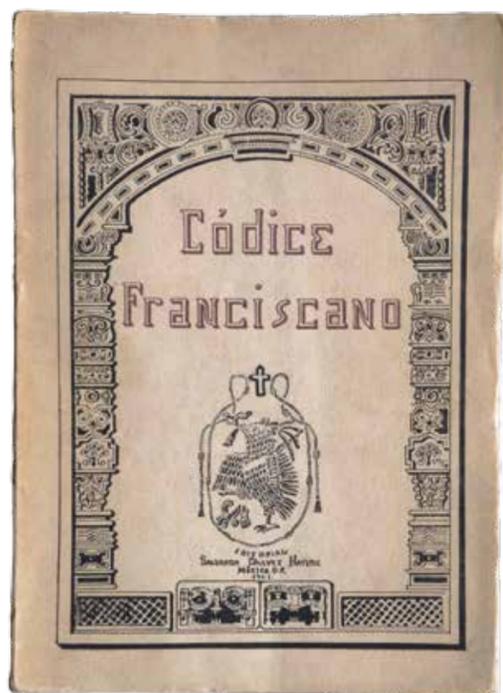
CIVILIZACIÓN AZTECA, HERNÁN CORTÉS A CABALLO | Códice Ríos | Folio 87 | Biblioteca, Ciudad del Vaticano.

con el tezontle de los teocalli: las casas de los dioses derrotados. Entre ellos destacaba el atrio del templo de San José de los Naturales, sede de las actividades franciscanas en ese momento. El mítico atrio era de un tamaño asombroso. Sirvió de modelo para los que, por fortuna, todavía sobreviven, como el de Cholula, Huejotzingo, Santiago Tlatelolco, Izamal, etc. Los cálculos actuales es que medía casi 400 metros por lado, lo que nos da un increíble número de 160 mil metros cuadrados, y los cronistas coinciden en afirmar que podía albergar miles y

miles de los indígenas a quienes estaba dedicado. Quizás hasta 60 mil, según afirma fray Pedro de Gante, su diseñador y principal animador. Por fortuna, nos queda una carta de él dirigida a su sobrino nieto Felipe II —De Gante fue hijo bastardo del emperador Maximiliano, padre de Felipe el hermoso, quien con Juana la loca procreó a Carlos V, el emperador en cuyos dominios no se ponía jamás el sol, y padre de Felipe II—. El hecho de que fray Pedro fuera pariente consanguíneo de los emperadores lo autorizaba a dirigirles cartas respetuosas, sí, pero

HERNÁN CORTÉS A LA CABEZA DE LA ARMADA ESPAÑOLA, CON EL EMPERADOR AZTECA MOCTEZUMA EN LA PRESENCIA DE SANTIAGO EL MAYOR A CABALLO | Detalle de la pantalla con escenas de la conquista española, batalla en Tenochtitlan | Siglo XVII | Museo de las Culturas, Oaxaca.



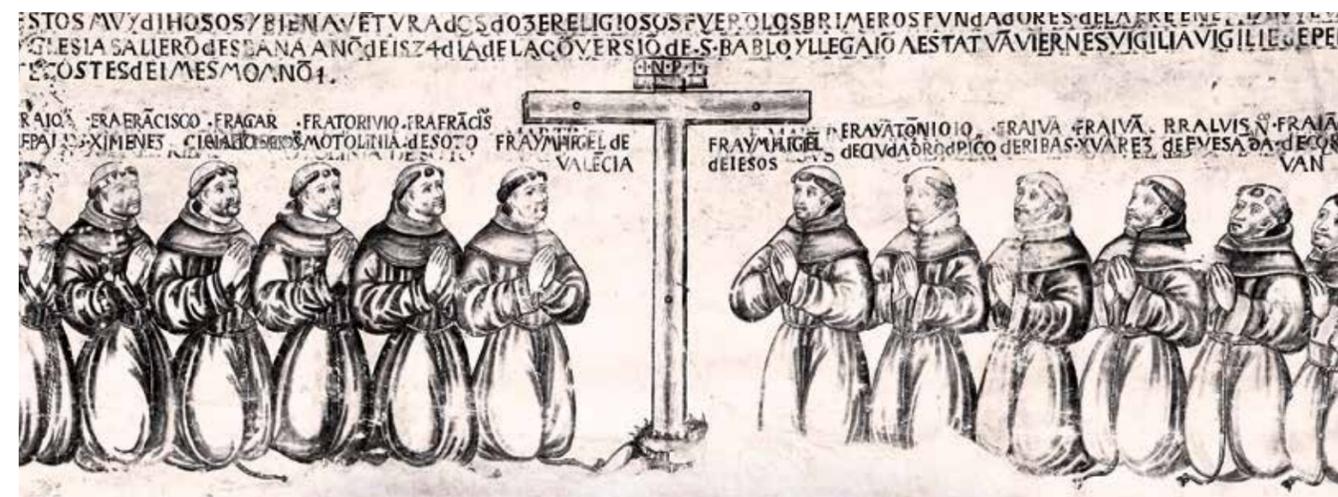


Principal fuente sobre las costumbres de los aztecas antes de la conquista española.

directas y contundentes. Gracias a una de ellas sabemos exactamente cómo fue la grandiosa celebración realizada en el atrio del convento franciscano el 24 de diciembre de 1527, que podemos llamar primera celebración de la Navidad plenamente mexicana, ya que fue la fusión armónica de las dos culturas: se celebró en náhuatl pero hablando de temas europeos, como era el nacimiento de Jesucristo. Dice fray Pedro (y me permito transcribir textualmente los fragmentos que nos interesan, ya que el acceso a la carta, publicada en una rarísima edición del Códice Franciscano, para el lector actual es casi imposible):

Después de que a mi noticia vino [...] que el emperador nuestro señor, padre de V. M. [...] se había recogido y traspasado en vida a V. M. [...] el Estado y con él estos reinos de la Nueva España [Se refiere, claro, a la abdicación de Carlos V a favor de Felipe II] [...] daré a V. M. relación [...] del suceso de esta tierra, como hombre experimentado por experiencia de muchos años [...] Hernando Cortés [...] mandó a toda la tierra que de veinte y cuarenta leguas alrededor de donde estábamos que todos los hijos de los señores y principales vinieran a México a S. Francisco a aprender la ley de Dios [...] y se juntaron mas o menos mill (sic) muchachos.

Esto es: fray Pedro convirtió el convento de San Francisco en un gigantesco *techpulcalli*, la escuela azteca para jóvenes nobles, siguiendo el diseño prehispánico, método que imitaron los franciscanos en múltiples casos: asimilaron a sus sermones los discursos morales llamados *huehuetlahuolli*, aprendieron el náhuatl para evangelizar directamente y siguieron el modelo de las plazas mayores para el trazo de sus prodigiosos atrios colocando en cada esquina —que señalaba un punto cardinal— una capilla posa, llamadas así porque en las enormes procesiones que se celebraban en estos atrios, el santísimo partía de la iglesia que presidía el atrio y se “posaba” en cada una de estas pequeñas construcciones frente a las cuales los indígenas cantaban en náhuatl y en latín y en muchas ocasiones podemos suponer que danzaban, siguiendo exactamente la mecánica de adoración que habían practicado



El 13 de mayo de 1524 llega a México el grupo de ilustres franciscanos conocido como “Los doce” | Sala de Profundis | Huejontzingo, Puebla.

hasta ocho años antes frente a los ídolos que representaban a sus dioses. De ahí que fray Pedro pueda decirle a Felipe II:

[Al principio de la evangelización] la gente común estaba como animales sin razón, indomables, que no los podíamos traer al gremio y congregación de la iglesia, ni a la doctrina, ni al sermón, sino que huían desto sobremanera, y estuvimos más de tres años en esto [...] mas por la gracia de Dios empecelos a conocer y entender sus condiciones y quilates, y como me había de haber con ellos, y es que toda su adoración de ellos a sus dioses era cantar y bailar delante de ellos, porque cuando habían de sacrificar a alguno por alguna cosa, así como alcanzar victoria de sus enemigos, o por temporales necesidades, antes que los mata-

sen habían de cantar delante del ídolo; y como yo vi esto y todos sus cantares eran dedicados a sus dioses compuse metros muy solemnes sobre la ley de Dios y de la fe, y cómo Dios se hizo hombre por salvar al género humano, y cómo nació de la virgen María, quedando ella pura y sin mácula; y esto dos meses poco más o menos, antes de la Natividad de Cristo, y también diles libreas para pintar en sus mantas para bailar con ellas, porque así se usaba entre ellos, conforme a los bailes y los cantares que ellos cantaban, así se vestían de alegría o de luto o de vitoria.

Cuánta información contienen estas sencillas frases. Para empezar dice: “empecelos a conocer y entender sus condiciones y sus quilates”. Esto es: trató de entender a esos “otros” tan



diferentes de los europeos, sí, pero no por ello menos “llenos de quilates”, mientras en España todavía se discutía si los indígenas eran seres humanos o no y si se les podía bautizar y con ello permitirles ingresar en el orden del mundo que —según los cánones católicos— Cristo había redimido. Y si era cierto que tenían alma se convertían de hecho en súbditos de Carlos V y, por tanto, no podían ni debían ser siervos de los soldados conquistadores. Y sigue el franciscano “y es que toda su adoración de ellos a sus dioses era cantar y bailar delante de ellos”.

La religión prehispánica —yo prefiero llamarla mesoamericana—, después de siglos de soportar los estigmas de “asesina y antropófaga” apenas ahora está siendo verdaderamente estudiada por investigadores de la talla de Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Eduardo Matos Moctezuma, y apenas empezamos a atisbar los misterios que, como cualquier otra religión de la cultura humana, la sustentaba. Uno de ellos consistía en que los indígenas “oraban” con sus bailes y cantos, ya que a través de ellos se ponían en contacto con su “dios abogado”. Y aquí es necesario detenernos un momento para analizar, si bien someramente, una figura social única en la historia que le daba coherencia, organización y sentido a la mayoría de los grupos —que ahora llamamos etnias— del altiplano: el *calpulli*. El *calpulli* era la indisoluble unión entre un grupo humano y su dios particular. El grupo no podía sobrevivir sin el dios, pero el dios tampoco podía existir si no era alimentado con oraciones colectivas, danzas, cantos, sacrificios de animales y el líquido más precioso del

universo: la sangre humana. Por ello, para que el universo siguiera su marcha, los seres humanos tenían la obligación de incrementar la energía de su dios particular. Cuando fray Pedro nos dice, como ya hemos visto: "...mas por la gracia de Dios empecelos a conocer y entender sus condiciones y quilates, y como me había de haber con ellos, y es que toda su adoración de ellos a sus dioses era cantar y bailar delante de ellos..." advertimos su enorme generosidad al dedicarse tres años, en Texcoco, a aprender el náhuatl de manera tan perfecta que él mismo afirma que olvidó su lengua materna: el flamenco. Y a la mitad del año de 1527 tuvo la idea genial que habría de enriquecer la cultura de México hasta nuestros días: "[...] y como yo vi esto y todos sus cantares eran dedicados a sus dioses compuse metros muy solemnes sobre la ley de Dios y de la fe, y cómo Dios se hizo hombre por salvar al género humano, y cómo nació de la virgen María, quedando ella pura y sin mácula; y estos dos meses poco más o menos antes de la Natividad de Cristo, y también diles libreas para pintar en sus mantas para bailar con ellas". ¿A quién les dio esas libreas para que adornasen sus mantas y pudieran cantar y bailar los himnos en náhuatl "muy solemnes" que él había compuesto? Pues obviamente a los mil muchachos que habitaban en el gigantesco convento franciscano, que en el transcurso de 500 años fue fragmentándose y derrumbándose hasta que en la actualidad resulta verdaderamente irreconocible el espacio donde se encontraba, y que incluía los edificios de la Tabacalera en la calle de Ayuntamiento, y los de la XEW y el mercado de San Juan, ya que

el convento se encontraba prácticamente fuera de la ciudad de los españoles. Por eso la capilla abierta donde habría de nacer el teatro evangelizador mexicano era llamada "San José de los Naturales". Los muchachos que vivían en el convento, prácticamente aislados y sin hablar con nadie, incluyendo a sus familiares más cercanos, "pintaron sus mantas" (exactamente igual que en la actualidad el carnicero de un pueblo en Zapotlanejo borda personalmente su traje de Luzbel o los chinelos que bailan en el carnaval de Tepoztlán sus prodigiosas capas) "conforme a los bailes y cantares que ellos cantaban [...] y cuando se acercaba la Pascua hice llamar a todos los convidados de toda la tierra de veinte leguas a la redonda para que viniesen a la fiesta de la Natividad de Cristo".

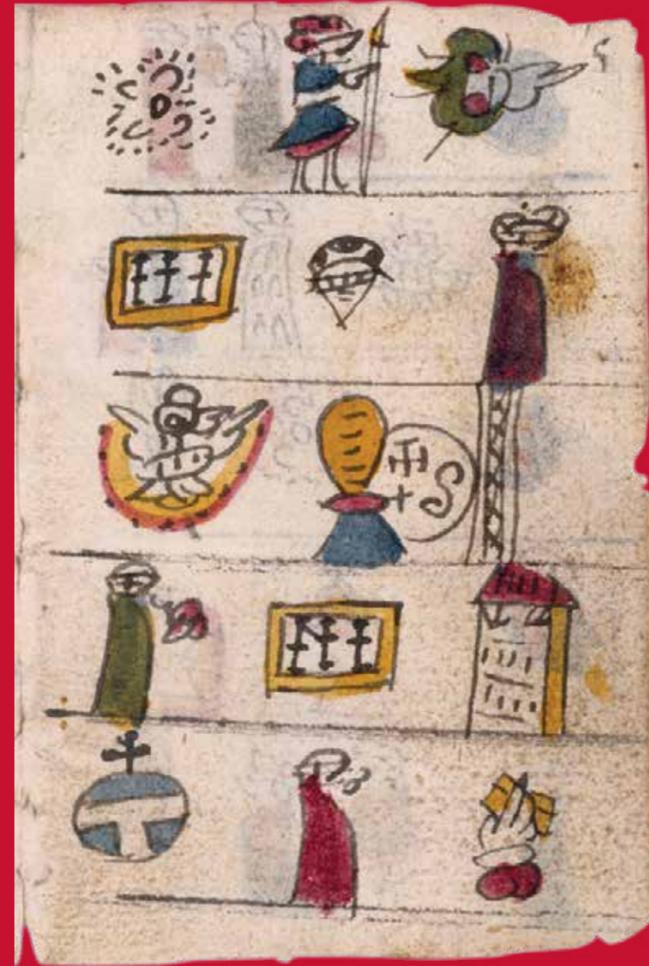
Veinte leguas son 96 kilómetros. Así que fray Pedro tuvo dos meses para convidar a todos los caciques del valle de México desde el lejano norte como Cuautitlán hasta el extremo sur en Xochimilco. Recordemos que el valle era habitado por casi un millón de personas repartidas entre decenas de magníficas ciudades independientes levantadas por cada calpulli. "Y así vinieron tantos que no cabían en el patio", y más adelante (el patio) "donde cabrán más de sesenta mil hombres". Ahora ya podemos empezar a imaginarnos lo que habría sido esa alucinante noche de Navidad de 1527. Digamos que, conservadoramente, seleccionó a la quinta parte de los muchachos residentes en el convento. Y les explicó claramente en náhuatl que los ángeles habían llegado a adorar al niño Jesús que nacía de una virgen que había sido preñada de manera

Página anterior: José Vivar y Valderrama | LA CONSAGRACIÓN DE LOS TEMPLOS PAGANOS Y LA PRIMERA MISA EN MÉXICO-TENOCHTITLÁN | Óleo sobre tela | Museo Nacional de Historia.

Ánónimo | FRAY PEDRO DE GANTE | Óleo sobre tela | Siglo XVII | Museo Nacional de Historia.

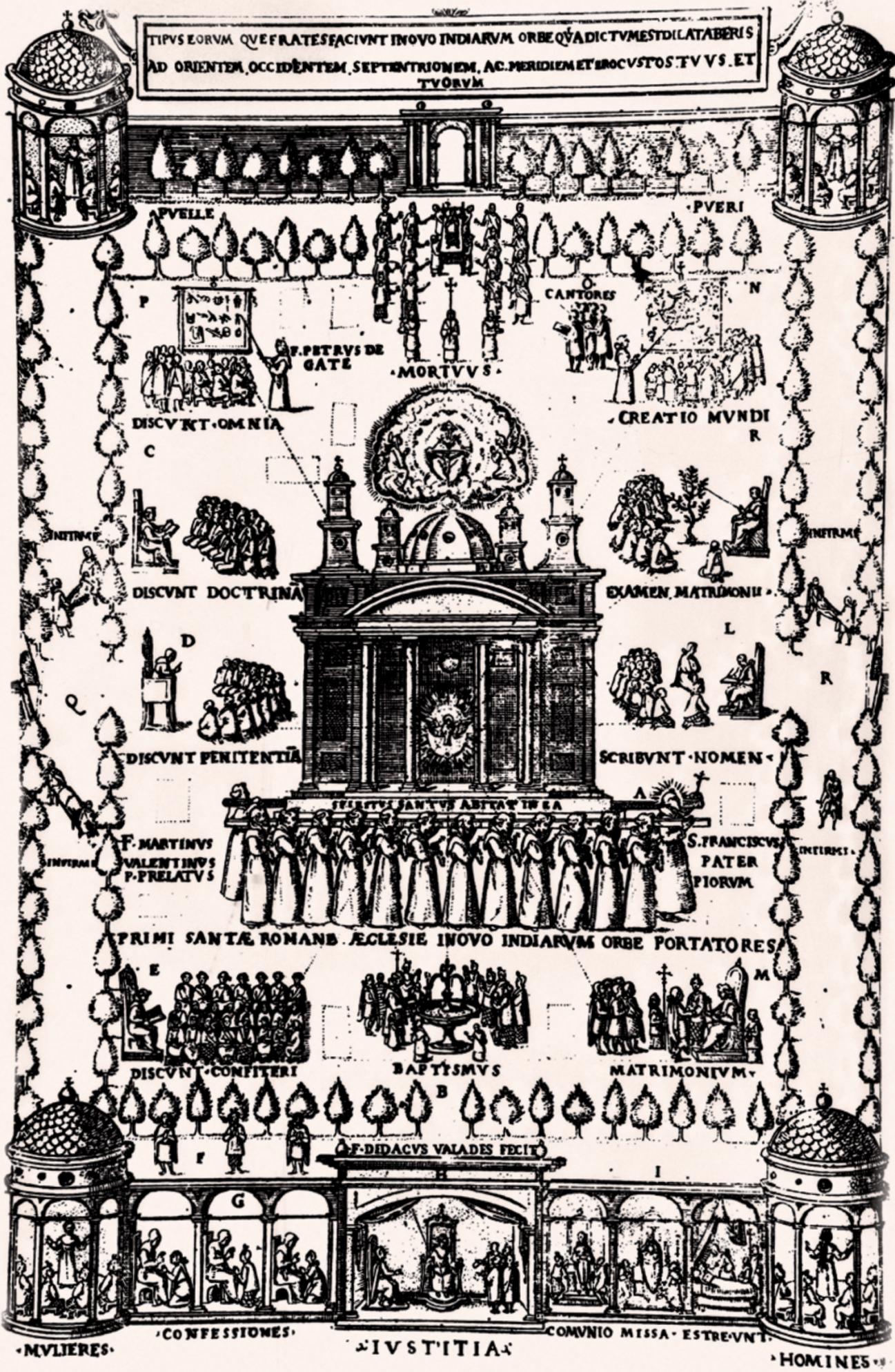


este librito es
de figuras con
que los Acisio
necos enseñaban
a los Indios la
Doctrina del
principio de la
conquista de Indias



fray Pedro
de Gante

83



Grabado de Fray Diego Valadés plasmado en su obra *Retórica Cristiana*, representando simbólicamente el atrio ideal.

milagrosa por el Espíritu Santo y que daba a luz de manera también milagrosa pues se conservaban virgen antes, en y después del parto. Y que el Niño Dios había nacido dotado ya de plenos poderes para redimir al género humano. A los muchachos de más de catorce años la historia tiene que haberles sonado conocida: alrededor de diciembre el gigantesco calpulli azteca que habitaba la gran Tenochtitlan celebraba el nacimiento milagroso de su dios abogado, Huitzilopochtli, hijo de la diosa Coatlicue. Coatlicue, que había sido preñada de manera milagrosa cuando un copo de algodón se posó en su pecho, y que había dado a luz a Huitzilopochtli también de manera milagrosa pues había nacido armado de pies a cabeza para combatir a su hermana Coyolxauhqui. Así que para los 200 muchachos o más —nunca lo sabremos porque fray Pedro nos escamoteó el dato— las historias deben haberse confundido; lo importante es que de nuevo podían tomar parte en una representación de dioses. Cuánto se deben haber afanado durante los dos meses que les dio fray Pedro para pintar su vestuario de ángeles; cuántas coreografías maravillosas habrán recordado entre todos; cuánta alegría y entusiasmo debe haber despertado esta celebración que tan cercana se encontraba a la que su padres los habían llevado a participar hasta el Panquetzalistli de 1520, que seguramente se habría celebrado en la gran Tenochtitlan con un enorme boato antes de ser bombardeada por los bergantines que Cortés construyó en Texcoco.

Empecemos a imaginar la noche: desde el día anterior han empezado a llegar grupos des-

de Texcoco hasta Tláhuac, “así vinieron tantos que no cabían en el patio, que es de gran cantidad y cada provincia tenía hecha su tienda adonde se recogían los principales y unos venían de siete y ocho leguas en hamacas enfermos, y otros de seis y diez por agua”. Los indígenas en el siglo XVI creían que las representaciones sagradas que se sucedían en los juegos de pelota y en los *momoxtlis* —plataformas cuadradas que se construían exactamente en el centro de las grandes plazas donde se encontraban las “Casas de los dioses”, los *teocalli*— tenían la capacidad de alimentar con energías positivas a su “dios abogado”. En la actualidad, en muchos pueblos todavía se piensa que representar las apariciones de la virgen de Guadalupe a Juan Diego basadas en el antiguo *Nican Mopohua* tiene la capacidad de bendecir al pueblo y lograr que se den las cosechas. Por eso es que fray Pedro señala que venían en hamacas transportadas por canoas desde el extremo de los lagos para lograr la curación de sus enfermos. ¡Qué unción debe haber generado la representación! Y también llegaban los caciques, los que hasta seis años antes habían sido los tlahtoanis de las decenas de ciudades que circundaban los lagos. ¡Qué enorme importancia política habrá tenido ese acontecimiento cuya capacidad de convocatoria fue tan grande para que los miembros de las diferentes calpullis, con diversos dioses abogados, se integraran alrededor del lago esa noche para adorar al nacimiento del nuevo dios que habría de presidir de ahí en adelante el panteón del *huey calpulli*, el gran calpulli en que se estaba convirtiendo la naciente Nueva España!

La estricta disciplina que privaba en la celebración de los rituales mesoamericanos debe haber sido la gran aliada de fray Pedro para organizar la gigantesca procesión. Seguramente se inició con un sermón en el fluido náhuatl del franciscano en el que explicaba desde el púlpito de la capilla abierta el magno acontecimiento (por fortuna conservamos todavía uno de esos púlpitos en la capilla abierta de la catedral de Cuernavaca). Y todos los miles de asistentes deben haber asentido sonriendo, pues se les estaba explicando una historia que ellos conocían perfectamente: el nacimiento milagroso de un dios niño cuya diosa madre había sido preñada de manera también milagrosa. Entonces sí se debe haber iniciado la procesión con dos indígenas vestidos de san José y la Virgen, y detrás de ellos los cientos de muchachos vestidos con su propia versión de un ángel católico. Si usted conoce la maravillosa capilla de Tonantzintla en Puebla puede imaginarse, aunque sea remotamente, la suntuosidad, el colorido deslumbrante, la invención de cada uno de estos trajes hechos por cada uno de los cientos de muchachos que tuvieron dos meses para realizarlos. Al llegar a la capilla posa san José y la Virgen se habrán detenido, “posado”, y frente a ellos los cientos de ángeles habrán empezado a entonar con perfección suma los solemnes versos en náhuatl escritos por el propio fray Pedro, y luego las solemnes y sacratísimas danzas ensayadas durante semanas para ese momento.

Sahagún nos informará que en las 18 fiestas que componían el calendario sagrado llamado *xiuhpohualli*, cuando uno de los miles de

participantes se equivocaba en “los meneos” de las danzas, luego era prendido por los guardias y ejecutado al día siguiente. Puede parecer una medida extrema, pero no lo es si pensamos que esas danzas alimentaban al dios abogado y por tanto debían de ser de una perfección absoluta. Ahora pensemos que los 60 mil o 50 o 30 mil asistentes al solemne acto se encontraban en el centro del gigantesco atrio donde “cada provincia tenía hecha su tienda adonde se recogían los principales”. La estricta estratificación de la sociedad mesoamericana prehispánica todavía no se había diluido: seguramente esos principales tenían reservado un lugar especial rodeado de los miembros de su propio *calpulli*, que los habrían acompañado de poblaciones como Azcapotzalco, distante 30 kilómetros de la naciente ciudad de México. Qué prodigio de organización debe haber sido esa noche sagrada donde lo miles y miles de personas convivieron de armónica manera. Así es que imaginemos: es de noche; una noche alumbrada por las fogatas de cada campamento y por las antorchas que deben haber portado los ángeles. La enorme procesión avanza solemne al ritmo de chirimías y teponaxtles. Deben haber tardado, por lo menos, media hora para llegar a la primera capilla posa. Las danzas y los himnos frente a ella se habrán llevado otra media hora: frente a ella los —posiblemente— 200 ángeles se detienen y con deleite vuelven a cantar y bailar ante un dios niño como Huitzilopochtli. Otra media hora de procesión para llegar a la segunda capilla posa. Recordemos que los cálculos son tales que le otorgan al gigantesco atrio cerca de medio kilómetro por

HUITZILOPOCHTLI | Códice
Telleriano-Remensis 5r
(Vue 35/138) | Biblioteca
Nacional de Francia.



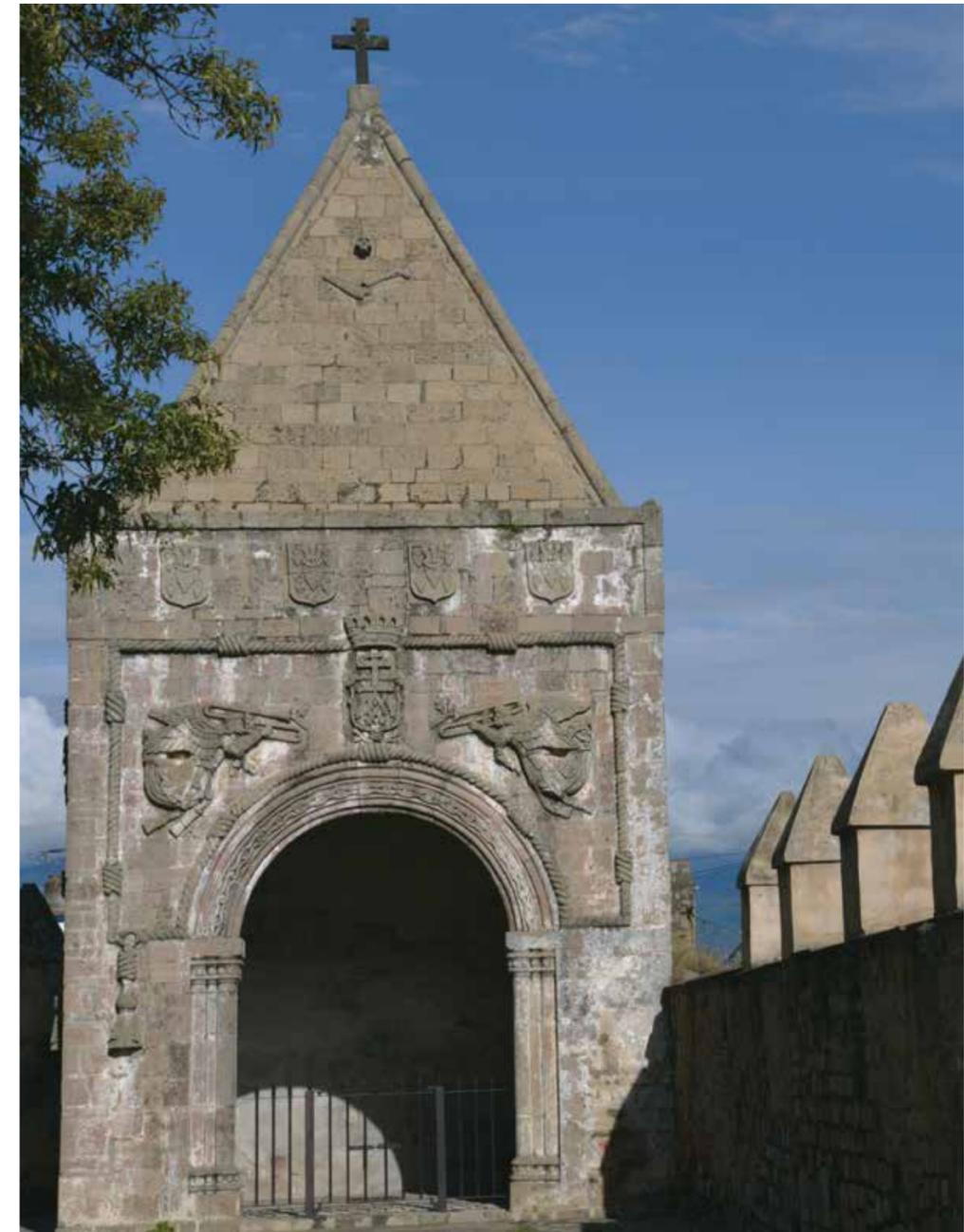


EX CONVENTO DE HUEJOTZINGO | Uno de los primeros conventos franciscanos en México.

lado. Los actores que representaban a san José y a la Virgen deben haber sido instruidos perfectamente por fray Pedro, ya que los *ixiptlas* —aquellos actores que representaban a Quetzalcóatl, Toci, Tezcatlipoca y Tlazolteotl en las 18 gigantescas representaciones sagradas que cada 20 días se sucedían en la gran Tenochtitlan— adquirirían parte de la esencia de los dioses a los que representaban y, por tanto, eran tratados con infinito respeto y se comportaban con la mayor dignidad.

A este ritmo habrán llegado a la tercera capilla posa, donde volvieron a cantar y bailar

concertadamente los ángeles ante la devoción profunda de los miles de espectadores. (La obra “El día del Juicio final” que se escenificara en el mismo atrio de San José de los Naturales en 1531, según nos cuentan cronistas como Chimalpahín y fray Bartolomé de las Casas, utilizó 800 actores que actuaron, cantaron y bailaron de manera perfectamente coordinada. Así que el cálculo de 200 ángeles resulta conservador. Tuve el privilegio de reproducir la puesta original, bajo la asesoría del Dr. Miguel León Portilla y el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, en el atrio de Santiago Tlatelolco, aunque por las



CAPILLA POSA | Huejotzingo, Puebla.



excavaciones arqueológicas solamente pude utilizar 400 actores hablando en náhuatl). Al regresar a la iglesia, tres o cuatro horas después de haberse iniciado la representación, fray Pedro seguramente bendijo a la inmensa concurrencia.

Nadie aplaudió, seguramente. No tenían por qué hacerlo: lo que habían contemplado era una representación sagrada: diferente, sí, de sus propios ritos, y sin embargo cercana a uno de ellos. La ciclópea representación con 200 (o quizás más) actores, con un público de miles y miles de personas, con un profundo respeto y una perfección única, era un hecho sagrado. Como un hecho sagrado resulta la representación de una pastorela en la actualidad, en donde durante toda la noche los actores voluntarios recitan los parlamentos ritualizados y donde al terminar, al filo del amanecer, todo el mundo se santigua y regresa a sus casas. Alguna vez le pregunté al mayordomo de una de ellas por qué era tan larga. Me contestó con toda dignidad: "Porque le estamos ayudando al niño Dios a nacer". Después de 500 años la ceremonia sagrada resulta ser un diálogo estremecedor entre el dios y su grupo.

Así nació el teatro evangelizador mexicano: ciclópeo y perfecto. Nació como el niño dios Huitzilopochtli: con todas sus armas y sus joyas, dispuesto a conquistar el mundo. Nació de la ternura y buena fe de un franciscano ejemplar, un español que le entregó su vida a la Nueva España para evangelizarla. Esta primera representación de la Navidad de hecho había sido la ilustración del sermón de fray Pedro, por ello fue llamada *neuixcuitili*, palabra náhuatl que



Página anterior: FIESTA AZTECA | *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme* de Diego Durán | 1579 | Biblioteca Nacional de Madrid, España.

BAILE AZTECA AL RITMO DE LOS TAMBORES | Ilustración tomada de la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme* de Diego Durán | 1579 | Biblioteca Nacional de Madrid, España.

quiere decir ejemplo. Después de ella los *neuixcuitiles* aparecieron por torrentes en todos los pueblos que rodeaban a la laguna y a los volcanes. En pocos años el teatro, el teatro sagrado, será un instrumento formidable para la tarea de evangelización de los franciscanos. Todavía conservamos varias de estas obras y tenemos noticias de muchas otras: “El Diluvio”, en el convento de la Santa Cruz en Tlatelolco; “El día del Juicio Final”, en San José de los Naturales; “La anunciación a la virgen”, “La visita de la Virgen a santa Isabel”, y otras más.

En 1536 se escenificó en náhuatl en la capilla abierta franciscana de Tlaxcala “La adoración de los Reyes”, en la que los franciscanos —posiblemente Motolinía— permitieron que el *tlamatinimeh* —hombre sabio— que compuso el texto, incluyera los antiguos huehuetlahtolli, los discursos de los viejos. He aquí un fragmento de esa “Adoración de los Reyes”:

Gaspar: ¡Tlcaten! ¡Totecuyoen! ¡Tlazolchalchiutlan! ¡Quetzalen! ¡Teoxibueten! ¡Maquixlen!
(*Gaspar: Noble señor, nuestro jade precioso, pluma de turquesa, pulsera preciosa.*)

Así, podemos imaginar la belleza del texto escrito o auspiciado por fray Pedro para esa memorable noche. De esa ceremonia, que no debe haber sido sencilla, nace el torrente del teatro evangelizador —no sólo en náhuatl sino en otomí, en maya y en los idiomas de las regiones a las que los franciscanos llegaron en su admirable labor de pacificación y defensa de los indígenas.

Con toda naturalidad —que les será duramente reprochada por la Santa Inquisición 50 años después—, los franciscanos incorporaron

las procesiones sagradas indígenas, las capillas posas que señalaban los cuatro puntos cardinales, el techpulcalli y el calmecac como formas de colegios, el códice a su catecismo, los huehuetlahtolli a sus sermones; la propia pirámide se convirtió en la capilla abierta de segundo nivel con una escalera de madera adosada, y la gran plaza sagrada prehispánica devino en los gigantescos atrios con su cruz axial en el centro y sus cuatro capillas posas señalando los puntos cardinales.

Los jesuitas llegaron a fundar sus colegios de México, Tepozotlán y Zapotlanejo en 1572. No intentaban ya la evangelización sino la catequesis. Encontraron un terreno fértil, abonado por los franciscanos para utilizar ese formidable instrumento de adoctrinamiento que es el teatro, que en el mundo moderno se vive solamente como esparcimiento y que en el México del siglo XVI probó su enorme poder de convencimiento social y formación espiritual. En esos colegios los jesuitas escribieron las adoraciones de Navidad que habrían de representarse dentro de ellos, pero los indígenas ya sabían hacer teatro a la manera española porque les habían enseñado los franciscanos; tomaron prestadas esas pequeñas adoraciones de Navidad colegiales y las convirtieron en representaciones sagradas también. Así nacieron los “coloquios” mexicanos: las pastorelas, las adoraciones de Reyes, los coloquios de san Dimas, de san Isidro Labrador, que tomaron naturalmente el lugar del santo del pueblo, esto es: el lugar del dios abogado y luego obras épicas que representan batallas concertadas, batallas fingidas como “Los doce pares de Francia”, hasta llegar al siglo XIX en el que

aparecen coloquios como “La batalla del cinco de mayo” o “El coloquio de nuestro padre Hidalgo”. El suntuoso manto de coloquios —que representan acontecimientos míticos, diálogos con deidades, con héroes, sucesos sagrados como la “Morisma de Zacatecas”, en la que toman parte hasta 15 mil actores voluntarios; el Carnaval de Huejotzingo con diez mil, la propia Pasión de Iztapalapa—, son un tesoro de México que genera muchos de los intangibles culturales que nos distinguen ante el resto del mundo como una cultura única. Diálogos, danzas, cantos, comidas, escenografías de flores, vestuarios deslumbrantes, forman entramados semióticos únicos en el mundo.

Lo aterrador es que estamos dejando perder ese tesoro único. Los “cuadernos de coloquio” se tiran a la basura, los “mayordomos” mueren y sus hijos no toman el cargo, las autoridades municipales ven con desdén esas representaciones sagradas que deberían ser declaradas patrimonio cultural de la Nación. Y todas ellas nacieron esa prodigiosa noche del 24 de diciembre de 1527. En una ceremonia sagrada única que ya no es recordada por casi nadie y que sin la carta de fray Pedro a su sobrino, el rey Felipe II, se hubiera perdido para siempre.

Así fue la primera celebración de Navidad en México. Titánica y deslumbrante. Tan poderosa que se convirtió en un manantial del que han nacido cientos de coloquios, una muchedumbre de representaciones sagradas, un suntuoso manto en movimiento de danzas y canciones, una fuente generosa de géneros dramáticos y memoria histórica.



Zenón Martínez García | NACIMIENTO DE BARRO, barro blanco y negro modelado, moldeado y policromado | Tlaquepaque, Jalisco.



**LA REPRESENTACIÓN
DE LA NAVIDAD EN
LA PLÁSTICA MEXICANA**

*“Porque Dios ha nacido
bajo la noche,
la noche será el pozo llena de estrellas
que nos asombre”*



LA REPRESENTACIÓN DE LA NAVIDAD EN LA PLÁSTICA MEXICANA

Ana Cecilia Tentle Arias



¿QUÉ TIPO DE RECUERDOS VIENEN A NUESTRA mente cuando se menciona la palabra “Navidad”? Inmediatamente surgen de los rincones de la memoria farolitos multicolores y esferas ricamente adornadas agitándose al compás del viento junto a los ecos de las celebraciones litúrgicas, el murmullo de cánticos y letanías, el olor a ponche y a pólvora, el sabor de los tejocotes y las colaciones. Pero entre tantas sensaciones es imposible olvidar la estampa prototípica de estas fechas, materializada tanto en tradicionales nacimientos de barro como en fotografías publicitarias: el niño Jesús recostado sobre una humilde pieza de tela, extendida sobre un montoncillo de paja que hace las veces de cuna, cobijado por las miradas llenas de amor de la Virgen María y San José, cubierto por el halo protector del arcángel San Miguel y recibiendo los honores de los Reyes Magos y pastorcitos que, homologados en su adoración, se postran ante sus pies.

La manera de representar a los personajes que intervienen en esta escena se encuentra codificada mediante una serie de cánones dictados por la tradición que todo creador sigue —consciente o inconscientemente— cuando elabora una imagen. Se trata de un esquema que, a pesar de mostrar variaciones regionales, prevalece en sus rasgos generales: el rubicundo niño Jesús se ve envuelto por una dorada luz ultraterrena. Su madre es joven, posee un rostro armónico que luce una dulce expresión en los ojos, y cubre su cabeza con un manto. San José, protector del conjunto, se encuentra ataviado con una túnica y porta una vara, que es su atributo principal. El ángel tiene rizos dorados y grandes alas blancas. Los Reyes Magos, dueños de ricos ajuares cuajados de oro y piedras preciosas, suelen tener la apariencia de hombres sabios y venerables que contrastan con las humildes vestimentas de los pastorcitos, que han adquirido un fuerte tono

Página anterior:
Simón Pereyts (atrib.) |
LA ADORACIÓN DE LOS
REYES | Óleo sobre tabla
| Ca. 1586 | Retablo de
Huejotzingo | Puebla,
México.

Miguel Cabrera |
ADORACIÓN DE LOS
PASTORES | Óleo sobre tela |
Siglo XVIII | Museo
Regional de Durango.

local al cubrirse con sarapes y sombreros de paja. No faltan los animales domésticos, reunidos pacíficamente dentro del espacio del pesebre.

¿Cómo se fue gestando este esquema compositivo hasta llegar a nuestros días? ¿Existió una evolución de estos modelos? En las siguientes páginas intentaré resolver estas preguntas, mientras hacemos un recorrido por la rica tradición iconográfica de la Natividad, con énfasis en lo producido en México dentro de la plástica y el grabado.

Antes de proseguir, resulta conveniente identificar tres momentos claves en el Nuevo Testamento, que generalmente se combinan cuando de representaciones navideñas se trata:

LA NATIVIDAD: Aparecen el Niño, María y José en un cuadro de tipo familiar. Al respecto existen dos variaciones: la primera, que fue vigente hasta finales del gótico, admitía la presencia de parteras que habrían auxiliado a la madre durante el alumbramiento. La segunda se generó en los albores del Renacimiento y aquí la Virgen habría dado a luz sin dolor por la naturaleza divina del niño. Tanto ella como su marido se postran ante el hijo de Dios.¹

LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES: Además del conjunto familiar, irrumpe en la escena un grupo de pastores, quienes ofrecen a Jesús los humildes productos de su trabajo. San Lucas describió este evento comenzando con la aparición de un

¹ Luis Quesada, *La Navidad en el arte. Pinturas de iglesias y museos de Andalucía*, Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 1997, p. 85.

ángel que les comunicó la buena nueva, y la posterior adoración al pequeño.² Si bien en las épocas tempranas del cristianismo se puso especial interés en este anuncio divino, a partir del siglo XV se generalizó la escena en el pesebre como la conocemos actualmente.³

LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS O EPIFANÍA: Aquí hacen acto de presencia los Reyes Magos provenientes de lejanas tierras, quienes llegan a ofrecer costosos regalos al recién nacido. Si bien San Mateo los mencionó de una manera muy somera,⁴ la tradición oriental y la imaginación popular poco a poco fueron enriqueciendo este pasaje hasta otorgarle nombre y atributos a

² “Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El Ángel les dijo ‘No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo; os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal; encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre’. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ‘Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace’. Cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: ‘Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el señor nos ha manifestado’. Y fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlos, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón”. Mateo 2:9-12. Biblia de Jerusalén ilustrada, Bilbao, Desclee de Brower, 1969, p. 1305.

³ Quesada, *op. cit.*, pp. 99-101.

⁴ “Ellos, después de oír al rey, se pusieron en marcha y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; luego abrieron sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Después, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino”. Lucas 2:8-20. Biblia de Jerusalén ilustrada, Bilbao, Desclee de Brower, 1969, p. 1370.



ADORACIÓN DE LOS REYES | 150 d.C. | Catacumbas de Priscila en Roma.

los tres personajes: Melchor, un anciano que ofreció oro al recién nacido; Gaspar, más joven y atrevido, que llevó incienso, y Baltasar, de tez oscura, que entregó la mirra.⁵

No es extraño que dos o tres momentos se amalgamen en uno solo, merced de la proliferación de piadosas interpretaciones populares y a la existencia de textos apócrifos, que le otorgaron a los puntuales relatos del Evangelio un carácter anecdótico y pintoresco.

LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES DE LA NATIVIDAD

LA IMAGEN MÁS ANTIGUA QUE SE CONOCE CON este tema es una Adoración de los Reyes Magos; se le data alrededor del 150 d. C. Forma parte de las pinturas de la capilla del cementerio de Priscila en Roma. Sobre el arco de un nicho aparecen

⁵ Quesada, *op. cit.*, pp. 123, 127.

cuatro figuras, cuyos rasgos han sido borrados por el tiempo: una mujer sentada sobre un taburete sostiene a un niño en brazos mientras que por el flanco izquierdo se aproximan tres personajes con tributos. Más tarde, en el bajorrelieve de un sarcófago del año 345, se plasmó al niño entre la mula y el buey, y a principios del siglo III se volvió a representar en la llamada *capella greca* (también de Priscila) otra Adoración de los Reyes Magos.⁶

Con el paso del tiempo el arte producido por los seguidores de Jesucristo floreció. Pronto rebasó los usos ornamentales para convertirse en una herramienta auxiliar dentro de la instrucción religiosa, un apoyo visual para quienes iniciaban a los neófitos en los misterios de la fe. Asimismo, las imágenes de los templos comenzaron a ser veneradas en virtud de la entidad divina que representaban. Esto causó grandes polémicas a lo largo de los siglos, ya que sus detractores

⁶ Santiago Alcole i Gil, Carmelo y Emilio García de Castro Márquez, *El Belén. Expresión de un arte colectivo*, España, Lunwerg Editores, 2001, p. 33.



Bartholomeus Bruyn |
NATIVIDAD | Óleo sobre
tabla | Siglo XVI |
Alemania.

advertían sobre el riesgo de caer en prácticas idólatricas. Caso ilustrativo es la epístola dirigida por San Gregorio Magno a Sereno, obispo de Marsella, al enterarse de que este último había destruido algunas imágenes presentes en la iglesia a su cargo: “Una cosa es adorar una pintura, y otra cosa es servirse de una pintura para conocer a quien hay que adorar. Porque lo que un libro proporciona al que lo lee, eso es lo que una pintura ofrece a los analfabetos que la contemplan, pues en ella aun los ignorantes ven cómo tienen que comportarse, en ella leen los que no tienen letras”.⁷

Mientras las disputas teológicas ocupaban a los grandes doctores de la Iglesia, la devoción del hombre común llenaba los muros de los templos con esculturas y pinturas que ilustraban pasajes del Viejo y Nuevo Testamento, así como relatos sobre la vida de los santos. Para el siglo XIII, las representaciones del Nacimiento y la Resurrección de Cristo campeaban en las grandes catedrales, en especial sobre lo primero, ya que al relatar la infancia de Jesús también se relataba una parte de la vida de su madre. Estas imágenes estaban lejos de ofrecernos una escena llena de cariño maternal, pues tanto María como José se encuentran absortos, meditando acerca de las palabras de ángeles y profetas.⁸

Con el paso de los siglos, comentarios eruditos y textos populares como *La leyenda dorada*⁹

de Santiago de la Vorágine enriquecieron la iconografía de la Natividad, poblando la otrora árida escena con figuras chuscas y entrañables anécdotas. Al mismo tiempo, los adelantos tecnológicos en la pintura permitieron a los artistas representar con mayor realismo la anatomía de los personajes, su contexto material y el marco arquitectónico-paisajístico que los acoge. Ejemplo digno de mencionar es la Natividad de Bartholomeus Bruyn “el Viejo” que data del siglo XVI. El preciosismo de las telas sólo compite con las delicadas facciones de la Virgen y los exquisitos gestos de las demás figuras. Lejos estamos ya de aquellos primitivos frescos de las catacumbas romanas.

De forma paralela al desarrollo de la pintura, el siglo XV vio surgir con fuerza la circulación de grabados impresos. Mientras que los miembros del clero y personajes acaudalados podían costearse pinturas o esculturas, la población ávida de imágenes empezó a consumir estampas en papel con temas religiosos.¹⁰ La capacidad de producción del grabado y su bajo costo hicieron de ésta una industria muy importante, en la cual incursionaron personajes tan notables como el artista Alberto Durero (1471-1528), quien realizó una serie de xilografías con el tema de la

dispensó una acogida entusiasta. “Notas del traductor” en Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, traducción del latín de fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1982, T. 1, p. 15.

⁷ San Gregorio Magno, Carta a Sereno (PL 77, 1128-1129). En Juan Plazaola, *Historia y Sentido del arte cristiano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, pp. 175-176.

⁸ Emile Mâle, *El Gótico. La iconografía de la Edad Media y sus fuentes*, Madrid, Encuentro, 1986, pp. 198-199.

⁹ *La leyenda dorada* fue escrita en latín hacia el año de 1264 por el dominico genovés fray Santiago de la Vorágine o de Varazze. Pronto se le

¹⁰ Los estudiosos han indicado que varios factores influyeron en este hecho, como el aumento en la producción del papel y el surgimiento de una religiosidad más íntima que necesitara de imágenes. No es posible trazar una causa única; este fenómeno es multifactorial. Peter Schmidt, “The Multiple Image: The Beginnings of Printmaking, between Old Theories and New Approaches”, en Peter Parshall et al., *Origins of European Printmaking. Fifteenth-Century Woodcuts and Their Public*, New Heaven, Connecticut, Yale University Press, 2005, p. 51.

vida de la Virgen, entre las cuales hay una dedicada a la *Adoración de los Reyes Magos*. A pesar de tratarse de una estampa, podemos apreciar la habilidad del maestro alemán cuando se trata de crear volúmenes y texturas.

Fueron hojas como éstas, además de pequeñas pinturas fácilmente transportables, las que cruzaron el océano acompañando a conquistadores y religiosos en su aventura hacia el Nuevo Mundo. Cosidas al forro de sus ropas o enrolladas dentro de saquitos que pendían del cuello, las imágenes —entre ellas, las representaciones de la Natividad— comenzaban una nueva etapa en terrenos desconocidos.

LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES EN LA NUEVA ESPAÑA

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO RECUERDA EN SU *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* el momento en que Hernán Cortés destruyó un altar de “ídolos”, lo limpió de sangre y colocó sobre él una imagen de la Virgen María. Este pasaje ejemplifica el proceso de sustitución de las deidades locales por los nuevos símbolos cristianos; proceso que se extendería a lo largo de todo el periodo virreinal.¹¹

Una vez consumada la conquista militar dio comienzo la llamada *conquista espiritual*. El 13 de agosto de 1523, desembarcaron en Veracruz

tres franciscanos de origen flamenco: fray Juan de Tecto, fray Juan de Ayora y fray Pedro de Gante.¹² Constituyeron un grupo de avanzada que abrió camino a doce hermanos de la misma orden, quienes les siguieron en 1524. Los dominicos hicieron lo propio en 1526, y los agustinos en 1533.

Bien pronto se dieron a la tarea de enseñar la doctrina cristiana a los pueblos de la región enfrentándose a un obstáculo casi infranqueable: el desconocimiento del idioma. Pero esto no los detuvo y rápidamente se instruyeron en lenguas indígenas para llevar a cabo catequiza- ciones, bautizos masivos y misas colectivas en espacios abiertos.

En esta tarea la utilización de las imágenes nunca estuvo a discusión. Las crónicas cuentan cómo los frailes, por medio de pequeños grabados o lienzos enrollables, enseñaban el catecismo a grupos numerosísimos de indios.¹³ Estas clases eran muy concurridas. En la *Retórica Cristiana* (1579) de fray Diego de Valadés, libro que trata las técnicas utilizadas por los religiosos franciscanos para enseñar la doctrina, el autor manifestó la importancia de las imágenes, pues parecían ser muy atractivas para los indios y así aprendían con mayor facilidad.¹⁴

Aunque no quedan testimonios físicos de estas primeras imágenes, sí se han preservado

¹² Ezequiel Chávez, *El primero de los grandes educadores de la América: Fray Pedro de Gante*, México, Imprenta Mundial, 1934, p. 19.

¹³ El cronista franciscano Motolinía relata cómo las clases de doctrina eran muy numerosas, al igual que los bautizos y matrimonios colectivos.

¹⁴ Carmen José Alejos-Grau, *Diego Valadés: educador de Nueva España. Ideas pedagógicas detrás de la Retórica Cristiana* (1579), Pamplona, Ediciones Eunat, 1994, pp. 157-159.

Alberto Durero | LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES | Xilografía | Ca. 1510 | Alemania.





otros de naturaleza distinta: me refiero a la pintura mural plasmada en las paredes de los conventos erigidos a lo largo del territorio de la Nueva España. Estos antiguos monumentos, cuyo apogeo constructivo se dio en los dos últimos tercios del siglo XVI, lograron preservar el rico acervo dejado en sus muros. En su mayoría son escenas religiosas, con énfasis en ciclos sobre la vida de Cristo, acompañados de representaciones de la historia y miembros

ilustres de la orden a la cual perteneció el convento, así como fragmentos de relatos sacros que los frailes consideraron importantes. Se pueden apreciar símbolos que representan virtudes y vicios, todo ello aderezado por magníficas decoraciones con motivos animales y vegetales que armonizan con el conjunto. De acuerdo con los especialistas, estas pinturas eran realizadas por grupos transhumantes de pintores indígenas, quienes estaban adiestrados en las técnicas

ADORACIÓN DE LOS REYES |
Pintura al fresco | Detalle de
mural | Siglo XVI | Ex
convento de Culhuacán.

pictóricas europeas y copiaban fielmente modelos venidos de libros y grabados traídos del otro lado del océano.¹⁵

Mientras que las pinturas realizadas en los muros exteriores de los conventos —como las de la capilla abierta de Actopan, que representa los tormentos del infierno— están destinadas a los indios y tratan tópicos muy básicos del catolicismo, la función de los murales dentro de los claustros era recordar a sus habitantes las vidas de Jesús y los santos de la orden, las cuales se esperaba que siguieran. La representación de la Navidad también se hizo presente en estas expresiones, como en el muro del claustro alto del convento agustino de Culhuacán, en la ciudad de México. En esta *Adoración de los Reyes*, seguramente copiada de alguna estampa europea, realizada en una escala monocromática, podemos observar a María, José, el niño Jesús y a los tres Reyes Magos, quienes se acercan a ofrecer sus dones al pequeño. Las figuras denotan a una mano no muy experta pero están lo suficientemente detalladas para inspirar asombro y compasión en los espectadores, así como reflexión sobre el pasaje de la Natividad.

LA LLEGADA DE NUEVOS TALENTOS

DEL OTRO LADO DEL OCEANO NO SÓLO LLEGARON MODELOS, SINO TAMBIÉN ARTISTAS. DURANTE

¹⁵ Elena Isabel Estrada de Gerlero, "La pintura mural durante el virreinato", en *Muros, sargas y papeles. Imagen de lo sagrado y lo profano en el arte novohispano del siglo XVI*, México, UNAM, IIE, 2001, pp. 537-538.

la primera mitad del siglo XVI arribaron a estas tierras algunos artífices europeos de los que se tienen escasas noticias. Sin embargo, quienes realmente marcaron un parteaguas fueron Andrés de Concha (ca. 1554-1612)¹⁶ y Simón Pereyng (ca. 1535-1589).¹⁷ El primero fue un maestro español al parecer originario de Sevilla; el segundo, un artista proveniente de Amberes.¹⁸ Ambos fueron contemporáneos y trabajaron lado a lado en algunos proyectos. Uno de ellos fue el retablo del templo de San Miguel Arcángel en Huejotzingo, Puebla, llevado a cabo entre 1584 y 1586.¹⁹ Es una obra remarcable por sus dimensiones, constitución y estado de conservación, y se encuentra aderezado por magníficas esculturas y pinturas. Una de ellos tiene por tema la *Adoración de los Reyes* (ca. 1584-1586), otra la *Adoración de los Pastores* (ca. 1584-1586). Se trata de obras de buena calidad, si bien dañadas por el tiempo. En el primero hacen su aparición los tres reyes o magos de Oriente, quienes ataviados a la usanza romana se acercan a besar la mano del niño. Éste descansa en el regazo de su madre, vigilada muy de cerca por un anciano San José. En el segundo, la sagrada familia recibe la visita de los pastores, quienes

¹⁶ Cfr. José Guadalupe Victoria, "Nuevas consideraciones sobre Andrés de Concha", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 50, México, UNAM, IIE, 1982, pp. 77-86.

¹⁷ Cfr. José Guadalupe Victoria, "Un pintor flamenco en Nueva España: Simón Pereyng", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 55, México, UNAM, IIE, 1986, pp. 66-83.

¹⁸ Pereyng fue el autor de la legendaria *Virgen del Perdón*, destruida en el incendio de catedral en 1967.

¹⁹ José Guadalupe Victoria, *Pintura y sociedad en Nueva España: siglo XVI*, México, UNAM, 1986, p. 135.



Simón Perey's (atrib.) | LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES | Ca. 1586 | Óleo sobre tabla | Retablo de Huejotzingo, Puebla, México.

lentos de admiración se arrodillan ante el hijo de Dios. Si bien se le atribuyen a Simón Perey's, tampoco se descarta la intervención de Andrés de Concha;²⁰ los autores aún se encuentran resolviendo este dilema. Lo cierto es que cumplen con los requisitos de ortodoxia en las representaciones; es decir, incluyeron elementos visuales con larga tradición religiosa y que no contrariaban las enseñanzas de la iglesia. El conocimiento de lo que era adecuado para pintar, además del dominio de las técnicas materiales, eran imprescindibles para obtener el grado de maestro de la pintura, posición que permitía a su poseedor abrir un taller y emplear a oficiales y aprendices.²¹

A medida que se conquistaban territorios y se erigían ciudades, éstas se llenaron de ricos templos engalanados con preciosos lienzos. Comenzaron a surgir nombres de pintores capaces de cumplir con los encargos de quienes querían decorar estos inmuebles. Momento a momento la calidad mejoraba, merced a la propia evolución de quienes aquí trabajaban, así como de la llegada de nuevos talentos. Otro maestro fue el vasco Baltasar de Echave Orio (1548-ca. 1622) quien llegó a la Nueva España en la década de 1580 y casó con Isabel de Ibía,²² hija de pintor. Se trata de un personaje que también se desarrolló

en las esferas intelectuales de la época.²³ Una de sus obras más célebres es *La Adoración de los Reyes* (ca. 1610) que forma parte de la colección del Museo Nacional de Arte. En la esquina superior derecha, la estrella de Belén alumbró el camino de los Magos de Oriente hacia la Sagrada Familia, que se refugia debajo de una rústica estructura de madera. Esta humilde morada contrasta con la rica vestimenta de los Magos, quienes depositan en el suelo sus atributos de poder, postrándose ante el Salvador. Uno de ellos, el más anciano, se ha arrodillado para besar los pies del niño. Su madre, poseedora de una belleza ultraterrena, se ve aderezada con un vestido rojo brillante y un manto de color azul, la cabeza cubierta por un finísimo paño blanco y coronada por un halo. A sus espaldas, San José se inclina sobre su hombro para observar mejor la escena. Baltasar de Echave Orio fue el fundador de una dinastía que siguió con su hijo Baltasar de Echave Ibía (1584-1643) y su nieto, Baltasar de Echave Rioja (1632-1682). Ambos fueron también pintores reconocidos.

LA NUEVA ESPAÑA: HOGAR DE PINTORES

LA EXISTENCIA DE DINASTÍAS EN LAS ARTES no era de sorprender, ya que usualmente el oficio se heredaba a través de las generaciones. Ejemplo

²⁰ Rie Kamimura Arimura, *El retablo mayor del templo franciscano de San Miguel Arcángel, en Huejotzingo, Puebla (1584-1586). Estudio teórico histórico-artístico*, tesis para optar por el grado de Maestra en Historia del Arte, México, UNAM, 2005, pp. 11-14.

²¹ Manuel Toussaint, *Pintura colonial en México*, ed. de Xavier Moysén, México, UNAM, 1991, p. 35.

²² De esta unión resultó descendencia, entre la cual se cuenta a Baltasar de Echave Ibía, quien siguió los pasos de su padre y fue conocido como el Echave "de los azules". A su tiempo se habría de casar con Ana de Rioja; su hijo, Baltasar de Echave Rioja, también fue un talentoso artífice.

²³ Un amplio estudio que documenta la fascinante biografía de este pintor, así como una reconstrucción del tiempo que le tocó vivir, se encuentra en el libro de José Guadalupe Victoria, *Un pintor en su tiempo: Baltasar de Echave Orio*, México, UNAM, 1994.



Baltasar de Echave Orio |
LA ADORACIÓN DE LOS
REYES | Óleo sobre tabla |
Ca. 1610 | Museo Nacional
de Arte.





Luis Lagarto | LA
ADORACIÓN DE LOS
PASTORES | Acuarela sobre
papel | 1610 | Colección
Mayer | Museo de Arte de
Denver, Colorado, E.U.

de ello lo constituyen Luis Lagarto (1556-ca. 1619) y sus hijos, quienes se mantuvieron activos en las ciudades de México y Puebla a finales del siglo XVI y principios del XVII. Se trató de una familia dedicada a pintar miniaturas en libros de coro, las cuales destacan por su buena manufactura. Aquí presentamos una *Adoración de los pastores* (1610) donde el Niño y su familia, debajo de una encantadora estructura arquitectónica, reciben los tributos de unos alegres visitantes. El toque sobrenatural lo otorga un conjunto de angelitos que descienden desde el plano divino.

Otro caso similar es el de la familia Juárez, que se mantuvo activa por un siglo. Esta saga comenzó con Luis (ca. 1585-1639), cuyos lienzos engalanaron importantes templos y conventos. Entre sus obras más exquisitas encontramos a San Miguel Arcángel luchando contra el Demonio y el Ángel de la Guarda. Su hijo José (1617-1661) se cuenta entre los más distinguidos artífices de la Nueva España. Realizó multitud de óleos para los principales recintos religiosos de la capital, retratos de personajes poderosos, e intervino en la elaboración del arco triunfal erigido con motivo de la entrada del virrey.²⁴ Entre lo mejor de su producción se encuentra *La Adoración de los Reyes* (1655). Al centro de la composición vemos a la Virgen sosteniendo en brazos a un rubio niño que en ademán casi adulto recibe el tributo de Melchor. La túnica del anciano de crespos cabellos presenta un riquísimo

bordado. Detrás suyo hay un sirviente cargando un paquete que parece ser oro, y más allá, Baltasar —también ricamente ajuareado— se dispone a presentar sus respetos. A la derecha de María, el rey Gaspar, de gallarda figura, aderezado con un turbante y una capa coronada de joyas, también se dispone a dejar su obsequio. Junto al personaje se encuentra San José, sorprendido y agradecido por la visita. Hay aquí mayor realismo en la estructura que cobija a la Sagrada Familia, pues su techumbre está ahora hecha de palma. El pintor agregó un fondo de rocas para otorgar mayor naturalismo. Muy discretamente, en la esquina superior izquierda, la estrella de Belén vigila la escena.

El cuadro se distingue por la utilización de luz, sombras, color y texturas que dotan a la escena de un gran sentido de realidad. Podemos apreciar que la disposición de los personajes es muy similar a la de los ejemplos anteriores. Esto no significa que José Juárez haya “copiado” lo hecho por sus antecesores, sino que a lo largo de los años, la tradición y la costumbre habían establecido una manera de representar el acontecimiento. Con el paso del tiempo, estas convenciones se convirtieron en reglas que todo pintor debía de seguir si pretendía que sus obras cumplieran con la corrección que exigía la sociedad. Para auxiliarse en esta labor, los artistas consultaban tratados especializados de pintura traídos del otro lado del océano, donde además de dar consejos sobre la preparación de telas y pigmentos, se sugerían formas de representar temas divinos. Uno de los más importantes es *El arte de la pintura* (1649), del sevillano Francisco Pacheco

²⁴ Nelly Sigaut, “El oficio de pintar”, en Elena G. Watzstein y Rosa Guadalupe García Moreno (coords.), *José Juárez: recursos y discursos del arte de pintar*, junio-noviembre de 2002, México, CONACULTA-INBA, UNAM, IIE, 2002, p. 50.

(1564-1644), suegro de Diego Velázquez. Sobre el pasaje de la Adoración de los Reyes sugería: “La pintura será de esta manera: la Santísima Virgen sentada a la boca de la cueva, como la puso Nadal, muy alegre y hermosa, vestida como se ha referido, y San Josef de la misma manera a su lado en pie, con regocijo y admiración y el Niño Jesús bellísimo y risueño en brazos de su madre [...] Los Santos Reyes, postrados en tierra o de rodillas, vestidos con gala y autoridad; el primero besando el pie derecho al Niño...”.²⁵ A juzgar por la pintura que hemos observado, pareciera que Juárez siguió las recomendaciones de Pacheco.

No se documenta que este pintor haya procreado hijos varones que siguieran sus pasos, pero su yerno Antonio Rodríguez heredó su taller y fue un artista reconocido en su tiempo. De su unión con Antonia Juárez, verificada en 1659,²⁶ nacieron varios hijos, entre ellos Nicolás (1667-1734) y Juan (1675-1728) Rodríguez Juárez, quienes serían, como su abuelo y bisabuelo, muy importantes dentro del mundo de la pintura novohispana.²⁷ Aparte de las familias antes mencionadas, existieron multitud de artistas que cumplieron con los encargos de autoridades religiosas y civiles, si bien algunos de ellos descollaron por su talento. Me referiré ahora a Juan Correa (ca. 1646-1716). Oriundo de la ciudad de México, fue hijo de un barbero del

mismo nombre y de doña Pascual de Santoyo. La particularidad de este personaje radica en que era mulato. A pesar de su color de piel su talento le granjeó clientes de gran importancia. Debido al peso que cobró entre sus semejantes, fue veedor del gremio de pintores, el más alto cargo dentro de la organización que agrupaba a los maestros de la pintura. Su obra más emblemática es una Asunción —Coronación que cubre un muro de la sacristía de la Catedral Metropolitana—. Teniendo como marco un par de columnas entre las cuales descollan un par de camellos, el niño, sentado sobre las piernas de su madre, toca la cabeza del anciano Melchor, que cruza los brazos con humildad. Los otros Reyes Magos esperan su turno pacientemente. A sus espaldas, un conjunto de personajes, probablemente su séquito, se admiran de lo que está sucediendo.²⁸ No podía faltar entre su repertorio una escena correspondiente a la Navidad. Realizó varias versiones de la *Adoración de los Reyes* y la *Adoración de los pastores* que se encuentran en varios puntos de la república. La Adoración que aquí nos ocupa orna los muros de la sacristía de la catedral de Durango. A comparación del cuadro de Juárez, en esta obra se respira un aire intimista, aunque sin dejar de lado el tono divino. María extiende una sábana sobre la paja del pesebre donde el niño reposa. Del pequeño brota una luz sobrenatural que alumbra los rostros de los presentes: su madre, San José y seis pastorcillos que lo contemplan con inmensa alegría. Incluso los animales se han acercado

²⁵ Francisco Pacheco, *El arte de la pintura, edición, introducción y notas de Bonaventura Bassegoda i Hugas*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 253.

²⁶ Toussaint, *op. cit.*, p. 112.

²⁷ *Ibidem*, pp. 146-149.

²⁸ *Ibidem*, pp. 140-142.



José Juárez | LA EPIFANÍA |
Óleo sobre tela | Museo
Nacional de Arte.

para sentir el calor divino. Sobre sus cabezas un angelito revolotea portando una cartela.

Contemporáneo de Miguel Cabrera fue Cristóbal de Villalpando (ca. 1649-1714), quien manejó un lenguaje plástico grandilocuente, lejano de la sobriedad de sus antecesores de mediados del siglo XVII y más cercano a la luminosidad pictórica que reinaría en el siglo siguiente. Su talento le granjeó gran estima entre sus contemporáneos; al igual que Juan Correa, con quien de seguro convivió, fue veedor del gremio de pintores.²⁹ Todos los grandes recintos religiosos de la capital, así como muchos templos dentro del territorio mexicano e infinidad de colecciones particulares, poseen algún lienzo de Villalpando. En su producción abundan obras que descollan por su carácter alegre, sensual y lleno de vida. Sin embargo, existen dos trabajos que le han granjeado la inmortalidad: los extraordinarios lienzos que adornan los muros de la sacristía de la Catedral Metropolitana: *La iglesia militante y triunfante, El triunfo de la religión, Mujer del Apocalipsis* y *La aparición de San Miguel*, ejecutados entre 1684 y 1688, y la cúpula de la catedral de Puebla con el tema de *La glorificación de la Virgen* (1689). El estilo de Villalpando es de una pincelada suelta y despreocupada, colores vivos, lujosas telas satinadas y enjoyados reflejos enmarcados en un contexto de luminosidad celestial. Esto da resultados grandilocuentes que abruman al espectador, transportándolo a un plano divino. Dicha manera de pintar acusa una gran influencia de los grabados

²⁹ Juana Gutiérrez Haces et al., *Cristóbal de Villalpando ca. 1649-1717*, México, Fomento Cultural Banamex, 1997, p. 83.

elaborados a partir de las obras emblemáticas del artista flamenco Peter Paul Rubens (1577-1640), que fueron comercializados a gran escala por todo el mundo católico.

Villalpando realizó varias representaciones de la Natividad. La que ahora nos ocupa es una *Adoración de los pastores* que se encuentra en el Museo Nacional del Virreinato. El pequeño lienzo muestra, como ya era la regla, a la Sagrada Familia refugiada en el pesebre. La Virgen deposita con gran ternura a su pequeño envuelto en blancas sábanas, sobre una cunita. Las tinieblas son ahuyentadas por el brillo que emana del cuerpo de Jesús, metáfora visual de lo que vendrá después. A la izquierda de la Virgen vemos una especie de alacena con utensilios variados. Sobre las cabezas de los participantes revolotean dos angelitos que sostienen una cartela, de forma similar a los que presentó Juan Correa. Esto sugeriría que por aquellos años circulaba un grabado con estas características. El tono de la escena es nuevamente muy íntimo, pues quienes llegan a ofrecer sus respetos son los pastores y no los acaudalados magos de Oriente.

Podemos percibir que aunque el esquema compositivo se mantuvo más o menos igual, el modo de pintar cambió con el paso del tiempo. De la rigidez clásica del siglo XVI se pasó a una etapa naturalista a mediados del siglo XVII, para proseguir con luminosos lienzos de sueltas pinceladas para finales de dicha centuria. Estos cambios se debían a las influencias que llegaban del otro lado del Atlántico, más una evolución natural del gusto novohispano. Podemos observar estas influencias si comparamos un lienzo del

Cristóbal de Villalpando |
LA ADORACIÓN DE LOS
PASTORES | Siglo XVIII |
Museo Nacional del
Virreinato.





Juan Correa | ADORACIÓN DE LOS REYES | Óleo sobre tela | Sacristía de la Catedral de Durango, México.



Juan del Castillo | NATIVIDAD | Óleo sobre tela | Segunda mitad del siglo XVII | España.

sevillano Juan del Castillo, activo en la primera mitad del siglo XVII, que muestra a un pequeño pastor observando al Niño en su cuna de paja, en una escena intimista representada con realismo, pero con iluminación casi teatral. Mientras que los lienzos de José Juárez evocan a las creaciones del español Francisco de Zurbarán (1598-1664)

y las pinturas de Villalpando a Rubens, el arte novohispano del primer tercio del siglo XVIII recibió elementos de artistas europeos como el español Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682),³⁰

³⁰ Marcus Burke, *Pintura y escultura en Nueva España: el barroco*, México, Grupo Azabache, 1992, p. 133.

con quien inicia una etapa pictórica más “dulce”. Llegaron los vaporosos lienzos donde predominan los tonos azulados y pasteles, así como un dulce idealismo en las facciones de los personajes. Dentro de este estilo pintaron los hermanos Juan y Nicolás Rodríguez Juárez, de quienes ya hemos hablado, y que con el tiempo pasarían la estafeta a otra generación de brillantes pintores.

Uno de ellos fue José de Ibarra (1685-1756), personaje no sólo de altos vuelos en lo pictórico, sino intelectuales. Se dice que fue discípulo de Juan Correa, pero está comprobado que fungió como oficial del taller de los Rodríguez Juárez, quienes dejaron impronta en su obra. Junto a ellos participó en la Academia de pintura que éstos mantenían alrededor de 1722, y dirigió los esfuerzos de sus colegas por conseguir la aprobación y patrocinio real de esta asociación, que presidió hacia 1753-1754.³¹ La obra más famosa que se le atribuye es una serie de cuatro paneles que representan el encuentro de Jesús con cuatro mujeres: *La Mujer Adúltera*, *La Mujer del flujo*, *La Samaritana* y *La Magdalena* ungiendo los pies de Jesús en casa de Simón.³²

Cuando observamos su *Adoración de los Reyes*, la *Adoración de los pastores*, y las comparamos con cualquier ejemplo de los ofrecidos anteriormente, podemos comprender lo mucho que habían cambiado los gustos de los espectadores novohispanos. En la primera, Jesús,

³¹ *El Arte Maestra: traducción novohispana de un tratado pictórico italiano*, estudio introductorio y notas de Paula Mues Orts, México, Museo de la Basílica de Guadalupe (Estudios en torno al arte, 1), 2006, p. 75.

³² Toussaint, *op. cit.*, p. 158.

María y José están sentados en una escalinata a plena luz del día, mientras que los tres magos de Oriente se acercan al unísono para besar los pies del niño. Detrás suyo, un grupo de sirvientes esperan su turno. A sus espaldas, un fondo arquitectónico destaca una columna de reminiscencias clásicas. En la segunda, la Sagrada Familia se localiza en el pesebre, invadido por la penumbra. El niño se halla cómodamente envuelto en blancas sábanas y lo han depositado sobre un camastro de paja. Su madre lo descubre para que pueda ser observado por los pastores, que colocan a su disposición los humildes frutos de su trabajo. San José hace un gesto que parece ser demostrativo, y sobre su cabeza revolotean angelitos iluminados por un resplandor celestial, al igual que con sus similares de Correa y Villalpando. Hay aquí ya un cambio en la manera de pintar: los rostros y expresiones de los personajes han adquirido un tono más dulce, mientras que las tonalidades rosadas y azules predominan. Incluso la escena nocturna parece haber desterrado a las tinieblas, pues no hay un contraste tan marcado entre luces y sombras.

El relevo generacional de José de Ibarra fue Miguel Cabrera (¿1695?-1768). De sus primeros años poco se sabe; Abelardo Carrillo y Gariel cuestionó su fecha de nacimiento, ya que su actividad profesional parece haber comenzado hacia 1740, cuando ya pasaba de los 40 años, lo cual se antoja imposible para la época.³³ Guillermo Tovar y de Teresa conservó las mismas

³³ Abelardo Carrillo y Gariel, *El pintor Miguel Cabrera*, México, INAH, 1966, pp. 76, 80-83.



José de Ibarra | ADORACIÓN
DE LOS PASTORES | Óleo
sobre tela | Siglo XVIII |
Museo de la Basílica de
Guadalupe.



José de Ibarra | LA EPIFANÍA
| Óleo sobre tela | siglo
XVIII | Museo de la Basílica
de Guadalupe.

dudas, pero no pudo dar una respuesta definitiva.³⁴ Lo cierto es que a partir de esta fecha comienzan a aparecer pinturas firmadas con su nombre. Con el paso de los años se convirtió en el artista novohispano más importante del siglo, trabajando lo mismo para las grandes órdenes religiosas, el clero secular, autoridades civiles y personajes de la alta sociedad. Junto con otros colegas inspeccionó la imagen de la Virgen de Guadalupe en 1751 por encargo del abad y prebendados de la Colegiata de Guadalupe. Cinco años después, los resultados fueron publicados bajo el título de *Maravilla Americana y conjunto de raras maravillas*, donde los pintores, mediante los conocimientos de su arte, concluyeron que una mano divina había plasmado en el ayate de Juan Diego la imagen de Nuestra Señora.³⁵ Cabrera también participó en la fundación de la Academia de Pintura, sobre la cual ya hemos hablado anteriormente y en la que participó José de Ibarra.

La producción del oaxaqueño es tan grande que no hubo iglesia o convento que no poseyese cuadros suyos. Entre los más afamados se encuentran una *Virgen del Apocalipsis* (ca. 1760) que se encuentra en la Casa Profesa de la ciudad de México, así como una serie de 32 lienzos sobre la vida de San Ignacio de Loyola realizados entre 1756 y 1757. El estilo de Cabrera se distingue por un excelente dibujo y colorida paleta, donde las tonalidades se combinan con gran maestría, resaltando las elaboradas composiciones de las pinturas. Sus personajes lucen

³⁴ Guillermo Tovar y de Teresa, *Miguel Cabrera: pintor de cámara de la reina celestial*, México, InverMéxico, 1995.

³⁵ Toussaint, *op. cit.*, p. 161.

facciones idealizadas, realizan gestos serenos pero elocuentes, manifestación visual del temperamento religioso de la época, “...que intenta proyectarse a los valores intemporales identificando a la belleza con la eternidad y al mundo terreno como un lugar susceptible de ser feliz”.³⁶

Dentro de esta tónica, a Cabrera le fueron encomendados varios lienzos para adornar las paredes del templo de Santa Prisca y San Sebastián, en Taxco, Guerrero. Al interior de la sacristía se encuentra una de sus obras maestras, *El nacimiento de Cristo*. En este cuadro de gran formato el acontecimiento se presenta ante nuestros ojos como una apoteósica puesta teatral. Al centro de la composición María permite divisar el cuerpo del pequeño niño, apenas envuelto por una blanquísima sábana colocada sobre un humilde pesebre. Cual si se activara un mecanismo ultraterreno, de su cuerpecito comienza a emanar una luz celestial que ahuyenta las tinieblas e ilumina los rostros de quienes se han acercado a adorarlo. Unos caen azorados sobre sus rodillas, otros se inclinan respetuosamente depositando sobre el suelo los frutos de su trabajo. La multitud, compuesta de pastorcitos y ángeles, se estremece de gozo. Sobre sus cabezas se abre un conjunto de nubes a través del cual penetra el Espíritu Santo, que desciende desde las alturas por órdenes de Dios Padre, quien se hace acompañar por un séquito de angelitos. La Sagrada Familia ya no se acoge dentro de una pequeña gruta o una rústica casita, sino que se acompaña de presencias humanas y celestiales.

³⁶ Tovar, *op. cit.*, p. 81.



Miguel Cabrera | EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESÚS | Óleo sobre tela | 1759 | Sacristía de la iglesia de Santa Prisca, Taxco.



José de Alcívar | LA ADORACIÓN DE LOS REYES | Óleo sobre tela | 1775 | Templo de San Marcos, Aguascalientes.

Hemos visto que la producción de imágenes en la Nueva España fue muy abundante. Ésta se llevaba a cabo en los talleres de los pintores, quienes enseñaban las técnicas propias de su arte a las generaciones más jóvenes en el contexto de una organización de tipo gremial. Sin embargo, los tiempos estaban cambiando y este método

de trabajo terminaría por ceder el paso a nuevas formas de transmisión del conocimiento. El pintor ya no quería ser considerado solamente un artesano con habilidades manuales, sino también un individuo con inquietudes intelectuales. Mientras que en Europa este debate había iniciado desde el Renacimiento, tomando fuerza

en España durante el siglo XVII,³⁷ en la Nueva España no tendría manifestaciones visibles sino hasta la centuria siguiente.

En este mismo texto he hablado sobre los intentos de los hermanos Rodríguez Juárez y José de Ibarra por establecer una Academia que enseñara los fundamentos de pintura a la manera de sus contrapartes europeas. Dichas organizaciones duraron pocos años, pero sentaron un precedente para la llegada de la Real Academia de San Carlos, cuya existencia fue formalizada en 1784, con estatutos muy similares a los de su equivalente, San Fernando en España.³⁸ El objetivo de los estudios era la enseñanza del dibujo, la pintura, la arquitectura, la escultura y el grabado; no se cobraba por ellos e incluso existían becas para que algunos alumnos no interrumpieran su instrucción. De esta forma, se ofrecía educación a la vez que se monopolizaba la producción artística.³⁹ Para conformar la plantilla de académicos, no sólo se designaron profesores peninsulares sino reconocidos talentos novohispanos respetados por su gremio, quienes así navegaban entre dos mundos: el del taller, que hundía sus raíces en la tradición, y el de las aulas en la Academia, imbuidas por el espíritu ilustrado. Uno de estos personajes fue José de Alcívar (17??-1803), discípulo de Miguel Cabrera, a quien ayudó a pintar tres copias de la imagen de la Virgen de Guada-

lupe en 1752.⁴⁰ Este individuo se mantuvo activo durante toda la segunda mitad del siglo XVIII y trabajó con las principales órdenes religiosas, además de las más encumbradas autoridades civiles y eclesiásticas. Estableció un taller donde no sólo se elaboraban lienzos, sino retablos completos con trabajos de pintado y dorado, lo cual sugiere que nuestro personaje también habría fungido como contratista de los mismos.⁴¹ Entre sus principales obras tenemos el retrato de Sor María Ignacia de la Sangre de Cristo en el Museo Nacional de Historia, *el Patrocinio de San José*, la *Virgen de la Nieves* y *San Felipe Neri sobre la Congregación del Oratorio* al interior de La Profesa, y la *Adoración de los Reyes* en la sacristía del templo de San Marcos, en Aguascalientes.

Ésta es una de las mejores pinturas de Alcívar. La Virgen María se ubica al extremo izquierdo del cuadro; permanece sentada como una reina y ayuda a sostener sobre sus rodillas a un hierático niño Jesús. Éste imparte la bendición al más anciano de los Reyes Magos, quien se postra ante sus pies siguiendo el modelo tradicional. Detrás suyo, los otros monarcas esperan su turno al igual que un nutrido grupo de curiosos compuesto por sirvientes, soldados, niños y ancianos. El pincel del artista trazó sobre el lienzo personajes de una belleza idealizada, poseedores de serenos rostros y miembros bien proporcionados. Mediante la aplicación del color, Alcívar consiguió resaltar áreas estratégicas

³⁷ Julián Gállego, *El pintor, de artesano a artista*, Granada, Diputación provincial de Granada, 1995, p. 31.

³⁸ Eduardo Báez Macías, *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: antigua Academia de San Carlos. 1781-1910*, México, UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2009, p. 28.

³⁹ *Ibidem*, p. 29.

⁴⁰ Toussaint, *op. cit.*, p. 169.

⁴¹ Karina Flores García, *El quehacer artístico-social de un pintor novohispano: José de Alcívar*, tesis para optar por el grado de licenciada en historia, México, INAH, 2013, p. 32.

dentro de la composición, como el blanco manto del niño Jesús o la capa roja del Rey Mago al centro de la pintura. Las figuras se distribuyen a lo largo de un paisaje desértico, enmarcado por algunas ruinas y una construcción de madera que podría hacer las veces del portal de Belén. El cuadro transmite un mensaje de grandilocuencia y majestad: el hijo de Dios ha nacido.

¿EL FIN DE UNA TRADICIÓN? EL SIGLO XIX

LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS concentró la producción artística de la capital de la Nueva España durante los últimos años del Virreinato. Al comenzar la etapa de vida independiente, la existencia de dicha institución sufrió altibajos, siguiendo la suerte de la joven nación. No fue hasta mediados del siglo XIX que se logró cierta estabilidad política y económica, por lo cual se retomó la actividad con regularidad. Anualmente se realizaba una exposición con obras destacadas de cada una de las asignaturas impartidas, entre ellas la pintura. En estas exhibiciones predominaban las copias de pinturas famosas del viejo continente, así como obras con temática costumbrista y paisajes idealizados de tierras lejanas. Los lienzos de tipo religioso eran escasos, y versaban sobre representaciones de algunos santos específicos, advocaciones marianas y pasajes bíblicos.⁴² Aunque todavía llegaron a

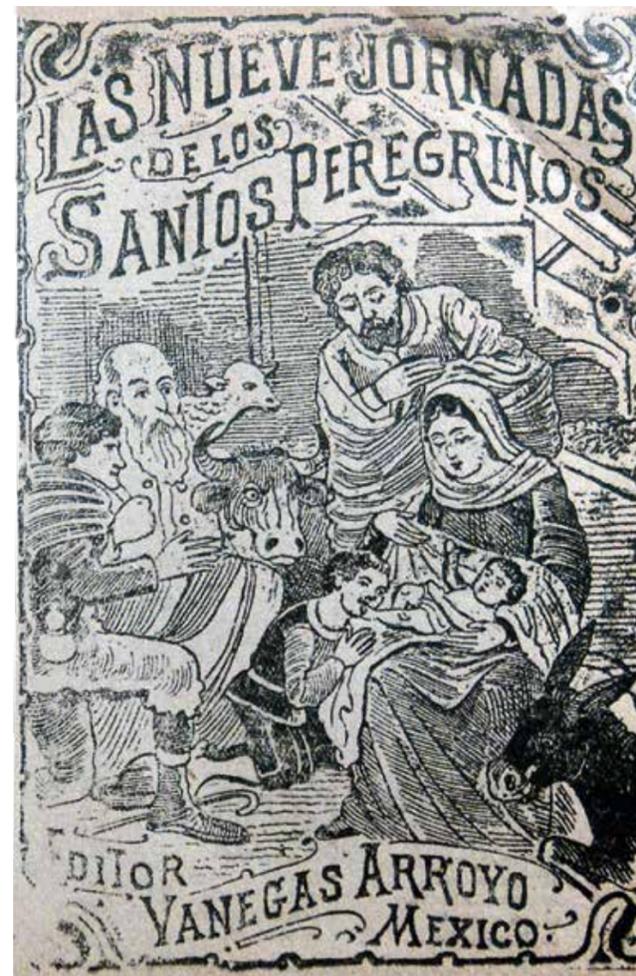
realizarse obras de gran envergadura, como la pintura mural en la cúpula y ábside de la capilla del señor de Santa Teresa (1857), las de San Fernando (1859) y La Profesa (1867), ninguna de éstas incluyó escenas de la Natividad. Atrás habían quedado los grandes ciclos pictóricos acerca de las vidas de la Virgen y Cristo patrocinados por las órdenes religiosas, sus principales difusores. Otros temas, especialmente la política, ocupaban la atención de los mexicanos decimonónicos.⁴³

MÁS ALLÁ DE LOS LIENZOS: LA ESTAMPA

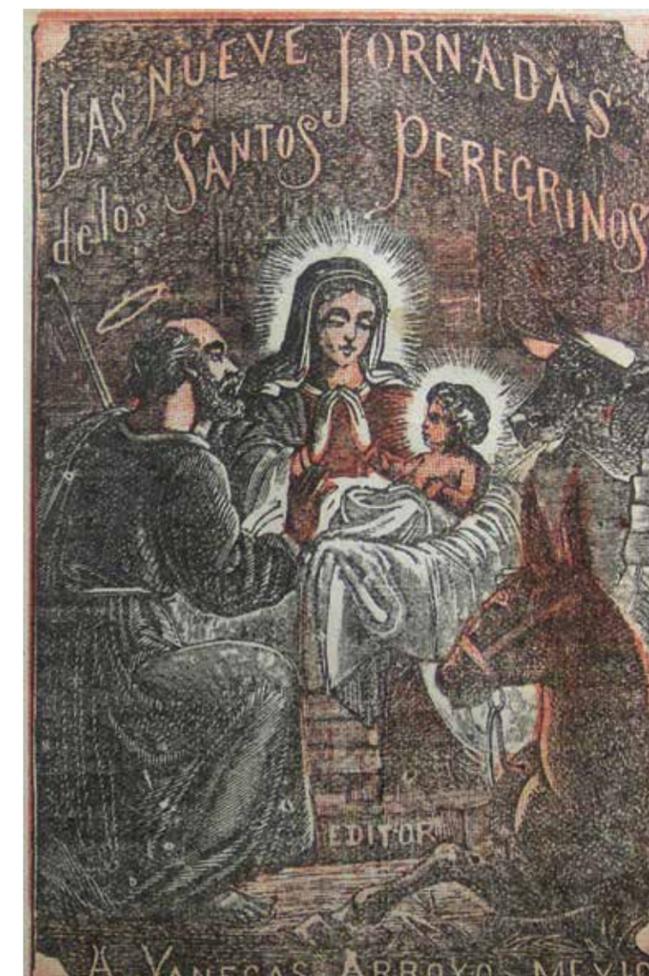
SI BIEN LA NATIVIDAD PARECIÓ HABER DESAPARECIDO del radar de los pintores académicos, esto no sucedió en el terreno de lo popular. Desde tiempos del Virreinato circularon pequeñas estampas, que en su gran mayoría representaban santos y advocaciones religiosas. De esta manera, hasta las casas más humildes podían adquirir imágenes para su veneración, aunque fuera sólo en papel. Esto no cambió durante el siglo XIX e inicios del XX, sólo que además de estas estampas surgieron “hojas volantes”, que contenían información sobre noticias de actualidad, y cuadernillos modestos como cancioneros y recetarios. El afamado artista José Guadalupe Posada (1852-1913), conocido por sus catrinas, empleó buena parte de sus energías en realizar ilustraciones que acompañaban estos textos, la mayor parte publicados por el impresor Antonio

⁴² Cfr. Manuel Romero de Terreros, *Catálogos de las exposiciones de la antigua Academia de San Carlos de México, 1850-1898*, México, UNAM, IIE, 1963.

⁴³ Fausto Ramírez, *Arte del siglo XIX en la ciudad de México*, Madrid, Muralla, 1984, pp. 36-37.



José Guadalupe Posada | LAS NUEVE JORNADAS DE LOS SANTOS PEREGRINOS | Grabado | Ca. 1910 | Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo.



José Guadalupe Posada | LAS NUEVE JORNADAS DE LOS SANTOS PEREGRINOS | Grabado | Ca. 1911 | Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo.

Vanegas Arroyo, quien en épocas decembrinas hizo circular *La novena para los nueve días de jornadas en honor de los Santos Peregrinos José y María*, que contenían la letanía de las posadas, para las cuales el artista realizó tres versiones de portada en 1890, 1901 y 1909.⁴⁴ Presentamos aquí dos de ellas: en la primera, la Virgen, San José y el niño aparecen cándidamente trazados, acompañados por graciosos animales de granja y tres pastores, quienes se acercan a venerar al hijo de Dios. La sencillez del dibujo le confiere un carácter amable y casi festivo a la ilustración. Por su parte, en la siguiente versión el artista se ciñó a cánones más tradicionales, que nos remiten a las grandes pinturas de antaño: en un ambiente de penumbra, María se encuentra sentada al centro de la composición. Contempla muy serena a su pequeño recién nacido, el cual imparte la bendición; de su cuerpo emana una luz. San José, un burrito y un buey son los únicos testigos de la escena, que a la vez tiene un tono íntimo y solemne.

LA ESCULTURA

LOS PUEBLOS PREHISPÁNICOS POSEÍAN UNA sólida tradición escultórica, y solían elaborar efigies de las deidades que veneraban, las cuales fueron sustituidas por imágenes cristianas con la llegada de los conquistadores y religiosos españoles. Al igual que las pinturas, las esculturas ayudaban a los fieles a evocar la presencia de la

⁴⁴ Mercurio López Casillas, *José Guadalupe Posada: ilustrador de cuadernos populares*, México, Editorial RM, 2003, p. 159.



SAN JOSÉ | Madera tallada dorada, policromada, estofada, esgrafiada y punzonada | Nueva España | Siglo XVIII | Colección Museo Franz Mayer



VIRGEN MARÍA | Madera tallada dorada, policromada, estofada, esgrafiada y punzonada | Nueva España | Siglo XVIII | Colección Museo Franz Mayer

divinidad, no sólo en los retablos de los templos y las paredes de las sacristías, sino también como objetos de devoción personal que se colocaban en las capillas particulares o en las habitaciones de las casas. Las representaciones más populares eran las de Jesucristo, la Virgen María y santos muy queridos como San Miguel Arcángel, San Antonio o San Francisco de Asís. Sin embargo, también aparecen en escena los Misterios que mostraban algún pasaje bíblico, en especial el nacimiento del Niño Jesús.

Una técnica escultórica de origen indígena que pervivió después de la Conquista fue la de la pasta de caña de maíz, que proliferó especialmente durante el siglo XVI y con la que se construían estructuras tan livianas que podían salir en procesión. Sobre un armazón de madera se colocaba la médula de caña de maíz en pequeños trozos hasta formar los miembros del personaje, cuya cabeza y tórax estaban huecos. Para cohesionar el conjunto y moldear sus diversas partes, se utilizaban adhesivos, tiras de papel y tela.

Después comenzaron a producirse esculturas en madera, que engalanan los retablos de templos e iglesias. Su elaboración era difícil y necesitaba de varias manos, de allí que su producción tuviera que regularse por medio de ordenanzas. Las imágenes se construían a partir de varios bloques de madera, principalmente ayacahuite, que eran tallados con la forma deseada y posteriormente se ensamblaban. La cabeza y las manos eran moldeadas por separado, ya que se trataba de las partes más delicadas. Una vez terminado este procedimiento se preparaban algunos puntos de la superficie para recibir una

delgada capa de hoja de oro, y sobre ésta se aplicaba la pintura. Al secarse era retirada con un punzón, formando intrincados diseños que dejaban traslucir el metal subyacente, con la intención de imitar la apariencia de rica tela bordada. Esta técnica se llama estofado, mientras que a la pintura se le conoce como policromía. El color de las manos y rostro del personaje se denomina encarnación. Una vez tallada, ensamblada, policromada y estofada la pieza, se adicionaban elementos postizos como ojos de vidrio, lágrimas de cristal, cabello natural, trozos de hueso y dientes que otorgan un aire más realista a este tipo de representaciones.

Aunque las tallas en madera fueron las piezas más espectaculares, existieron otro tipo de esculturas. Las imágenes de vestir consisten en un sencillo armazón de metal que sostiene una cabeza y dos manos finamente talladas. Sobre dicha estructura se colocaban vestidos bordados con hilo de oro, plata y piedras preciosas que donaban los fieles. Son estas piezas las que actualmente se veneran en muchos santuarios del país. También tenemos que considerar las esculturas en marfil de procedencia oriental, elaboradas en talleres de la China continental o por artistas chinos asentados en Manila, para el exigente mercado novohispano. Su formato es pequeño debido a las características del material, se encuentran exquisitamente trabajadas y, aunque respetan la iconografía cristiana, exhiben algunos rasgos faciales cercanos a la fisonomía oriental. Estas esculturas son un signo inequívoco del rico comercio establecido con oriente.

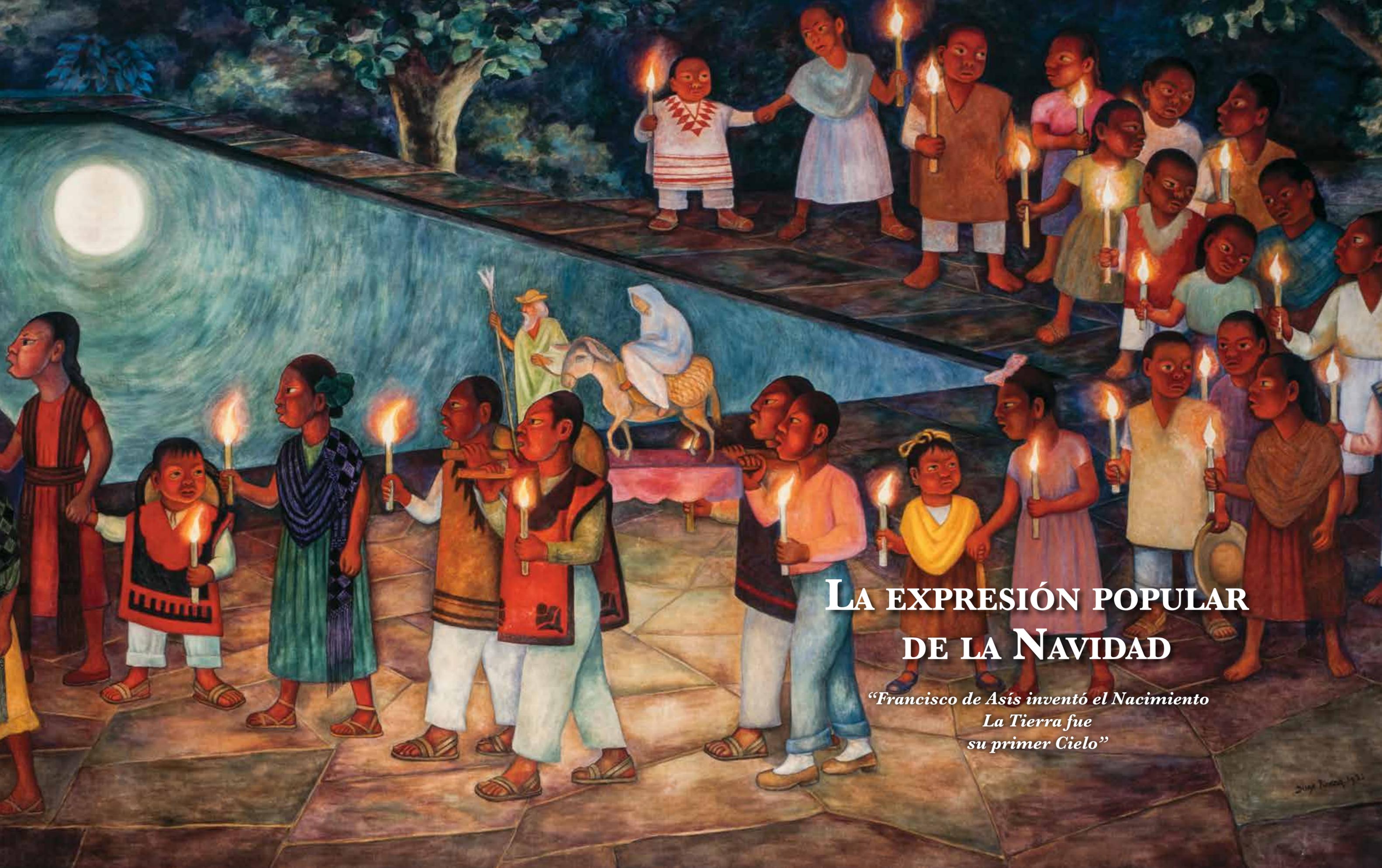
CONCLUSIONES

POR TRATARSE DE UN EPISODIO FUNDAMENTAL de la historia cristiana, la Natividad ha sido representada de manera plástica desde épocas muy tempranas. El objetivo era recordar el acontecimiento con ayuda de las imágenes, a la vez que éstas servían de apoyo para enseñar la historia sagrada. Con el tiempo, las discusiones teológicas, los avances técnicos en el campo de las artes visuales y la evolución del gusto dentro de las sociedades, establecieron modelos de representación que se consideraban adecuados para este pasaje.

Fue a través de grabados, pinturas y los propios pintores, que estos modelos llegaron a México provenientes de Europa. Si bien en un principio la finalidad de estas imágenes plasmadas en muros y lienzos era únicamente la catequización y enseñanza de la doctrina, con el paso de las décadas el tema dio a lugar a que los artistas exhibieran sus más encumbradas dotes. Mediante el somero recorrido que hemos hecho por la plástica mexicana, podemos observar que el modelo familiar, con la inclusión de pastores y Reyes Magos, permaneció a lo largo de los siglos, pero fueron los cambios en el gusto artístico los que determinaron las variaciones en los modos de representar. Lo que queda claro es que este legado permanece hasta nuestros días como parte de nuestros más entrañables recuerdos.

SAN JOSÉ Y LA VIRGEN
MARÍA | Marfil tallado,
dorado y policromado |
Nueva España | Siglo XVIII
| Colección Museo
Franz Mayer.





LA EXPRESIÓN POPULAR DE LA NAVIDAD

*“Francisco de Asís inventó el Nacimiento
La Tierra fue
su primer Cielo”*

Juan Roca 1921



LA EXPRESIÓN POPULAR DE LA NAVIDAD

Sol Rubín de la Borbolla Arguedas



EN LOS ESTUDIOS ACERCA DE LAS PRÁCTICAS religiosas, festividades relacionadas con el santo patrono de una comunidad o de una fecha relevante del calendario religioso, es necesario distinguir entre la estructura formal de la Iglesia y las expresiones de la religiosidad popular.

En el caso México, el sincretismo que se dio posterior a la conquista espiritual iniciada en el siglo XVI por los misioneros católicos, no fue sólo la persistencia de las prácticas religiosas prehispánicas sobrepuestas a las prácticas oficiales de la nueva religión, si no que se dio una reinterpretación del dogma y el ritual expresándose de maneras diferentes a lo largo de todo el país. Es así que estas maneras de expresar la religiosidad popular están regidas por la relación entre la iglesia y el pueblo, bajo un esquema que va cambiando en el tiempo.

Estos rituales tienen una aprobación o sanción social, son la manera en que las personas

reafirman su pertenencia a un grupo, se expresan como compromiso ante su comunidad en formas diversas —danzas, mandas, “juramentaciones”, peregrinajes, mayordomías, etc.—; son además la manera en que perviven muchas tradiciones relacionadas con otros ámbitos de la vida, como el cultivo agrícola, la salud, la enfermedad, el ejercicio de un oficio, etcétera.

En la vida diaria, pero especialmente en la festiva, se observan muchas de estas manifestaciones de la religiosidad popular. Las fiestas patronales u otro acontecimiento religioso son el espacio en el que se expresan estos rituales de acuerdo con el fervor y la capacidad económica de la comunidad y de sus miembros; son también el espacio donde se renuevan los compromisos y las relaciones sociales, se legitiman muchos de los liderazgos y se refuerza la cohesión social de la comunidad. El calendario religioso católico celebra dos ciclos fundamentales: El nacimiento de

Página anterior: Diego Rivera | LOS NIÑOS PIDIENDO POSADA | Mural | 1953-1954 | Hospital Infantil Federico Gómez, México, D.F.

Pedro Ortega Lozano | NACIMIENTO DE PAPEL | diferentes clases de papel picado y filigrana | Tláhuac, México D.F. | Colección “Un nacimiento de Nacimientos”.

Jesús, que comprende el Adviento, la Natividad, el Año Nuevo, la Epifanía o Adoración de los Reyes, y termina con la purificación de la Virgen y la presentación al templo del Niño Dios el Día de la Candelaria, que se determina con el calendario solar; y la Pasión y muerte de Jesús, que inicia con el Carnaval, sigue con la Cuaresma y termina con la Semana Santa, que se determina con el calendario lunar.

EL NACIMIENTO DE JESÚS

ESTA CELEBRACIÓN INICIA CON EL ADVIENTO cuatro domingos previos a la Navidad, a manera de preparación espiritual para esta fecha tan significativa para los católicos. A partir de la segunda mitad del siglo XX se generalizó la costumbre de colocar una corona de ramas de pino, listones y cuatro velas que se van encendiendo cada semana en las iglesias y las casas. Por tratarse de un periodo de sacrificio y ayuno, las vestiduras de los sacerdotes son de color morado; en cambio, para el día de la Navidad éstas son blancas en señal de fiesta. En este periodo, en los primeros años del siglo XIX, en Inglaterra se inició la costumbre de enviar tarjetas deseando un feliz año nuevo, que tuvieron auge entre la población en México como tradición urbana, pero que en los últimos años se ha ido perdiendo. Otra costumbre adquirida es adornar un pino —natural o artificial— con regalos y esferas de vidrio soplado que se elaboran a lo largo de todo el año en ciudades como Tlalpujahua, Estado de México, o Chignahuapan, Puebla; tam-

bién se cuelgan en el árbol otros adornos que cambian según la región del país: por ejemplo los de madera torneada y pintada de San Antonio La Isla y Rayón, en el Estado de México, que representan figuras alusivas a la época; las estrellas y faroles de paja de trigo de Tzintzuntzan, Michoacán, o de papel de la ciudad de México. El árbol se ilumina con series de focos pequeños.

Las flores de nochebuena o *cuetlaxóchitl* —su nombre en náhuatl—, aportación de México al mundo, son un símbolo de esta época; su uso se propagó por la difusión que hizo en el siglo XIX el embajador norteamericano ante el gobierno mexicano, Joel Poinsett.

Sin embargo, son los nacimientos y las posadas las expresiones más representativas y generalizadas en todo el país de este periodo. En los nacimientos se expresa la creatividad de los artesanos y de quienes los arman para exhibirse, ya sea en espacios públicos —como jardines, escuelas, iglesias— o en las casas familiares. Están documentados los orígenes de la puesta de nacimientos en el país desde el siglo XVI por los primeros evangelizadores, costumbre que permanece hasta nuestros días.

La variedad de materiales con los que están hechos forma una larga lista: los de barro, como los de Tlaquepaque, Jalisco, destacan por la finura de las esculturas, como los que trajo, a lomo de burro, el artesano Dionisio Martínez Rosales en 1903 por primera vez a la ciudad de México, costumbre que se estableció desde entonces; son admirables los nacimientos pintados en portadas, platonos, cántaros o en figuras de bulto de barro bruñido de Tonalá, Jalisco; los árboles





NAVIDAD 2013 | Plaza
Galerías Insurgentes.

de la vida con escenas del nacimiento que se hacen en Metepec, Estado de México y en Izúcar de Matamoros, Puebla; los de barro al natural decorados con pastillaje en un estilo barroco de Santa María Azompa, los de barro negro de Coyotepec o los de barro pintado de vivos colores de Ocotlán, todas localidades de los Valles Centrales de Oaxaca; los de barro natural pintados con tierras de la región que hacen en Aguasuelos, Veracruz; los de talavera de la ciudad de Puebla; así como los de barro policromado inspirados en figuras fantásticas o de la imaginación popular como los de Ocumicho, Michoacán, Santa Cruz de las Huertas, Jalisco, y Tlayacapan, Morelos.

De madera tallada al natural, pintada, labrada o estofada como los de Tilcajete o San Juan Oxolotepec, Oaxaca; de Chiapa de Corzo y San Juan Chamula, Chiapas; de la Sierra Tarahumara; de Pátzcuaro, Michoacán; de Temalacatzingo, Guerrero y Apaseo el Alto, Guanajuato.

De fibras naturales como los tejidos en panikua —paja de trigo— de Tzintzuntzan, o de chuspata —tule de la rivera del lago de Pátzcuaro— en Michoacán; de ixtle del Valle del Mezquital, en Hidalgo; de *totomoxtle* —hojas secas de la mazorca del maíz— y de flores inmortales de Oaxaca.

También de diseño exquisito y gran lujo son los nacimientos de ámbar de San Cristóbal de las Casas, Chiapas; los de filigrana de plata de Mérida, Yucatán; las miniaturas bordadas de San Felipe Santiago, de vidrio estirado de la ciudad de Toluca o de hueso tallado de Nezahualcóyotl, estos últimos del Estado de México.

Como alarde del dominio de una técnica artesanal están los de algodón brocado en telar de cintura de Pinotepa de Don Luis, Oaxaca, o los deshilados de la ciudad de Aguascalientes.

No hay mejor representación de una posada o de un nacimiento que el conjunto que conforman los muñecos de trapo de Uruapan, Michoacán. Los de cera de Salamanca, Guanajuato, así como los de Pátzcuaro y de Jacona en Michoacán, los cuales tuvieron un gran auge en el siglo XIX y se siguen produciendo.

La lista podría continuar con los nacimientos pintados en papel amate de San Miguel Oapan, Guerrero, o los de papel recortado de la ciudad de México; los tallados en piedra volcánica de San Salvador el Seco, Puebla, o en cantera de Querétaro.

Sin embargo, estos ejemplos son suficientes para mostrar la riqueza de materiales, el dominio de técnicas y sobre todo la creatividad de los artesanos a lo largo de todo el país. Los colores, las formas y los objetos que los acompañan reflejan la diversidad cultural tanto indígena como mestiza.

Poner un nacimiento es un acto familiar; se monta cuando empieza el Adviento en algún lugar de la casa o en un espacio público donde pueda ser admirado; se utilizan materiales como musgo, heno, papel encolado para formar montañas, copitos de algodón, y nunca faltan la estrella y las figuras de los tres Reyes Magos que llegaron a adorar al niño Dios.

En la última posada, el día 24 de diciembre, además de los villancicos que se cantan, se arrulla y se acuesta en su pesebre al niño Dios;

en muchos lugares le llaman “la acostada”, y le cantan:

*A la rorro niño,
A la rorro ró,
Te ofrezco mi vida
y mi corazón
El dios humanado
por fin ya se ve,
la madre es María,
su padre es José...*

Usualmente, el nacimiento se quita pasando la Epifanía o el Día de la Candelaria, después de llevar al Niño Dios a bendecir al templo. Cada familia le imprime sus gustos y costumbres propias; no es raro encontrar nacimientos que pasan de una generación a otra.

Un nacimiento está formado por un “misterio” —la Virgen, San José, el Niño Dios y el ángel— así como otras figuras que componen escenas de la adoración de los pastores, de la anunciación del ángel, de la travesía de los Reyes Magos, de la vida de Jesús o representaciones de la vida del campo; en los nacimientos mexicanos no falta el ermitaño en su cueva ni Luzbel. A muchos extranjeros les llama la atención el anacronismo en los nacimientos populares y la falta de congruencia entre las representaciones: lo mismo conviven plantas y animales del desierto con otras propias de regiones tropicales, figuras con tamaños y proporciones diferentes.

En algunos estados como Veracruz se lleva a cabo una tradición llamada La Rama, en la



Adolfo Guzmán | NACIMIENTO EN JÍCARA | Grabada, recortada y esgrafiada | indígenas mixtecos | Pinotepa de Don Luis | Costa Chica, Oaxaca | Colección “Un nacimiento de Nacimientos”.

Página siguiente: José Valdespino | NACIMIENTO EN BULE | Pirograbado burilado con incrustaciones de concha abulón | indígenas mayos o yoremes | Culiacán, Sinaloa | Colección “Un nacimiento de Nacimientos”.







Emilio G. Acevedo | NACIMIENTO DE FIBRA NATURAL | Tejido de palma natural y teñida | indígenas nahuas | Chigmecatitlán, Puebla | Colección “Un nacimiento de Nacimientos”

cual se adorna la rama de un árbol con tiras de papel de china, faroles y esferas a semejanza de un árbol de navidad; salen con ella en procesión alrededor del barrio a pedir el aguinaldo, cantando acompañados de tambores, panderetas y algunos hasta con guitarras. Al finalizar el recorrido se organiza una fiesta con piñata y platillos de la gastronomía tradicional.

*Naranjas y limas,
limas y limones,
más linda es la Virgen
que todas las flores.
Salgan acá fuera
verán que bonito,
verán a la “rama”
con sus farolitos...*

En la ciudad de Oaxaca se acostumbra celebrar la Navidad con las calendas —tradición que proviene de la época novohispana—, procesiones que bajan de los diferentes barrios a la

catedral acompañadas con música de banda de viento, farolas, los famosos bastones adornados en el extremo superior con flores inmortales, y papel de china o celofán formando un farol dentro del cual brilla una llama; gigantonas o marmotas, velas, y en muchas ocasiones cohetes y otros fuegos artificiales anunciando su paso por las calles de la ciudad. La noche del día 23 de diciembre, conocida como “Noche de Rábanos”, se hace en la plaza central una gran exposición, concurso y venta de rábanos tallados, de arreglos de flores “inmortales” y de nacimientos y otras figuras hechas con hojas de *totomoxtle*. Después del paseo por esta exposición se acostumbra cenar con las *chachacuales* (puestos de comida y dulces) unos buñuelos con miel; al finalizar se rompe el plato tirándolo al piso como signo de buena suerte.

Una de las tradiciones con mayor arraigo es la veneración al Niñoopa, en el viejo pueblo de Xochimilco en la ciudad de México. Alrededor de él se ha conformado una mayordomía que cambia

anualmente y nueve posaderos que ayudan en la celebración de una posada cada día.

Artistas plásticos como Diego Rivera dejaron el testimonio de la importancia de las fiestas populares en el contexto social, como el mural *Los niños pidiendo posada*, que pintó para el Hospital Infantil de México. La celebración coincide con el novenario que se realiza previo a la Navidad. Dentro de la tradición popular, a partir del día 16 de diciembre se reúnen la familia y los vecinos para celebrar la posada; inician con una procesión donde llevan a los peregrinos —la Virgen María montada en un burro, San José y un ángel— para pedir un lugar donde pueda nacer el niño Dios.

Las letanías que se van cantando se pueden comprar en forma de libritos en los mercados, junto con las velas y las luces de bengala; una parte de la procesión se queda afuera de la casa y la otra, los que representan a los posaderos, adentro, contestando las letanías. Al finalizar este pedimento, cuando aceptan dar la posada, se canta, se

rompe la piñata y en muchos lugares se baila hasta la madrugada; se bebe ponche de frutas y se cenan tamales, pozole y diversos antojitos; al finalizar la fiesta se entrega a cada asistente un regalo de dulces de colación o pequeños juguetes llamados “aguinaldos”, que en la época novohispana, entre las familias con mayor poder adquisitivo, eran de porcelana, y en la actualidad es común que se obsequien en pequeñas canastas de palma tejida o de cartón y papel crepé.

Esta festividad se repite cada día hasta el día 24; es común en los barrios que los habitantes se organicen para distribuir el trabajo, el costo y definir las casas o los templos donde se van a llevar a cabo las posadas.

Las piñatas son el objeto de mayor representatividad de la tradición popular en las posadas, se les rellena de fruta como naranjas, tejocotes, limas, jícamas y cañas, dulces y en muchas ocasiones pequeños juguetes. De origen chino y ligadas a las fiestas agrícolas para pedir por una buena cosecha, Marco Polo las llevó a Italia y de ahí se



generalizaron al resto de Europa. En España se acostumbraba romper las piñatas en las fiestas relacionadas con el Carnaval y el miércoles de ceniza; en la Nueva España, esta costumbre la establecieron los primeros evangelizadores durante las posadas.

Los evangelizadores agustinos le dieron un sentido religioso para la catequesis de los indígenas y le crearon un significado: los oropeles, el mundo de los engaños y las vanidades; la venda con la que se cubrían los ojos, la fe ciega; el palo con el que se rompía la piñata, la fuerza de la virtud que rompe los falsos y engañosos deleites del mundo; la olla era Satanás o el espíritu del mal que cautivaba al hombre con el atractivo del oropel, y las piñatas con forma de estrella de siete picos, los pecados capitales. Los regalos que se le colocaban en su interior representaban los premios a las virtudes y a la perseverancia como bienes caídos del cielo.

Para pegarle a la piñata los niños se forman por edades, se les venda con un pañuelo, se les dan algunas vueltas para desorientarlo y la gente lo anima con versos; el que manipula la cuerda sube y baja la piñata, y se canta:

*No quiero níquel,
no quiero plata,
yo lo que quiero es romper la piñata.*

Cuando se le está pegando a la piñata se canta:

*Dale, dale, dale
no pierdas el tino
mide la distancia*

*que hay en el camino
dale, dale, dale,
dale y no le dio
quítente la venda porque sigo yo.*

Y cuando la piñata se rompe:

*Echen confites y canelones,
pa' los muchachos que son muy tragones.*

La mejor descripción de esta manifestación de la religiosidad popular la hace Guillermo Prieto en *El libro de mis recuerdos*, publicado por primera vez en 1905, donde narra costumbres y tradiciones, muchas de las cuales siguen vigentes:

Las Posadas o Jornadas eran y son esos actos de la vida social de México que tienen lugar anualmente para celebrar, con novenario, el aniversario del Nacimiento de Jesucristo. En ningunos actos, tanto como en éstos, ha tratándose de unir estrechamente lo humano con lo divino, la diversión con el fervor religioso, ó como vulgarmente se dice, la ópera con el sermón.

Otra tradición de esta temporada son las pastorelas, representaciones teatrales de origen medieval que ayudaron a la evangelización en el siglo XVI; a través de estas puestas en escena se podía educar en la fe cristiana a los indios paganos de la Nueva España. Aunque los guiones tienen su origen en los autos sacramentales y la tradición cristiana occidental, los vestuarios y los personajes de las que se escribieron para la Nueva



España están identificados con las tradiciones de esta región.

Si la familia cena en casa antes de la medianoche y vive en la región del Altiplano Central del país, el menú consistirá en platillos donde se guarda la vigilia, como la ensalada de nochebuena, el bacalao o los romeritos; en cambio, si la cena es después de las doce de la noche —como muchas familias acostumbran—, aparece el guajolote (pavo) al horno, en adobo o en mole, siguiendo las recetas de la abuela y de la región. Muchas familias también acostumbran reunirse al día siguiente para celebrar la Navidad; en esa ocasión el menú varía de acuerdo con la región del país y a las posibilidades económicas de la familia. Por ejemplo, en Chihuahua se come ensalada de calabaza; en Nuevo León cabrito en su sangre; en Chiapas tamales de venado y en casi todo el país se prepara capirotada.

Para recordar el día de los Santos Inocentes —la matanza de niños menores de dos años por órdenes de Herodes para desaparecer a Jesús de Nazareth—, el día 28 de diciembre se acostumbra pedir prestado algo y cantar los versos:

*Inocente palomita
que te dejaste engañar
sabiendo que en este día
nada se debe prestar.*

El 31 de diciembre se festeja la llegada del año nuevo con una cena familiar o en algún restaurante; ese día, los espacios se adornan con confeti, serpentinas, globos, matracas, silbatos y

sombreritos de cartón. Con motivo de la llegada del año nuevo, en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, se regala a los niños figuras de barro pintadas en vivos colores llamadas *tanguyú*, que tienen formas de caballos, jinetes, ranas, tecolotes y muñecas vestidas a la usanza istmeña.

LA EPIFANÍA

LA EPIFANÍA ES LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA en que se da a conocer al niño Jesús. En la tradición popular se celebra con la llegada de los Reyes Magos la víspera del 6 de enero con regalos para los niños; por la noche de ese día se “parte” la rosca de reyes; anteriormente se acostumbraba poner un haba bendita y un niño Jesús en miniatura de porcelana; al cortar la rosca, la persona a quien le tocaba el haba se convertía en el rey de la fiesta, y al que le tocaba el niño Jesús se convertía en compadre, comprometiéndose a preparar la merienda con tamales, chocolate o atole el día de la Candelaria; actualmente se colocan varios muñecos dentro de la rosca que representan al niño Dios, a quienes les salen en la porción que cortan se comprometen a organizar “la tamalada” el día 2 de febrero.

La rosca de reyes es una costumbre francesa que llegó a la Nueva España; en esa época se colocaba un dedal y un anillo en el interior, la persona a quien le tocaba el primero se quedaba para vestir santos, y a quien le tocaba el segundo se casaba pronto. Aparentemente tiene la forma de una corona donde las frutas cubiertas con las que se adornan representan las joyas. En

Página anterior: Diego Rivera
| LA PIÑATA | mural | 1953 |
Hospital Infantil Federico
Gómez | México, D.F.



REYES MAGOS | Coyoacán | 2013.

muchas localidades del país también se celebra este día como fiesta patronal.

PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

EL DÍA 2 DE FEBRERO SE CELEBRA LA PURIFICACIÓN de la Virgen María a los 40 días de haber dado a luz, la presentación del niño Jesús en el templo y la bendición de las velas (candelas).

En muchas regiones del país esta festividad está relacionada con el ciclo agrícola, así que no es raro encontrar semillas para ser bendecidas junto con el niño Dios, que se levanta del nacimiento para llevarlo al templo. Desde varios días antes de que acabe el mes de enero, los mercados se llenan de puestos donde arreglan y visten al niño Dios de acuerdo con la tradición o el gusto de sus padrinos, quienes además ofrecen los tamales y el atole o chocolate para la celebración.

Esta festividad que marca el fin del ciclo del nacimiento de Jesús se celebra en todo el país, pero también es una fiesta patronal en muchas localidades, como en el puerto ribereño de Tlacotalpan, Veracruz; aunque es una festividad eminentemente religiosa, va acompañada de eventos que la convierten en una celebración popular a la que llegan numerosos visitantes atraídos por la música y el fandango.

Inicia el día 31 de enero con una cabalgata de hombres y mujeres elegantemente vestidos a la usanza jarocho y un encuentro de jaraneros. El día primero se realizan regatas y el cruce del río de toros para una corrida tipo pamplonada.

Por la noche surgen comparsas y mojigangas para limpiar de malos espíritus a la población.

El día 2, la Virgen recibe las mañanitas y las distintas cofradías la acompañan en una procesión por el río Papaloapan. La fiesta continúa varios días más con bailes y concursos de *decimistas*.

Otro ejemplo es la festividad religiosa cristiana sincrética con antiguas religiones prehispánicas relacionadas con el ciclo agrícola, que se celebra el día de la Candelaria en Coatetelco, Morelos, donde se lleva al altar una ofrenda de alimentos con pipián y tamales de ceniza para ser bendecida; luego, se lleva la ofrenda en procesión, con música y danzantes, a un cerro cercano donde se deposita una parte y la otra se reparte entre los asistentes.



HEMOS HECHO UN BREVE RECORRIDO CON EJEMPLOS de manifestaciones relevantes de la religiosidad popular relacionadas con el nacimiento de Jesús. El país es un mosaico de culturas y tradiciones donde cada región le imprime sus propias características: la cultura, los recursos naturales y la historia del lugar son elementos que influyen en esta diversidad. Pero no hay mejor manera para disfrutar estas festividades que formar parte de ellas: poner un nacimiento, organizar una posada, asistir a una pastorela, cenar en familia el día de la Nochebuena, pedir prestado algo el día 28 de diciembre, celebrar la llegada del año nuevo, partir la rosca de reyes el día 6 de enero, cenar tamales y atole el 2 de febrero, y acompañar todas estas tradiciones de la reflexión que alimenta el espíritu en familia y en comunidad.



Niño Dios |
Vestido de Ángel.

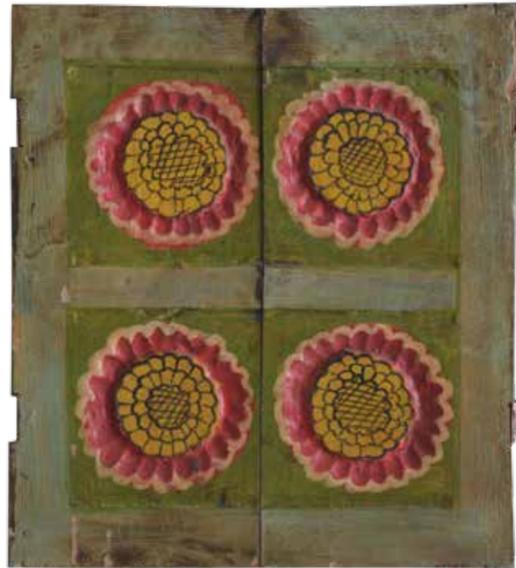
“ ¡Qué hermosa es la esperanza!
¡Con cuántos ojos
la salgo a ver ahora
que brilla en todo! ”



NACIMIENTO DE BARRO | modelado a mano |
Colima, 1984 | Colección “Dra. Ruth Lechuga”.



NACIMIENTO DE FLOR DE SIEMPRE VIVA | papel lustre, alambre | San Antonio
Castillo Velasco, Oaxaca | 1978 | Colección “Dra. Ruth Lechuga”.



NACIMIENTO DE MADERA,
TRÍPTICO AHUECADO CON
RELIEVES | pintado | México,
D.F. | 1970 | Colección
"Dra. Ruth Lechuga".



NACIMIENTO DE BARRO |
modelado a mano, bruñido,
quemado con exclusión de
oxígeno | San Bartolo
Coyotepec, Oaxaca | 1987 |
Colección "Dra. Ruth
Lechuga".





NACIMIENTO DE MADERA |
madera tallada, vestuario
tejido en telar de cintura |
San Cristóbal de las Casas,
Chiapas | Colección "Un
nacimiento de Nacimientos".

NACIMIENTO DE BARRO |
barro moldeado, policromado
| Izúcar de Matamoros,
Puebla | Colección "Un
nacimiento de Nacimientos".



Cecilia Victoriano Cruz | NACIMIENTO DE TELA | confeccionado en tela y bordados indígenas purépechas | San Lorenzo, Uruapan, Michoacán | Colección "Un nacimiento de Nacimientos".

Cecilia Victoriano Cruz | NACIMIENTO DE TELA | confeccionados en tela y bordados indígenas purépechas | San Lorenzo, Uruapan, Michoacán | Colección "Un nacimiento de Nacimientos".

“ Un pastor y la noche. ¿Quién viene diciendo, estallando, “¡Alegría, alegría!”? La espuma de la noche subió tan hondo, que se estrelló en el cielo.”



NACIMIENTO DE BARRO | barro moldeado y modelado, colorantes naturales | Metepec, Estado de México | Colección "Un nacimiento de Nacimientos".



NACIMIENTO DE BARRO Y CHAQUIRA | chaquiras pegadas con cera de Campeche | indígenas Huicholes | Tepic, Nayarit | Colección "Un nacimiento de Nacimientos".



Yalid Areli Vargas Arana | NACIMIENTO DE PIEDRA | esculpido en cantera |
Villa del Carbón, Estado de México | Colección "Un nacimiento de
Nacimientos"



NACIMIENTO EN FIBRAS NATURALES | tejido en panicua | Uruapan,
Michoacán | Colección "Un nacimiento de Nacimientos".



NACIMIENTO DE MADERA |
tallado en corteza de pino |
Sierra Tarahumara,
Chihuahua | Colección "Un
nacimiento de Nacimientos".

Juventino Rodríguez |
NACIMIENTO DE BARRO |
barro modelado, moldeado
policromado | Zapotecos o
didzaj de Valles Centrales |
Ocotlán de Morelos, Oaxaca
| Colección "Un nacimiento
de Nacimientos".



NACIMIENTO DE BARRO |
modelado y decorado con
tintes naturales | San
Agustín Oapan, Guerrero |
Colección "Un nacimiento
de Nacimientos".



*“¿Quiénes son estos Reyes
de ámbar y oro
que en un rayo de luz
han llegado sonoros?”*



Rogelio Acuña Villanueva |
NACIMIENTO DE ÁMBAR |
tallado en ámbar
| Simojovel, San Cristóbal
de las Casas, Chiapas |
Colección "Un nacimiento
de Nacimientos".



Félix Ramos Acosta | NACIMIENTO EN METAL |
filigrana en plata | Mérida, Yucatán | Colección
"Un nacimiento de Nacimientos".



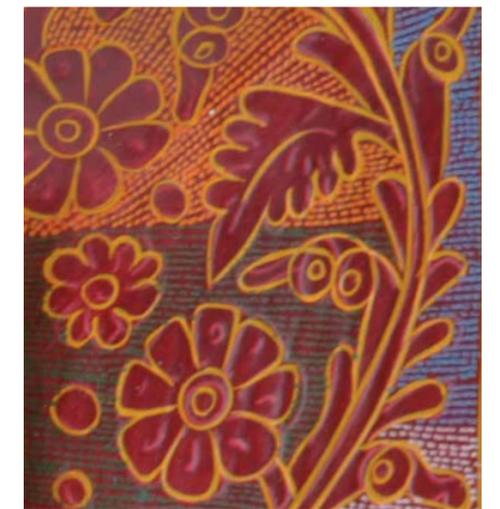
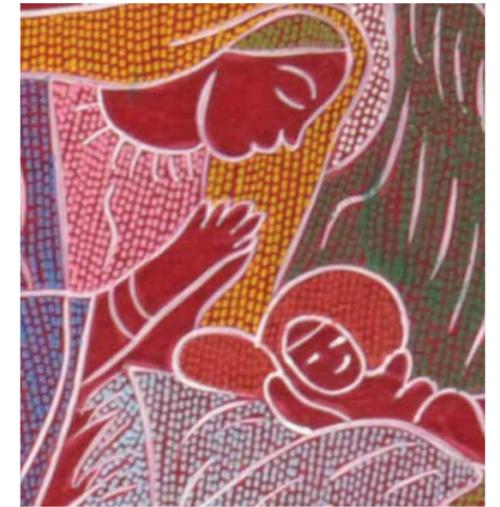
“La noche tiene a Dios
tan cerca de nosotros,
que entre una estrella y otra
nos encontramos todos.”



Juvenal Bernardino y Enriqueta Senobio | NACIMIENTO EN TELA | bordado con hilo de algodón | mazahuas | San Felipe Santiago, Estado de México | Colección “Un nacimiento de Nacimientos”.



Martín Reyes | NACIMIENTO EN CORTEZA DE ÁRBOL | acuarela en papel amate | indígenas nahuas | Tlapa, Guerrero | Colección “Un nacimiento de Nacimientos”.



Eugenio Moctezuma |
TALLADO EN MADERA
| colorantes naturales,
laqueada y punteada
| Olinalá, Guerrero |
Colección "Un nacimiento
de Nacimientos".

*“ Esta es la noche
del mejor día,
esta noche se adquiere
sin una sombra
de lejanía. ”*



NACIMIENTO DE BARRO | barro natural
modelado | indígenas popolucas | Catemaco,
Veracruz | Colección “Un nacimiento de
Nacimientos”





Jesús Luna | NACIMIENTO DE MADERA | palo fierro, tallado y pulido | indígenas seris | Bahía de Kino, Sonora | Colección "Un nacimiento de Nacimientos".



ECHEN CONFITES Y CANELONES

*“La paz está en nosotros.
Para encontrarla,
esta noche es muy corta,
también muy larga.
Tómala de la mano
y entra en tu casa”*



ECHEN CONFITES Y CANELONES

Cristina Hernández de Palacio



LA NAVIDAD SE CELEBRA CADA AÑO CON POSADAS, pastorelas, regalos y convivencia familiar. Para muchos es una época de reflexión, de gratitud y de profundo sentido religioso. Y para todos, sin duda, una época de reunión en torno a la mesa.

Desde el ponche de las posadas hasta los tamales del día de la Candelaria, pasando por los atoles, el pavo, los quelites y la rosca de reyes, la gastronomía mexicana ha incorporado a sus preparaciones ingredientes y técnicas que llegaron del viejo mundo y los productos y saberes prehispánicos, logrando un maridaje extraordinario de complejos sabores, de historia ancestral, de aromas y colores familiares.

Las recetas que cierran este volumen dan muestra de esta historia culinaria, y en sus ingredientes encontramos una parte de nuestra historia como nación: El pan, alimento indispensable para los conquistadores españoles en

México, se hace presente en preparaciones como los pambazos y la capirotada, una antigua preparación de herencia europea, similar a una sopa a base de pan duro. El maíz se consume en diversos platillos, muchos de ellos tradicionales de las fiestas decembrinas. Los pozoles se preparan en casi todo el territorio nacional, siendo los más famosos los de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Guerrero. Los atoles son preparaciones tradicionales a base de maíz (granos secos) nixtamalizado, molido y desleído en agua, principalmente. Esta bebida mexicana es compañera inseparable de los tamales, desde tiempos prehispánicos. Existe una amplia tradición sobre el uso y consumo del amaranto en nuestro territorio, y ha formado parte de la dieta junto con el maíz y el frijol. Evidencias arqueológicas indican que México es uno de sus centros de origen y domesticación, además de su enorme variedad de especies, tanto cultivadas como silvestres. Asociadas a la milpa,



la gastronomía mexicana cuenta con ingredientes que se suman a estas preparaciones. Los romeritos son quelites, del náhuatl *quilitl*, hierba o brote tierno comestible. Otras plantas pertenecientes a este grupo son la chaya, el huauzontle, el quintonil, las guías del chayote, el pápalo quelite, las verdolagas, la hierba santa o acuyo, los chivitos y el epazote, por mencionar algunos. Varias de estas plantas son nativas principalmente de Mesoamérica y fueron domesticadas desde tiempos antiguos. En México se cultivan por su fruto, sus flores, sus semillas y el follaje, que se consume como quelite.

Para la preparación de platillos salados, a las especies nativas del nuevo mundo se incorporaron aquellos animales traídos por los conquistadores. El bacalao, emblemático de la gastronomía navideña, puede consumirse fresco, congelado, salado o seco, siendo la salazón la manera más común de aprovecharlo. El pavo, que en muchas

familias se prepara relleno, es recomendable hornearlo solo, para que el calor lo cocine completamente, y rellenarlo justo antes de llevarlo a la mesa u ofrecer el relleno caliente aparte. Los adobos en la antigüedad se empleaban como método de conservación; en la actualidad es una manera de saborizar los alimentos antes de cocinarse. En México los adobos son salsas que en general tienen como base uno o más chiles. La carne de venado era de las más apreciadas y consumidas en tiempos precolombinos, principalmente en las zonas donde esta especie abundaba. En la actualidad, varias cocinas regionales de México mantienen la costumbre de elaborar distintas preparaciones a base de la carne y las vísceras de este animal.

La gran diversidad de ecosistemas que existen en México ha permitido el desarrollo de frutas nativas de este territorio, a la vez que ha dado cobijo a las frutas procedentes de otras

latitudes. La guayaba es una fruta nativa de México que consumimos fresca o cocida, en dulces y conservas con jarabe de piloncillo o almíbar; se usa en tamales y ponches calientes; acompaña al dulce de calabaza y participa en la ofrenda de los altares en la celebración del Día de Muertos. Además, con su pulpa elaboramos nieve, agua fresca, mermeladas, ate, atole, salsas dulces y saladas. La granada es el fruto de un arbusto o árbol pequeño (granado), nativo de una amplia franja territorial que va de Irán a los Himalaya. Los árabes la llevaron a España y de ahí llegó a América tras la conquista española. La flor de Jamaica no es una flor, es un cáliz nativo de África, aun cuando la hemos hecho nuestra, utilizada en infusión, atole, agua fresca, nieve, paletas heladas, aderezos y salsas.

En el México antiguo se utilizaba, como fuentes de sabor dulce, la miel de avispa, abejas meliponas y el jarabe obtenido de la ebullición

del aguamiel del maguey. Más tarde los españoles introdujeron la abeja europea y hoy nuestro país es uno de los principales productores de miel en el mundo. El piloncillo, panocha o panela (llamado así en algunas zonas del país) es el producto no refinado de la caña de azúcar antes del proceso de purificación. Su nombre proviene de su presentación para la venta, dado que son moldeados en forma de conos o pilones. En ocasiones se envuelven en las hojas secas de las mazorcas de maíz (en Oaxaca y Chiapas, por ejemplo).

Cada familia, cada región, cada comunidad de nuestro país celebra la navidad con sabores, aromas y costumbres diversas de la rica gastronomía mexicana. Las recetas que presentamos a continuación incorporan los saberes y sabores del gran mosaico de la cocina mexicana. Con ellos, les deseamos una feliz Navidad, y ¡buen provecho!

PAMBACITOS

Posadas, Distrito Federal y Estado de México, 12 porciones

INGREDIENTES:

PARA EL RELLENO

¾ de k de papas blancas, cocidas en agua con piel y sal, sin piel y cortadas en cubitos | ½ k de chorizo o longaniza roja, sin tripa y desmenuzado | 1 cucharada de aceite de oliva | c/s de pimienta negra molida | c/s de sal

PARA LOS PAMBACITOS

12 pambacitos, abiertos a lo largo y retirando parte del migajón | 4 chiles guajillo, sin las semillas y remojados | 2 jitomate bola, asados, sin la piel ni semillas | ¼ de cebolla blanca, asada | 1 diente de ajo, asado y pelado | c/s de sal | ¾ de taza de aceite de maíz | 4 a 5 hojas tiernas de lechuga orejona, rebanadas finamente | ¾ de taza de crema ácida | 1 taza de queso fresco rallado

PARA LA SALSA VERDE

¼ de cebolla blanca | 1 diente de ajo, pelado | 12 tomatillos (miltomates) o 6 tomates verdes, sin cáscara | 2 chiles serranos | ½ cucharadita de hierbabuena (sólo las hojas), picada finamente | 1 cucharada de cilantro (sólo las hojas), picado finamente | c/s de sal

PROCEDIMIENTO:

PARA EL RELLENO

Calentar el aceite de oliva en una cacerola a fuego medio; freír el chorizo (o longaniza). Retirar el chorizo y disminuir el fuego; agregar las papas y permitir que absorban la grasa; aplastarlas un poco. Incorporar el chorizo y mezclar. Salpimentar y reservar.

PARA LOS PAMBACITOS

Moler los chiles con los jitomates, la cebolla, el ajo y un poco del líquido de remojo de los chiles; si fuera necesario, agregar un poco más de líquido para facilitar la molienda, tomando en cuenta que debe quedar una salsa ligera.

Calentar la mezcla de chiles en una cacerola a fuego medio. Disminuir el fuego y cocinar hasta que los ingredientes estén cocidos; mover constantemente durante la cocción. Si fuera necesario, agregar un poco de agua purificada para conseguir la consistencia de una salsa espesa.

Untar la salsa por fuera a cada mitad de los pambacitos. Colocar un tanto del relleno sobre una de ellas y cubrir con la otra mitad.

Calentar 2 cucharadas de aceite en una sartén grande a fuego medio y freír los pambacitos (agregar el aceite por cucharadas según sea necesario). Al sacar cada pambacito, destapar y colocar un tanto de la lechuga encima del relleno, un poco de crema y queso; tapar y servir calientes acompañados de la salsa verde.

PARA LA SALSA VERDE

Procesar o moler en molcajete la cebolla, el ajo, los tomates elegidos y los chiles. Sin moler, incorporar las hierbas aromáticas. Sazonar.





Pozole

Posadas, Guanajuato, 10 porciones

INGREDIENTES:

PARA EL POZOLE

¾ de k de maciza de cerdo, cocida y cortada en cubos | 1½ k de codillo de cerdo, cocido, desprendiendo la carne del hueso y cortada en cubos | 2 tazas del líquido de cocción de las carnes | 1½ k de maíz para pozole precocido, enjuagado y escurrido | 3½ l de agua purificada | ½ cabeza de ajos, sin pelar y partidos por la mitad | 2 cebollas de rabo | 2 hojas de laurel | 3 ramitas de mejorana fresca | 3 ramitas de tomillo fresco

PARA LA SALSA

3 chiles poblanos, asados, sin piel ni semillas | 2 chiles jalapeños, asados, sin piel ni semillas | 5 hojas de acelga | 250 g de tomatillos (miltomates), sin cáscara | 2 dientes de ajo, pelados | c/s de agua purificada | 1 pizca de orégano | c/s de sal

GUARNICIÓN

6 limones, partidos por la mitad y sin semillas | c/s de orégano | 1 cebolla blanca, picada finamente | 8 hojas tiernas de lechuga orejona, rebanadas finamente | 8 rabanitos, rebanados finamente | 2 aguacates Hass, sin piel ni hueso, rebanados | c/s de tostadas de maíz

PROCEDIMIENTO:

PARA EL POZOLE

Calentar el agua con el maíz, la cabeza de ajos, las cebollas, el laurel, la mejorana y el tomillo en una olla a fuego medio; no agregar sal, ya que ésta impedirá que el maíz floree o reviente y quedará duro. Cocido el maíz, retirar la cabeza de ajos, las cebollas y las hierbas aromáticas. Agregar las carnes, el líquido de cocción y la salsa; mantener 15 minutos más a fuego medio. Rectificar la sazón.

PARA LA SALSA

Cocer en suficiente agua los chiles, los tomatillos, los ajos y las acelgas en una cacerola a fuego medio. Retirar del fuego y escurrir. Moler todos los ingredientes cocidos con el orégano.

PARA SERVIR

Servir el pozole caliente en tazones hondos de barro con un tanto de los ingredientes que lo componen y acompañar con los elementos de la guarnición.



TAMALITOS DE GUAYABA Y ATOLE DE CACAHUATE

Posadas, Altiplano central, 20 a 25 tamalitos, 6 porciones de atole

INGREDIENTES:

PARA ENVOLVER LOS TAMALITOS

1 paquete o atado de hojas de maíz, secas, hidratadas y escurridas

PARA LA MASA

½ k de guayaba, retirando los extremos y cortadas en cuatro | 3 tazas de agua purificada | 2 clavos de olor | 2 granos de pimienta gorda | 1 pizca de semillas de anís | 2 rajas de canela (10 cm c/u) | 350 g de harina de maíz para tamales | 150 g de harina de arroz | 1½ cucharadita de polvo para hornear | 1½ tazas de azúcar | 400 g de manteca de cerdo | 1 pizca de sal | 350 g de harina de maíz para tamales | 150 g de harina de arroz | 1½ cucharadita de polvo de hornear | 1½ tazas de azúcar | c/s del líquido de cocción de las guayabas, tibio

PARA EL ATOLE

100 g de masa de maíz para tortillas | 2½ l de agua purificada | 1 raja de canela (10 cm), tostada | 3 granos de pimienta gorda, tostada | cáscara completa de 1 naranja dulce | 220 g de cacahuates sin cáscara ni sal; tostados y molidos finamente, casi en polvo | c/s de azúcar

PROCEDIMIENTO:

PARA LA MASA

Cocer las guayabas con el agua y las especias; estarán listas cuando empiecen a reventar. Retirar del fuego, sacar las guayabas y pasar por una coladera para obtener la pulpa. Colar el líquido de cocción y reservar.

Cernir juntos las harinas, el polvo para hornear y el azúcar. Batir la manteca con la sal hasta esponjar y doblar su volumen. Seguir batiendo y agregar la mezcla de ingredientes cernidos en pequeñas porciones. Al volver a esponjar, añadir la pulpa de guayaba. Seguir batiendo e incorporar poco a poco el líquido de cocción necesario para lograr una masa homogénea. Rectificar el dulzor.

PARA ENVOLVER LOS TAMALITOS

Colocar un tanto de la masa en el centro de cada hoja de maíz, cerrar y envolver los tamalitos. Acomodarlos en la tamalera o vaporera; cocer durante 45 minutos o hasta que los tamalitos se despeguen con facilidad de la hoja. Servir calientes.

PARA EL ATOLE

Diluir la masa en 2 tazas del agua. Colar y reservar.

Hervir el resto del agua con la raja de canela, la pimienta gorda y la cáscara de naranja; disminuir el fuego y agregar la masa diluida; mover constantemente hasta que la masa quede cocida. Retirar la raja de canela, la pimienta gorda y la cáscara de naranja; incorporar los cacahuates molidos y continuar la cocción a fuego bajo. Si fuera necesario, agregar un poco de agua purificada para conseguir la consistencia de un atole ligero. Endulzar con el azúcar. Servir el atole caliente en jarritos de barro.

PONCHE DE FRUTAS

Posadas, Altiplano central, 12 porciones

INGREDIENTES:

6 l de agua purificada | $\frac{3}{4}$ de k de tejocotes, partidos por la mitad a lo largo | 3 guayabas, retirando los extremos y partidas en cuatro a lo largo | 2 a 3 cañas piñateras, peladas y cortadas en cuatro | 1 lima piñatera, cortada en cuatro a lo largo y sin semillas | 2 manzanas (rojas o amarillas), cortadas en cuatro a lo largo, sin corazón ni semillas | $\frac{1}{2}$ taza de pasitas | 1 taza de orejones surtidos (chabacano, manzana, pera) | $\frac{1}{2}$ taza de flor de jamaica | 200 g de tamarindo, sin cáscara ni semillas | 1 naranja claveteada con 6 clavos de olor | 3 granos de pimienta gorda | 2 rajas de canela (10 cm c/u) | c/s de azúcar

PROCEDIMIENTO:

Calentar el agua en una olla a fuego alto, incorporar todos los ingredientes; al hervor, disminuir el fuego y dejar hervir durante 30 minutos. Retirar la lima y la naranja para evitar que amarguen el ponche; continuar la cocción a fuego bajo durante 15 minutos más.

Servir caliente en jarritos de barro; puede ir acompañado de su piquete de tequila o ron.





ENSALADA DE NOCHEBUENA

Nochebuena, Altiplano central, 8 porciones

INGREDIENTES:

4 betabeles cocidos, pelados, rebanados finamente o cortados en cubos (½ cm) | ½ k de jícama, pelada y cortada en cubos (½ cm) | 1 trozo de caña de azúcar, pelada y cortada en tiras finas (5 cm de largo) | 3 naranjas dulces, peladas y rebanadas | 8 hojas tiernas de lechuga orejona, rebanadas finamente | 3 cucharadas de azúcar | 1 taza de jugo de naranja dulce | 1 cucharadita de vinagre blanco o de manzana | 1 pizca de sal | ¾ de taza de cacahuates sin cáscaras ni sal, tostados | ½ taza de colación navideña

PROCEDIMIENTO:

Utilizar un platón hondo para armar la ensalada, en el cual será llevada a la mesa. En su interior, alternar capas de betabeles, jícamas, caña, naranjas y lechuga; también pueden mezclarse estos ingredientes al gusto. Refrigerar hasta el momento de servir.

Mezclar el azúcar con el jugo de naranja, el vinagre y la sal en un recipiente hondo. Verter sobre la ensalada, esparcir los cacahuates y la colación. Servir de inmediato.



ROMERITOS DE MI ABUELA

Nochebuena, Altiplano central, 8 porciones

INGREDIENTES:

PARA LOS ROMERITOS

1½ k de romeritos limpios | ½ k de papitas cambray, cocidas y peladas | 8 nopalitos cambray, cortados en cubitos y cocidos | c/s de agua purificada | 4 chiles anchos, tostados, remojados y sin semillas | 3 chiles pasilla, tostados, remojados y sin semillas | 3 chiles mulatos, tostados, remojados y sin semillas | 1 raja de canela (5 cm), tostada | 3 granos de pimienta gorda, tostados | 3 granos de pimienta negra, tostados | 2 clavos de olor, tostados | 1 tortilla dura, tostada | ½ bolillo duro | 3 cucharadas de semillas de ajonjolí, tostadas | 4 cucharadas de almendras, remojadas, sin y tostadas | 1 cucharada de manteca de cerdo o 2 cucharadas de aceite de maíz | c/s de sal | c/s de tortillas de maíz

PARA LAS TORTITAS DE CAMARÓN

300 g de camarón (el más pequeño) o 100 g de polvo de camarón | ¼ de cucharadita de polvo para hornear | 3 claras | 3 yemas | c/s de aceite de maíz para freír

PROCEDIMIENTO:

PARA LOS ROMERITOS

Desinfectar los romeritos. Cocerlos en una cacerola sin agua (sudarlos) a fuego bajo, escurrir y reservar.

Colocar los chiles con las especias, la tortilla, el bolillo y agua sólo para cubrir en una cacerola o cazuela de barro a fuego medio, hasta que queden casi desbaratados.

Moler la combinación de chiles con un poco del líquido de cocción, las semillas de ajonjolí y las almendras. Calentar la manteca en una cacerola o cazuela de barro a fuego medio; disminuir el fuego e incorporar la salsa y freírla; mover constantemente. Agregar un poco más del líquido de cocción o agua, tomando en cuenta que debe quedar una salsa espesa similar a un pipián. Incorporar los romeritos, las papitas y los nopalitos, retirar del fuego y reservar.

PARA LAS TORTITAS DE CAMARÓN

Combinar el camarón y el polvo para hornear.

Batir las claras de huevo a punto de turrón (sin quedar secas), añadir con cuidado una a una las yemas. Agregar el camarón y mezclar en forma envolvente.

Calentar el aceite de maíz en una sartén honda a fuego medio y freír cucharadas de la mezcla de camarón; permitir que esponjen y doren. Escurrir las tortitas sobre una rejilla que tendrá debajo papel absorbente.

Al momento de llevar a la mesa, calentar los romeritos a fuego bajo y al hervor introducir las tortitas de camarón; dejar que la salsa los cubra, vigilando que no lleguen a desbaratarse; sazonar en este momento. Servir de inmediato acompañados de tortillas calientes o bolillos, como le gustaba comerlos a mi padre.

BACALAO

Nochebuena, Altiplano central, 12 porciones

INGREDIENTES:

2 k de bacalao, con piel y espinas, cortado en trozos | c/s de agua purificada | 2½ tazas de aceite de oliva | 6 dientes de ajo, pelados y picados finamente | 2 cebollas blancas, picadas finamente | 1½ k de jitomate de bola, asados, sin piel ni semillas, cortados en cubitos | 2 tazas de puré de tomate | 1 k de papitas cambray, cocidas y peladas | ½ k de aceitunas con hueso, enjuagadas | 200 g de alcaparras, enjuagadas | c/s de pimienta negra molida | c/s de sal | 1 lata (300 g) de pimientos morrones rojos, cortados en rajas gruesas (opcional) | ½ taza de perejil (sólo las hojas), picado finamente | 12 chiles güeros largos en vinagre

PROCEDIMIENTO:

Remojar el bacalao en suficiente agua durante 12 horas en un recipiente hondo. En este lapso, cambiar dos o tres veces el agua. Escurrir y enjuagar.

Colocar el bacalao con agua (sólo hasta cubrir) en una cacerola y cocinar a fuego medio durante 8 a 10 minutos o hasta que quede cocido y blanco. Retirar del fuego y sacar el bacalao. Quitar la piel y las espinas; dejar en trozos o desmenuzar grueso.

Calentar el aceite de oliva en una cazuela de barro a fuego medio, agregar los ajos y la cebolla; freírlos ligeramente. Incorporar los jitomates y el puré de tomate. Disminuir el fuego y tapar, cocinar hasta que la salsa esté cocida.

Agregar las papitas, las aceitunas, las alcaparras y los trozos de bacalao. Continuar la cocción durante 15 minutos o hasta que el bacalao haya absorbido parte de la salsa; mover constantemente con cuidado. Agregar un poco de agua si fuera necesario. Salpimentar y retirar del fuego. Añadir el perejil.

Al momento de llevar a la mesa, calentar el bacalao, adornar con las rajas de pimiento y servir acompañado de chiles güeros.





GUAJOLOTE ADOBADO

Nochebuena, Altiplano norte y central, 12 porciones

INGREDIENTES:

PARA EL GUAJOLOTE

1 guajolote doble de 6 a 7 k, limpio | c/s de hilo de cocina | c/s de papel aluminio

PARA EL ADOBO

4 chiles anchos, tostados, remojados y sin semillas | 3 chiles guajillo, tostados, remojados y sin semillas | 2 chiles pasilla o mulato, tostados, remojados y sin semillas | 4 dientes de ajo, asados y pelados | ½ cebolla blanca, asada | 1 pizca de semillas de comino, tostadas | 4 clavos de olor, tostados | 4 granos de pimienta negra, tostados | 1 raja de canela (5 cm), tostada | ¼ de taza de vinagre de piña o de manzana | 1 taza de jugo de piña | 1 taza de caldo de pollo o agua purificada | 3 cucharadas de manteca de cerdo | c/s de sal

PROCEDIMIENTO:

Moler los chiles con los ajos, la cebolla, las especias, el vinagre y el jugo de piña; si fuera necesario, agregar un poco de agua para facilitar la molienda, tomando en cuenta que debe quedar una salsa espesa. Untar el adobo en toda la superficie y el interior del guajolote, cubrir con papel aluminio y refrigerar durante una noche.

Al día siguiente, calentar el horno a 200°C. Coser con hilo de cocina la abertura del cuello y del rabo, amarrar las alas y las piernas para que no pierda su forma. Cubrir con papel aluminio el fondo de una charola honda para horno. Colocar el guajolote y agregar el caldo o agua; tapar con papel aluminio y hornear (calcular 40 minutos por kilogramo, más media hora); durante la cocción, bañarlo constantemente con el líquido resultante.

Antes de servir, destapar y dejar que dore la superficie. Dorada la carne y fuera del horno, tapar con papel aluminio nuevamente y dejar reposar 20 minutos antes de rebanar o llevar a la mesa. Mientras la carne recupera los jugos, colar la salsita resultante y calentar para que espese un poco; rectificar la sazón. Colocar el guajolote con la salsa en un platón hondo. Servir caliente con ensalada fresca.

Los tiempos de cocción son aproximados, debido a que depende de cada horno.

PAVO AL HORNO CON PICADILLO DULCE

Nochebuena, Altiplano central, 12 porciones

INGREDIENTES:

PARA EL PAVO

1 pavo de doble pechuga de 6 a 7 k, limpio | 750 ml de vino blanco seco | c/s de sal | 6 dientes de ajo, pelados | 3 cucharaditas de tomillo fresco (sólo las hojitas) | 3 cucharaditas de mejorana fresca (sólo las hojitas) | 2 cucharadas de romero fresco (sólo las hojitas) | ¼ de taza de miel de abeja | ¾ de taza de aceite de oliva | c/s de pimienta negra molida | 1 jeringa desechable con aguja gruesa* | c/s de hilo de cocina | c/s de papel aluminio

** (Se encuentra en tiendas de autoservicio, y es una jeringa especial para este cometido)*

PARA EL PICADILLO DULCE

300 g de pulpa de cerdo cocida, deshebrada y picada finamente | 300 g de falda de res cocida, deshebrada y picada finamente | 4 cucharadas de aceite de oliva | ½ cebolla blanca, picada finamente | 3 dientes de ajo, pelados, picados finamente | 3 jitomates bola, sin piel ni semillas, picados finamente | 4 orejones de chabacano, picados finamente | 4 orejones de manzana, picados finamente | ¼ de taza de jerez seco | 75 g de almendras, remojadas, sin piel y picadas toscamente | 50 g de pasitas, picadas toscamente | ¼ de cucharadita de canela molida | ¼ cucharadita de clavo molido | ¼ cucharadita de comino molido | c/s de pimienta negra molida | c/s de sal | 2 cucharadas de perejil, picado finamente

Los tiempos de cocción son aproximados, debido a que depende de cada horno.

PROCEDIMIENTO:

PARA EL PAVO

Limpia el pavo, seca por dentro y por fuera. Mezcla el vino con sal en un recipiente hondo. Inyecta el pavo con esta combinación, principalmente la pechuga, las piernas, los muslos y las alas. Cubre con papel aluminio y refrigera durante una noche. Al día siguiente, recupera el vino expulsado e inyecta nuevamente. Calienta el horno a 250°C. Muele en el molcajete (mortero) los ajos, el tomillo, la mejorana y el romero. Combina con la miel de abeja y el aceite de oliva; salpimentar. Unta el pavo con esta mezcla por dentro y por fuera. Con cuidado, desprende la piel de la pechuga para untarla también. Cose con hilo de cocina la abertura del cuello y del rabo, amarra las alas y las piernas para que no pierda su forma. Cubre con papel aluminio el fondo de una charola honda para horno o pavera. Coloca una rejilla y acomoda el pavo encima de ésta. Tapa con papel aluminio y al momento de introducir el pavo al horno disminuye la temperatura a 200°C. Hornea (calcula 30 minutos por kilogramo, más media hora); durante la cocción, báñalo constantemente con el líquido resultante.

Antes de servir, destapa y deja que dore la superficie. Fuera del horno, tapa con papel aluminio nuevamente y deja reposar 20 minutos; rebanar o llevar a la mesa. Colar la salsa resultante y calienta para que espese un poco; rectifica la sazón.

PARA EL PICADILLO DULCE

Calienta el aceite de oliva en una cacerola a fuego medio; freír la cebolla, los ajos y los jitomates hasta que estén cocidos. Añade las carnes, los orejones, el jerez, las almendras, las pasitas y las especias y mantén en el fuego por 5 minutos más. Salpimentar y, ya fuera del fuego, agrega el perejil. Sirve caliente.





TURRÓN DE ALMENDRAS

Nochebuena, Puebla, 2 turrones

INGREDIENTES:

150 g de miel de abeja | 250 g de almendras, remojadas, sin piel y tostadas | 150 g de azúcar blanca | 50 g de glucosa | 1 clara de huevo | 4 obleas grandes, cortadas en forma rectangular (20 por 10 cm) | 2 moldes para panqué de silicón o c/s de papel siliconado para forrar el interior de 2 moldes de aluminio o teflón

PROCEDIMIENTO:

Calentar la miel en una cacerola a fuego bajo; mover constantemente. Al hervor, sin dejar de mover, añadir el azúcar y la glucosa; cocinar hasta que queden integrados. Cuando empiece a burbujear, continuar la cocción 2 minutos más, siempre moviendo. Retirar del fuego y reservar.

Batir la clara de huevo sin llegar al punto de turrón y agregar poco a poco a la mezcla de miel, moviendo en forma envolvente después de cada adición. Cuando la clara esté integrada, poner la cacerola a fuego bajo y cocinar durante 3 minutos sin dejar de mover. Retirar del fuego e incorporar poco a poco las almendras.

Para armar los turrones, colocar 1 hoja de oblea en el interior de cada molde y verter la mitad del turrón en cada uno, procurando que cubra completamente la superficie. Cubrir con otra hoja y presionar con cuidado. Dejar reposar durante 10 a 12 horas a temperatura ambiente en un lugar donde no estén expuestos a la humedad.

Desmoldar y, si los familiares lo permiten, mantener sin cortar 2 horas más.

ENSALADA DE CALABAZA

Navidad, Chihuahua, 10 porciones

INGREDIENTES:

1 calabaza de Castilla de 3 k (aproximadamente), pelada, sin hebras ni semillas, cortada en cubos | c/s de agua purificada | ½ taza de cal | 1 taza de miel de abeja | 2½ tazas de azúcar | 2 rajas de canela (10 cm c/u) | 3 clavos de olor | 4 manzanas (rojas o amarillas), sin corazón ni semillas, cortadas en cubos | 100 g de nueces, picadas toscamente | 100 g de pasitas | 100 g de cacahuates, sin cáscaras ni sal

PROCEDIMIENTO:

Colocar la calabaza en una olla y cubrir con agua; agregar la cal y dejar reposar durante 2 horas. Escurrir y enjuagar.

Calentar agua en una olla a fuego alto; al hervor, disminuir el fuego e incorporar la calabaza. Cocinar durante 20 minutos: debe quedar cocida, pero firme. Retirar del fuego, sacar la calabaza y colocarla en un recipiente con agua fría.

Por separado, mezclar la miel con 3 tazas de agua, el azúcar y las especias en una cacerola. Calentar esta mezcla a fuego medio; al hervor, disminuir el fuego y agregar la calabaza. Cocinar durante 30 minutos vigilando que la calabaza no pierda firmeza. Retirar del fuego y dejar enfriar.

Al momento de llevar la ensalada a la mesa, colocar la calabaza con la mezcla de miel en un platón hondo; añadir las manzanas, las nueces, las pasitas y los cacahuates; mezclar con cuidado y servir de inmediato.





TAMALES DE VENADO

Navidad, Pacífico sur, 20 tamales

INGREDIENTES:

PARA ENVOLVER LOS TAMALES

8 hojas de plátano grandes, sin la orilla gruesa de las hojas, y cortadas en cuadros de 25 cm por lado. Enjuagadas y pasadas ligeramente por el fuego para suavizarlas.

PARA EL VENADO

½ k de paleta (cuarto delantero) de venado, limpio, cortado en trozos | ½ cebolla blanca | 2 dientes de ajo, pelados | c/s de agua | 2 ramitas de tomillo fresco | 2 ramitas de mejorana fresca | 2 hojas de laurel | c/s de agua | c/s de sal

PARA LA SALSA

10 chiles anchos, remojados y sin semillas | 50 g de almendras, remojadas, sin piel y picadas toscamente | 40 g de pasitas | 2 jitomates bola, asados, sin piel ni semillas | ¼ de cebolla | 50 g de semillas de ajonjolí, tostadas | ¼ de cucharadita de semillas de comino | c/s de líquido de cocción del venado | 2 cucharaditas de manteca de cerdo | c/s de sal

PARA LA MASA

400 g manteca de cerdo | 1 cucharada de sal | 400 g de masa de maíz para tortillas | 1 papa blanca, cocida, pelada y machacada | 1 cucharadita de tequesquite con dos cáscaras de tomate en ½ taza de agua, hervida y colada | c/s de líquido de cocción del venado

PROCEDIMIENTO:

PARA EL VENADO

Calentar previamente una olla sin aceite a fuego medio; colocar los trozos de venado y dorar por todos lados. Añadir la cebolla y los ajos. Cubrir los ingredientes con agua, incorporar las hierbas aromáticas y sal. Mantener a fuego medio hasta que la carne esté cocida. Retirar del fuego, sacar la carne y deshebrar grueso; colar el líquido de cocción y reservar.

PARA LA MASA

Batir la manteca con la sal, hasta que la manteca esponje y doble su volumen. Seguir batiendo; agregar la masa de maíz y el puré de papa en pequeñas porciones. Al volver a esponjar, añadir el cocimiento del tequesquite y líquido de cocción de la carne necesario para conseguir una mezcla homogénea. Rectificar la sazón.

PARA LA SALSA

Moler los chiles con las almendras, las pasitas, los jitomates, la cebolla, las semillas de ajonjolí y de comino, y un poco del líquido de cocción. Si fuera necesario, agregar un poco más de líquido para facilitar la molienda, tomando en cuenta que debe quedar una salsa ligera.

Calentar la manteca en una cacerola a fuego medio y freír la salsa, cocinar hasta estar cocida. Retirar del fuego y agregar la carne de venado, mezclar y rectificar la sazón.

PARA ENVOLVER LOS TAMALES

Extender un tanto de la masa sobre cada porción de hoja de plátano, colocar en el centro un poco del relleno; cerrar y envolver los tamales. Acomodarlos en la tamalera o vaporera, cocer durante 45 minutos o hasta que los tamales se despeguen con facilidad de la hoja. Servir calientes.

CABRITO EN SU SANGRE

Navidad, Coahuila y Nuevo León, 8 a 10 porciones

INGREDIENTES:

1 cabrito lechal (20 a 25 días de nacido) de 5 a 6 kg, cortado en trozos | 2 cucharadas de aceite de oliva | 1 cucharada de aceite de maíz | 2 cebollas blancas, rebanadas finamente | 4 dientes de ajo, pelados y picados finamente | c/s de agua purificada | 2 cucharaditas de orégano fresco (sólo las hojas) | 1 cucharadita de mejorana fresca (sólo las hojas) | ½ cucharadita de semillas de comino | 3 hojas de laurel fresco | las vísceras del cabrito (corazón, hígado y pulmones), cortadas en trocitos | 1 taza de la sangre del cabrito* | 1 chile ancho, remojado y sin semillas | 2 chiles guajillo, remojados y sin semillas | 4 chiles poblanos, asados, sin piel ni semillas, cortados en rajas | c/s de sal | c/s de tortillas de maíz

** En la región donde se prepara tradicionalmente esta receta, el cabrito es sacrificado para tal objetivo y la sangre se recolecta en ese momento. En las zonas urbanas, debe solicitarse con antelación en los establecimientos donde venden este tipo de carnes.*

PROCEDIMIENTO:

Calentar los aceites de oliva y maíz en una olla a fuego medio; freír ligeramente los trozos del cabrito hasta que tomen un color dorado y retirar. En esa grasa, freír ligeramente la cebolla y los ajos. Incorporar el cabrito y cubrir con suficiente agua. Moler en molcajete o mortero 1 cucharadita del orégano con la mejorana y la mitad de las semillas de comino; agregar al cabrito junto con las hojas de laurel y sal. Al hervor, añadir las vísceras y disminuir el fuego.

Aparte, moler la sangre con el resto del orégano y las semillas de comino. Verter esta mezcla al cabrito, cocinar hasta que la carne este cocida y suave; retirar constantemente la espuma de la superficie del líquido en cocción.

Moler los chiles ancho y guajillo con un poco del líquido de cocción del cabrito. Cocida la carne, incorporar esta salsa junto con las rajas de chile poblano al guiso, mantener en el fuego 10 minutos más; si fuera necesario, agregar un poco más de agua, tomando en cuenta que debe quedar un guiso caldoso. Rectificar la sazón.

Servir caliente en platos hondos (tipo pozolero) acompañado de tortillas de maíz calientes.





PIERNA DE CERDO AL HORNO CON GUARNICIÓN DE CAMOTE Y PAPA

Año nuevo, Altiplano central, 12 porciones aproximadamente, 6 porciones de guarnición

INGREDIENTES:

PARA LA PIERNA DE CERDO

4 a 5 k de pierna de cerdo (deshuesada y armada, dejando el hueso en su interior)* | c/s de hilo de cocina | c/s de papel aluminio

** La mayoría de las carnicerías en México realizan este proceso.*

PARA EL MARINADO

2 a 3 chiles chipotles en adobo, sin semillas | 1 cucharada del adobo de los chiles | 6 cucharadas de azúcar mascabado | 2 cucharadas de jarabe de agave | 4 tazas de jugo de naranja dulce | 2 tazas de caldo de pollo o agua purificada | 5 dientes de ajo, pelados | 2 ramitas de tomillo fresco | c/s de pimienta negra molida | c/s de sal

PARA LA GUARNICIÓN

1½ k de papas blancas, peladas y cortadas en cubos (½ cm) | 1½ k de camote amarillo, pelado y cortado en cubos (½ cm) | c/s de agua | c/s de sal | 2 cucharadas de aceite de oliva | 2 dientes de ajo, pelados y picados finamente | 2 pimientos verdes, sin semillas y cortados en cuadros (½ cm) | 2 pimientos rojos, sin semillas y cortados en cuadros (½ cm) | 2 cucharadas de cebollín, picado finamente | ¼ taza de miel de abeja | 4 cucharadas de jugo de limón | c/s de pimienta negra molida | c/s de sal

Los tiempos de cocción son aproximados, debido a que depende de cada horno.

PROCEDIMIENTO:

PARA LA PIERNA

Armar la pierna deshuesada dejando la parte externa hacia afuera, para que quede como una sola pieza; apretar e introducir el hueso. Amarrar con el hilo de cocina (horizontal y verticalmente). Moler juntos los ingredientes del marinado. Colocar la pierna de cerdo en una charola de horno honda. Clavetear la carne con un picahielo y untar el marinado en toda la superficie; cubrir con papel aluminio y refrigerar durante 1 noche.

Al día siguiente, calentar el horno a 200°C. Cubrir con papel aluminio el fondo de una charola honda para horno. Colocar la pierna, tapar con papel aluminio y hornear (calcular 40 minutos por kilogramo de carne, aproximadamente); durante la cocción bañarlo constantemente con el líquido resultante.

Antes de servir, destapar y dejar que dore la superficie. Dorada la carne y fuera del horno, tapar con papel aluminio nuevamente y dejar reposar 20 minutos. Rebanar y llevar a la mesa. Colar la salsa resultante y calentar para que espese un poco; rectificar la sazón. Colocar la pierna con la salsa en un platón hondo. Servir caliente acompañada de la guarnición.

PARA LA GUARNICIÓN

Cocer las papas y los camotes por separado en agua caliente con un poco de sal, cuidando que queden cocidas pero firmes. Escurrir y enfriar. Calentar el aceite de oliva en una sartén honda a fuego medio; freír ligeramente los ajos y los pimientos. Agregar la papa y el camote cocidos, mezclar con cuidado y retirar del fuego. Reservar.

Combinar el cebollín con la miel y el jugo de limón; salpimentar. Acomodar en un platón hondo la mezcla de papa y camote y verter encima el aderezo. Servir tibia o a temperatura ambiente.



BUÑUELOS

Año nuevo, Casi todo el país, 20 a 25 buñuelos

INGREDIENTES:

PARA LOS BUÑUELOS

75 g de piloncillo, rallado | ½ taza de agua purificada | 2 cucharaditas de semillas de anís | 1 cucharadita de sal | 4 tazas de harina de trigo, cernida con 1½ cucharadita de polvo para hornear | 1 cucharada de manteca de cerdo | 6 huevos | 1 cucharada de vinagre blanco o de manzana | c/s de aceite de maíz para freír | c/s de papel absorbente

PARA EL JARABE DE PILONCILLO

1 l de agua purificada | 350 g de piloncillo, rallado | 2 rajas de canela (10 cm c/u) | 3 clavos de olor | 1 cucharadita de semillas de anís | cáscara completa de 1 limón | cáscara completa de 1 naranja dulce

PROCEDIMIENTO:

PARA LOS BUÑUELOS

Calentar el agua en una cacerola; al hervir, retirar del fuego y agregar el piloncillo. Mezclar hasta lograr que el piloncillo quede diluido. Colar, agregar las semillas de anís y la sal. Reservar.

Sobre una superficie limpia, formar con la harina cernida un montecito colocando en el centro la manteca; amasar con las manos hasta lograr una mezcla arenosa. Formar nuevamente un montecito y añadir 1 huevo a la vez, amasando hasta quedar incorporado. Agregar poco a poco la mezcla de piloncillo tibia sin dejar de amasar hasta conseguir una masa homogénea y tersa; continuar amasando vigorosamente hasta que la masa tenga una consistencia chiclosa (20 minutos aproximadamente). Seguir amasando y estirando la masa hasta sacar las burbujas de aire de su interior. Hacer una bola con la masa y untar la superficie con el vinagre para que no forme costra. Dejar reposar en un lugar tibio de 5 a 6 horas.

Tomar porciones de la masa y hacer bolitas del mismo tamaño. Estirar cada una con la ayuda del rodillo y las manos para formar círculos delgados. Calentar bastante aceite en una sartén honda a fuego medio; freír los buñuelos por ambos lados hasta que tomen un color dorado. Escurrirlos sobre una rejilla que tendrá por debajo papel absorbente. Enfriar.

Acomodar los buñuelos de manera horizontal sobre un platón, o vertical en una canasta. Acompañarlos con el jarabe de piloncillo tibio o a temperatura ambiente.

PARA EL JARABE DE PILONCILLO

Calentar el agua con el piloncillo, las especias y las cáscaras en una cacerola a fuego medio. Sacar las cáscaras cuando cambien de color, para evitar que amarguen el jarabe. Disminuir el fuego y continuar la cocción hasta lograr un jarabe ligero. Retirar del fuego, colar y reservar.

PONCHE DE GRANADA

Año nuevo, Colima y Jalisco, 2½ l aproximadamente

INGREDIENTES:

PARA LA INFUSIÓN DE JAMAICA

100 g de flores de jamaica, limpias | 1¼ l de agua purificada

PARA EL PONCHE

1½ k de granadas rojas, sin cáscara y desgranadas | 2 tazas de azúcar | 1½ tazas de aguardiente de caña, tequila blanco o mezcal blanco | 1½ tazas de agua purificada | 50 g de cacahuates, sin cáscaras ni sal, picados toscamente | 50 g de nueces, picados toscamente

PROCEDIMIENTO:

PARA LA INFUSIÓN DE JAMAICA

Calentar el agua en un recipiente hondo a fuego alto. Al hervor, añadir las flores de jamaica y mantener hirviendo durante 10 minutos. Retirar del fuego, colar y enfriar.

PARA EL PONCHE

Machacar la mitad de los granos de granada obtenidos con el azúcar en un recipiente hondo, de preferencia de vidrio. Mezclar hasta que el azúcar quede disuelta. Incorporar el aguardiente, el agua, la infusión de jamaica y el resto de los granos de granada; dejar reposar durante 20 minutos.

Servir el ponche en vasos cortos con hielo y esparcir sobre la superficie un tanto de cacahuete y nuez.





ROSCA DE REYES

Día de Reyes, todo el país, 1 rosca para 8 personas

INGREDIENTES:

PARA LA MASA

1 k de harina de trigo | 25 g de levadura seca | 160 g de azúcar | 20 g de sal | 50 g de leche en polvo | cáscara rallada de 2 limones | cáscara rallada de 1 naranja dulce | 8 huevos | 400 g de mantequilla sin sal | 5 ml de esencia de naranja | 5 ml de esencia de limón | 200 ml de agua purificada | c/s de plástico adherente | 2 a 4 niñitos de plástico

PARA LA DECORACIÓN

1 huevo batido | 5 higos cristalizados, partidos en cuatro a lo largo | 12 cerezas rojas en almíbar, partidas por la mitad | 1 naranja cristalizada, cortada en tiras finas a lo largo | ½ taza de azúcar

PROCEDIMIENTO:

Combinar la harina de trigo con la levadura en un recipiente hondo.

Sobre una superficie limpia, formar con la mezcla de harina un montecito, colocando en el centro el azúcar, las ralladuras de limón y naranja, los huevos, la mantequilla, y las esencias de naranja y limón. Mezclar con ayuda de una raspa de pastelería o dos cuchillos y añadir el agua poco a poco, hasta obtener una masa lisa, elástica y manejable.

Dividir la masa en 4 partes. Cubrir con la mano cada porción y girar la masa hasta formar una bola, apoyándose en la superficie (bolear). Unir las 4 bolas y colocarlas en un recipiente hondo. Cubrir con plástico adherente y refrigerar durante 15 minutos. Calentar el horno a 180°C.

Sacar la masa del refrigerador; sobre una charola de horno dar forma a 1 rosca (60 a 70 cm de diámetro) uniendo en una sola bola la masa; o dividir la masa en 2 tantos para 2 rosas (30 a 40 cm de diámetro). Dejar esponjar en un lugar tibio y seco, hasta duplicar su volumen.

Introducir y distribuir los niñitos en su interior y barnizar la superficie con el huevo batido. Decorar con los higos, las cerezas, la naranja y esparcir el azúcar por encima.

Antes de meter la rosca(s) al horno aumentar la temperatura a 200°C y hornear durante 20 a 25 minutos, aproximadamente. Retirar del horno, enfriar y colocar en un plató. Servir acompañada de chocolate caliente.



TAMALITOS DE AMARANTO

Candelaria, Puebla, Estado de México y Distrito Federal, 20 a 25 tamalitos

INGREDIENTES:

PARA ENVOLVER LOS TAMALITOS

1 paquete o atado de hojas de maíz secas, hidratadas y escurridas

PARA LA MASA

450 g de manteca de cerdo | 1 pizca de sal | ½ k de masa de maíz para tortillas | 3 tazas de semillas de amaranto (tostadas o reventadas) | 2 cucharaditas de polvo para hornear | ½ taza de miel de abeja | ¾ de taza de azúcar | 200 g de pasitas blancas, picadas toscamente | 1½ tazas de caldo de pollo sin sal, tibio

PROCEDIMIENTO:

PARA LA MASA

Batir la manteca con la sal hasta que esponje y doble su volumen. Seguir batiendo y agregar la masa de maíz en pequeñas porciones. Al volver a esponjar, añadir las semillas de amaranto poco a poco, el polvo para hornear, la miel, el azúcar y las pasitas. Seguir batiendo e incorporar poco a poco el caldo de pollo necesario para lograr una masa homogénea. Rectificar el dulzor.

PARA ENVOLVER LOS TAMALITOS

Colocar un tanto de la masa en el centro de cada hoja de maíz, cerrar y envolver los tamalitos. Acomodarlos en la tamalera o vaporera, cocer durante 45 minutos o hasta que los tamalitos se despeguen con facilidad de la hoja. Servir calientes.

ATOLE DE ZARZAMORA

Candelaria, Michoacán, 6 personas

INGREDIENTES:

350 g de zarzamoras | 2½ l de agua purificada | 100 g de masa de maíz para tortillas | 1 raja de canela (5cm), tostada | c/s azúcar

PROCEDIMIENTO:

Cocer las zarzamoras en 2 tazas del agua en una cacerola a fuego medio. Retirar del fuego y moler. Reservar.

Diluir la masa en 2 tazas del agua. Colar y reservar.

Hervir el resto del agua con la raja de canela en una olla a fuego alto; al hervor, disminuir el fuego y agregar la masa diluida; mover constantemente hasta que la masa quede cocida. Retirar la raja de canela e incorporar las zarzamoras molidas, continuar la cocción a fuego bajo. Si fuera necesario, agregar un poco de agua purificada para conseguir la consistencia de un atole ligero. Endulzar con el azúcar. Servir el atole caliente en jarritos de barro.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ALEJOS-GRAU, Carmen José, *Diego Valadés: educador de Nueva España. Ideas pedagógicas detrás de la Rethorica Chrihana (1579)*, Pamplona, Ediciones Eunat, 1994.
- ANGUIANO, Marina, *Artesanía ritual tradicional*, México, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, 2009.
- ARIMURA KAMIMURA, Rie, *El retablo mayor del templo franciscano de San Miguel Arcángel, en Huejotzingo, Puebla (1584-1586)*. Estudio teórico historiográfico, tesis para optar por el grado de Maestra en Historia del Arte, México, UNAM, 2005.
- ARRÓNIZ, Othón, *Teatro de evangelización en nueva España*, México, UNAM, 1979.
- BÁEZ MACÍAS, Eduardo, *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: antigua Academia de San Carlos. 1781-1910*, México, UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2009.
- BAUDOT, Georges, *La pugna franciscana por México*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- *Biblia de Jerusalén ilustrada*, Bilbao, Desclee de Brower, 1969.
- BURKE, Marcus, *Pintura y escultura en Nueva España: el barroco*, México, Grupo Azabache, 1992.
- CARRILLO Y GARIEL, Abelardo, *El pintor Miguel Cabrera*, México, INAH, 1966.
- CASAS, Bernardo Carlos, “Los nacimientos”, en Cuadernillo 11 de divulgación tlaquepaquense, Tlaquepaque, Jalisco, 1997.
- CHÁVEZ HAYHOE, Salvador, *Códice Franciscano*, México, 1941.
- Chávez, Ezequiel, *El primero de los grandes educadores de la América: Fray Pedro de Gante*, México, Imprenta Mundial, 1934.
- CRUCES CARVAJAL, Ramón, *Cronista de la ciudad de Tezcoco, La obra educativa de Pedro de Gante en Tezcoco*, H. Ayuntamiento de Tezcoco, sin fecha.
- DE BENAVENTE, fray Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, Edmundo O’Gorman (apéndices, notas e índices), México, Porrúa (Sepan cuantos #129), 2007.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (2 tomos), México, Porrúa, 1984.
- ENCISO, Jorge, *Posadas, Navidad y Reyes*, catálogo de exposición, México, Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, 1952.
- ESTRADA DE GERLERO, Elena Isabel, “La pintura mural durante el virreinato”, en *Muros, sargas y papeles. Imagen de lo sagrado y lo profano en el arte novohispano del siglo XVI*, México, UNAM-IIE, 2001.
- FLORES GARCÍA, Karina, *El quehacer artístico-social de un pintor novohispano: José de Alzibar*, tesis para optar por el grado de licenciada en Historia, México, INAH, 2013.
- FLORES GUERRERO, Raúl, *Las capillas posas de México*, Manuel Toussaint (prólogo), México, Ediciones mexicanas, 1951.
- GÁLLEGO, Julián, *El pintor, de artesano a artista*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1995.
- GARMA NAVARRO, Carlos, Roberto Shadow (coords.), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*, México, UAM, 1994.
- GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes, de Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- GUTIÉRREZ HACES, Juana et al., *Cristóbal de Villalpando ca. 1649-1717*, México, Fomento Cultural Banamex, 1997.
- HURTADO, Nabor, *Tradiciones y ferias mexicanas*, México, Editorial del Valle de México (Cuadernos de lectura popular), 1969.
- IGLESIAS Y CABRERA, Sonia, *Navidades mexicanas*, Conaculta, 2001.
- ITURRIAGA DE LA FUENTE, José N. et al., *Fiestas mexicanas*, México, Editorial Jilguero, 1992.
- LÓPEZ CASILLAS, Mercurio, *José Guadalupe Posada: ilustrador de cuadernos populares*, México, Editorial RM, 2003.
- MACÍAS, fray José Manuel, “Notas del traductor”, en Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, T. 1, Madrid, Alianza, 1982.
- MÂLE, Emile, *El Gótico. La iconografía de la Edad Media y sus fuentes*, Madrid, Encuentro, 1986.
- MAPELLI MOZZI, Carlotta y María Teresa Castello Yturbide, *Aspectos de las fiestas navideñas en México*, México, Centro de Investigación y Servicios Museológicos, UNAM, 1981.
- MARÍN DE PAALLEN, Isabel, *Historia general del arte mexicano, etno-artesanías y arte popular*, México, Editorial Hermes, 1974.
- MOMPRADÉ, Electra y Tonatiuh Gutiérrez, *Historia general del arte mexicano. Danzas y bailes populares*, México, Editorial Hermes, 1976.
- MUES ORTS, Paula (estudio introductorio y notas), *El Arte Maestra: traducción novohispana de un tratado pictórico italiano*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe (Estudios en torno al arte, 1), 2006.
- PACHECO, Francisco, *El arte de la pintura*, Bonaventura Bassegoda i Hugas (edición, introducción y notas), Madrid, Cátedra, 2001.
- QUESADA, Luis, *La Navidad en el arte. Pinturas de iglesias y museos de Andalucía*, Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 1997.
- RAMÍREZ, Fausto, *Arte del siglo XIX en la ciudad de México*, Madrid, Muralla, 1984.
- ROMERO DE TERREROS, Manuel, *Catálogos de las exposiciones de la antigua Academia de San Carlos de México, 1850-1898*, México, UNAM-IIE, 1963.
- RUBLÚO, Luis, “La Navidad mexicana en el siglo XVI”, en *Artes de México* núm. 157, 1972.
- RUIZ ÁLVAREZ, Mercedes, *Historia de las tradiciones y costumbres navideñas de México*, México, Editorial Minos Tercer Milenio, 2010.

- RUIZ DE ALARCÓN, Br. Hernando, Pedro Sánchez de Aguilar, “Notas, comentarios y un estudio de don Francisco del Paso y Troncoso”, en *Tratado de las idolatrías supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1982.
- SAN GREGORIO MAGNO, “Carta a Sereno” (PL 77, 1128-1129), en Juan Plazaola, *Historia y Sentido del arte cristiano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.
- SANTIAGO ALCOLE I GIL, Carmelo, Emilio García de Castro Márquez, *El Belén. Expresión de un arte colectivo*, España, Lunwerg Editores, 2001.
- SCHMIDT, Peter, “The Multiple Image: The Beginnings of Printmaking, between Old Theories and New Approaches”, en Peter Parshall *et al.*, *Origins of European Printmaking. Fifteenth-Century Woodcuts and Their Public*, New Heaven, Conneticut, Yale University Press, 2005.
- SIGAUT, Nelly, “El oficio de pintar”, en Elena G. Watzstein y Rosa Guadalupe García Moreno (coords.), *José Juárez: recursos y discursos del arte de pintar*, junio-noviembre, México, CONACULTA-INBA, UNAM-IIE, 2002.
- TOUSSAINT, Manuel, *Pintura colonial en México*, Xavier Moyssén (ed.), México, UNAM, 1991.
- TOVAR Y DE TERESA, Guillermo, *Miguel Cabrera: pintor de cámara de la reina celestial*, México, InverMéxico, 1995.
- VARGASLUGO, Elisa *et al.*, *Juan Correa. Su vida y su obra. Repertorio pictórico*, Tomo IV, 1a. parte, México, UNAM, 1994.
- VICTORIA, José Guadalupe, *Un pintor en su tiempo: Baltasar de Echave Orio*, México, UNAM, 1994.
- —, “Un pintor flamenco en Nueva España: Simón Pereyñs”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* núm. 55, México, UNAM-IIE, 1986.
- —, *Pintura y sociedad en Nueva España: siglo XVI*, México, UNAM, 1986.
- —, “Nuevas consideraciones sobre Andrés de Concha”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* núm. 50, México, UNAM-IIE, 1982.

AGRADECIMIENTOS

Colección Familia Sánchez López “Un nacimiento de Nacimientos” (Josefa, Manuel Efrén, Adriana, Manuel y Ana Laura) | INAH Ciudad de México (Lic. María del Perpetuo Socorro Villareal, coordinadora nacional de Asuntos Jurídicos del INAH) | INAH Durango (Arq. L. Sirle Rojas Rodríguez, delegada; Rosa María Ortiz Barrera, restauradora; Sugely Cristel Mosqueda Pérez, arquitecta; Ana Isabel Parada Ruiz) | INAH Aguascalientes (Lic. Carlos A. Medina Pérez, asesor jurídico Centro INAH Aguascalientes; Teresa Rendón, restauradora) | Museo Franz Mayer (Ricardo Pérez Álvarez, director de colecciones; Tania Vargas Díaz, acervos documentales; Fabiola Barreiro Álvarez, investigación y curaduría; Raymundo Martínez Hernández; Marta Turok, antropóloga; Estibaliz Sienna, asistente de antropología) | Mayer Collection, Denver Arte Museum, Denver, Colorado, E.U. (Ann Daley, curador; Holly Clymore, asistente) | Museo de la Basílica de Guadalupe (Lic. Nydia Myrna Rodríguez Alatorre, directora; Ilse Odile Romero Mata, asistente) | Scala Florencia (Elvira Allocati) | Biblioteca Nacional de España (Isabel Núñez Berdayes, servicio programas de preservación) | Museo Nacional de Arte (Ilse Ordaz Briz, responsable de fototeca) | Banco Nacional de México (Lic. Rocío Espinosa de los Monteros Hernández) | Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (Dr. Xavier Guzmán Urbiola, subdirector general) | Ex Convento de Huejotzingo (Lic. Gabriel Maritano García, encargado) | Museo del Virreinato (Dr. José Abel Ramos Soriano, director / Cristina Gutiérrez Colín, atención de medios) | Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (Teresa del Rocío González Melchor, coordinadora; Ricardo Alvarado) | Museo Nacional de Historia (Hilda Sánchez, responsable de fototeca) | Celia García de Terrés | Carlos Pellicer López | Elías Ascencio | Alfredo Rodríguez Bautista | Rafael Fernández Estrada | María Guadalupe Guillén | Adela María de la Fuente Paya | Guillermina Muñoz Pineda † | Fondo de Cultura Económica | Hacienda de Los Morales (Fernando del Moral Muriel, director general).

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Federico Gil (pp. 40, 58, 59, 62, 98, 101, 104, 105, 108, 109, 117, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 163, 164, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 175, 176, 178, 180, 181, 182, 184, 185) | Jorge López Vela (pp. 4, 25, 102, 106, 107, 110, 115, 146, 148, 149 188) | Inv. N.: 1978.46. © 2014. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid/ ©Photo SCALA, Florence, pp. 10, 11. | © 2014. Image Copyright Museo Nacional del Prado © Photo MNP / ©Photo SCALA, Florence: p. 12 | Basílica de Santa María Maggiore, Roma, © 2014. ©Photo SCALA, Florence: p. 15 | Museo de San Marcos, Florencia. © 2014. ©Photo SCALA, Florence: pp. 16, 17 | Colección Museo de la Basílica de Guadalupe: pp. 18, 20, 22, 23 | Iglesia de San Apolinar el Nuevo, Ravenna, Italia. © 2014. ©Photo SCALA, Florence: pp. 26, 27 | Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona. © 2014. ©Photo SCALA, Florence: pp. 28, 29 | Pinacoteca, Ciudad del Vaticano. © 2014. ©Photo SCALA, Florence: p. 30 | Museo Pushkin, Moscú, Rusia © 2014. ©Photo SCALA, Florence: p. 31 | Matenadaran, Jerevan, Armenia. © 2014. ©Photo SCALA, Florence: p. 33 | Biblioteca Nacional de Madrid, España. © 2014. DeAgostini Picture Library/ ©Photo SCALA, Florence: pp. 34, 35, 54, 55, 56 | Foto: Dietmar Katz. © 2014. BPK, Instituto Ibero-Americano, Museos Estatales de Berlín, Agencia de Cultura e Historia, Berlín. ©Photo SCALA, Florence: p. 36 | Biblioteca, Ciudad del Vaticano. © 2014. DeAgostini Picture Library/ ©Photo SCALA, Florence: p. 38 | Museo de las Culturas, Oaxaca, © 2014. DeAgostini Picture Library/ ©Photo SCALA, Florence: p. 39 | Museo Nacional de Historia / CONACULTA.-INAH.-MEX: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por tratarse de bienes de la Nación Mexicana: pp. 42, 43, 45 | © Biblioteca Nacional de España: pp. 46, 47 | Biblioteca Nacional de Francia: p. 51 | Catacumbas de Priscila, Roma. © 2014. ©Photo SCALA, Florence: p. 65 | Colección Museo Franz Mayer: pp. 66, 69, 82, 92, 93, 95 | Archivo México Desconocido-IASA © Ignacio Guevara / CONACULTA.-INAH.-MEX: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por tratarse de bienes de la Nación Mexicana p. 70 | © D.R. Museo Nacional de Arte / Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2014: pp. 74, 75, 79 | Mayer Collection, Denver, Colorado: p. 76 | Museo Nacional del Virreinato / CONACULTA.-INAH.-MEX: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por tratarse de bienes de la Nación Mexicana: p. 81 | Personal de la sección de restauración del centro INAH de Durango, Sacristía de la Catedral de Durango / CONACULTA.-INAH.-MEX: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por tratarse de bienes de la Nación Mexicana: p. 82 | D.R. © Archivo del Museo de la Basílica de Guadalupe: pp. 84, 85 | Archivo fotográfico del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM / CONACULTA.-INAH.-MEX: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por tratarse de bienes de la Nación Mexicana: p.87 | Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, ENCRyM Seminario taller de restauración de pintura de caballete / CONACULTA.-INAH.-MEX: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por tratarse de bienes de la Nación Mexicana: p. 88 | Colección particular: p. 91 | Bob Schalkwijk/ D.R. © 2014 Banco de México, Fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo / Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2014: pp. 96, 97, 112, 113 | Federico Gil / Ex Convento de Huejotzingo / CONACULTA.-INAH.-MEX: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por tratarse de bienes de la Nación Mexicana: pp. 41, 48, 52, 53, 60, 61, 72 | Federico Gil / Colección Museo Franz Mayer: 118, 119, 120, 121.

NAVIDAD

significado y tradiciones

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2014 en los talleres de Grupo Art Graph, S. A. de C. V., Av. Peñuelas 15-D Col. San Pedrito Peñuelas, C.P. 76148, Santiago de Querétaro, Qro. Teléfono (442) 2461734. En su composición se usaron tipos de las familias Adobe Caslon Pro y Baskerville. Se imprimió en papel couché mate de 150 g. La edición consta de 2,000 ejemplares.



ISBN: 978-607-96516-2-6



9 786079 651626

ÍNDICE
EDITORES